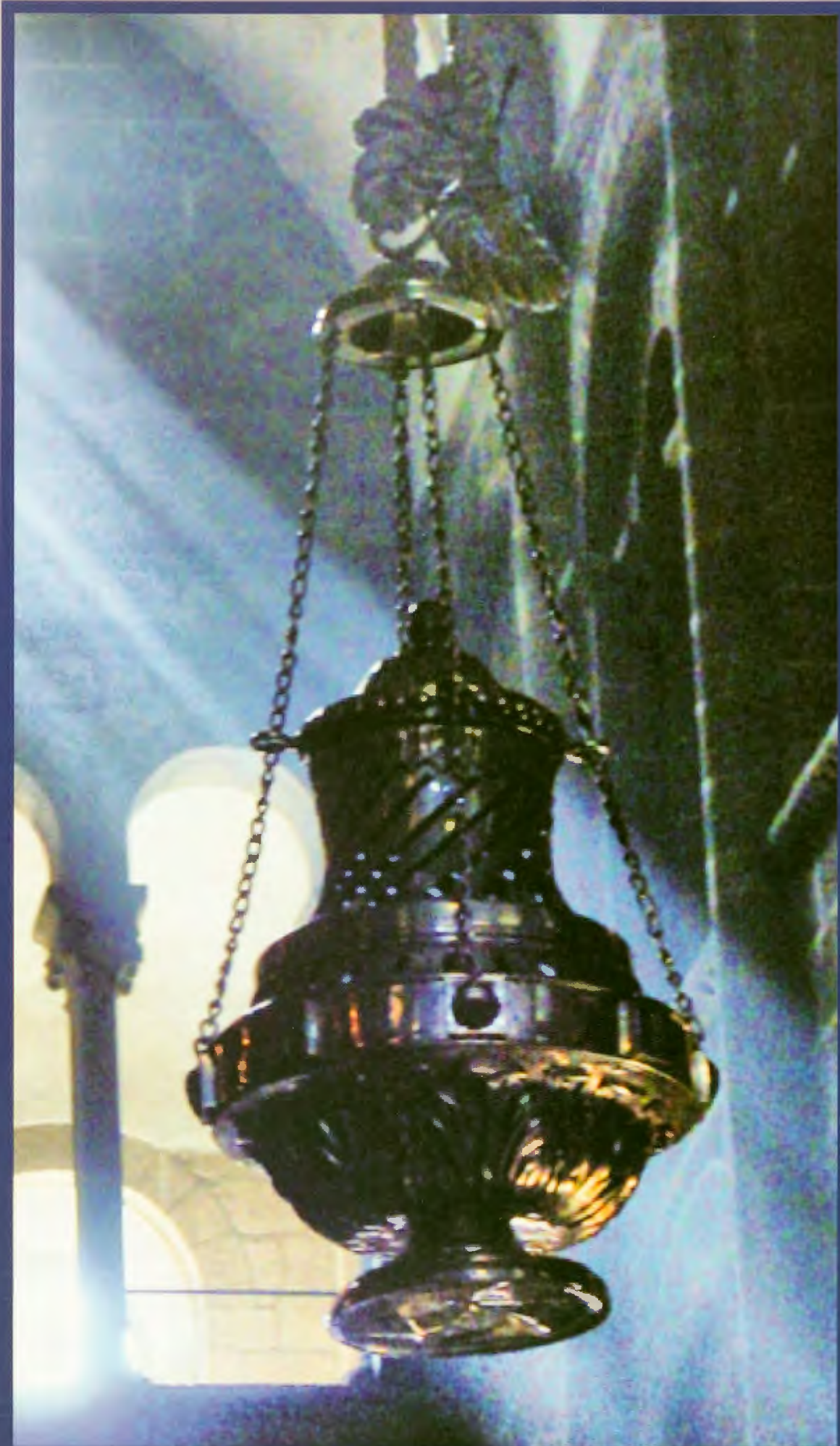


COMPOSTELA



Revista de la Archicofradía Universitaria de Santiago | Número 63 | Año 2020





**Botafumeiro
en la Catedral de Santiago**

.....

COMPOSTELA

Revista de la Archicofradía
Universal del Apóstol Santiago
Nº 63 • Año 2020

CONSEJO DE REDACCIÓN

Ángel González Fernández (Coordinador)
Celestino Lores Rosal
Domingo Luis González Lopo
María da Graça de Sousa Beça Gil Sanches
de Gama
Ramón López Vázquez
Francisco Buide del Real
Carlos Santos Fernández
Manuela Domínguez García
José Vidal Cerdeira
Inés Calvo Romero

CONSEJO EDITORIAL

Segundo Pérez López
Ángel González Fernández
Domingo Luis González Lopo
María José Dopico Calvo
Germán Hermida Noval
Luis Miguez Macho
Ramón López Vázquez
Antolín de Cela Pérez
Celestino Lores Rosal

EDITA

Archicofradía Universal del Apóstol Santiago
Centro Internacional de Acogida al Peregrino
C/Carretas nº 33 • 15705 Santiago de Compostela

Página web de la Archicofradía:

www.archicofradia.org

Correo electrónico

archicofradia@archicompostela.org

Página web de información a peregrinos

www.peregrinosantiago.com

SERVICIO DE DOCUMENTACIÓN

Oficina del Peregrino. S.A.M.I. Catedral

MAQUETACIÓN E IMPRESIÓN

Gráficas Lope

Depósito Legal: C 298-1994





SUMARIO

Presentación.....	3
Creer a pesar del dolor..... por Segundo L. Pérez	5
Santiago el Mayor, peregrino a Compostela..... por Ángel González Fernández	10
Abrazar la imagen del Apóstol Santiago que preside el Altar Mayor de la Basílica Compostelana como forma tradicional de culto entre sus peregrinos..... por José Carro Otero	19
La dimensión europea del Camino desde su origen (Siglos XVI-XXI)..... por Adeline Rucquoi	29
Estampas Jacobeas..... por Mariano de Souza	38
Oficios vinculados a la peregrinación: Bordoneros compostelanos del siglo XVI..... por Carlos Santos Fernández	40
En el Milenario de San Veremundo de Irache (1020-2020). Protector de peregrinos y Patrono del Camino de Santiago en Navarra..... por Jesús Tanco Lerga	51
Decidlo y cantadlo con belleza. Miniaturas del archivo de la Catedral de Santiago como celebración de la historia (II Moderno)..... por Francisco J. Buide del Real	55
Muito além de Santiago de Compostela..... por Vera Fernandes	64
Sellos de las parroquias de Santiago en España: Madrid.....	74
Archicofradía Universal del Apóstol Santiago.....	76
Año Santo Compostelano 2021: sal de tu tierra, el Apóstol Santiago te espera.....	80





CREER A PISAR DEL DOLOR

PRESENTACIÓN

En nuestra portada, el botafumeiro se hace nube y acaricia el pétreo marco de los arcos y las bóvedas del románico. Hoy anuncia grandes y gozosas novedades: al cabo de los trabajos y de los días –muchos días y minuciosos trabajos– la casa del Señor Santiago luce insólitos esplendores, dispuesta como nunca para las solemnidades del Año Santo Jacobeo: la apertura de la Puerta Santa, *puerta del perdón*, y la acogida gozosa a cristianos penitentes que procederán de todos los continentes y rezarán al Apóstol Santiago en casi todas las lenguas del mundo.

Cabe suplicar a nuestro Apóstol que la nube sagrada del magno incensario se extienda y cubra *la urbe* y *el orbe*, como una bendición, liberándonos de pandemias: las que ahora afectan dolorosamente a los cuerpos y las que se ciernen sobre las propias almas.

La revista COMPOSTELA, tras la celebración del *V Encuentro mundial de Cofradías del Apóstol y Asociaciones del Camino de Santiago* y la publicación de las correspondientes actas, comparece ante sus lectores por segunda vez en este año, y se une a este deseo y a esta súplica por la salud de los cuerpos y de las almas. Que, en cualquier caso, el santo Apóstol nos ayude a todos a comprender el valor del sufrimiento: ese profundo misterio, solo comprensible, en su mal y en su bien, desde la realidad redentora de la pasión de Jesús.

Salud del alma y salud de los cuerpos desea hoy la revista COMPOSTELA a sus lectores. Que las bendiciones del Año Santo, para cuyo generoso advenimiento nos preparamos, ayuden a todos.

Por lo demás, fiel a su carácter misceláneo, dentro de la amplia y variada temática jacobea, COMPOSTELA sigue operando en consecuencia con el convencimiento de que el corazón “siente” si previamente los ojos “ven”: hay que dar a conocer lo que queremos que se ame. La capacidad de atracción del Apóstol Santiago está sobradamente demostrada desde el Medievo hasta la actualidad. Para que esa atracción opere y nos impulse en la peregrinación, es imprescindible que su figura y su mensaje lleguen a todos: a su motivador reclamo, la atracción se hará efectiva, se hará camino, y seguirá operando siempre, en honor a nuestro Apóstol, a su casa compostelana y, desde luego, en beneficio de todos.



CREER A PESAR DEL DOLOR

SEGUNDO L. PÉREZ LÓPEZ

Deán del Cabildo de la S.A.M.I. Catedral de Santiago

1. Dios nos acompaña siempre

La situación actual está creando un profundo desasosiego en toda la sociedad; en nuestras alcobas y alacenas del alma la cuestión es inevitable al situarnos ante los problemas más radicales de la existencia humana. ¿Qué me aporta la fe en mi situación concreta?

Creer se ha vuelto más difícil, porque el mundo en el que nos encontramos está hecho completamente por nosotros mismos y en el que, por decirlo así, Dios ya no aparece directamente. Ya no se bebe directamente de la fuente, sino del recipiente que se nos presenta ya lleno. Los hombres se han construido el propio mundo, y encontrarle a Él en este mundo se ha convertido en algo difícil. Esto no es específico de España, si no que es algo que se constata en todo el mundo, de manera particular en el occidental en la presente coyuntura. Por otra parte, Occidente viene hoy tocado fuertemente por otras culturas, en las que el elemento religioso de origen es muy poderoso, y quedan horrorizadas por la frialdad que encuentran en Occidente por lo que respecta a Dios. Y esta presencia de lo sagrado en otras culturas, aunque quede velada de muchas maneras, toca nuevamente al mundo occidental, nos toca a nosotros, que nos encontramos en el «cruce» de tantas culturas. Y también desde lo más profundo del hombre en Occidente, y en Europa especialmente, surge la búsqueda de algo «más grande». Vemos que en la juventud aparece la búsqueda de ese «más»; vemos cómo en cierto modo el fenómeno religión –como se dice– vuelve, aunque se trata de un movimiento de búsqueda a menudo indeterminado. Pero con todo esto la Iglesia está de nuevo presente, la fe se ofrece como propuesta.

Es necesaria una racionalidad más amplia, que ve a Dios en armonía con la razón, y es consciente de que la fe cristiana que se ha desarrollado en Europa es también un medio para hacer confluir juntas razón y cultura y para integrarlas también con las acciones en una visión unitaria y comprensiva. En este sentido creo que tenemos un gran deber, es



decir, mostrar que esta Palabra, que nosotros poseemos, no pertenece –por decirlo de algún modo– a los trastos de la historia, sino que es necesaria precisamente hoy.

2. En el dolor de la pregunta y el suspiro por la respuesta

El dolor no es algo bueno ni querido por Dios, ni para el Hijo, ni para sus hijos. Es el precio de la radical finitud humana, como no podía ser de otra forma, en cuánto seres creados-finitos. Por eso, la muerte en Cruz del Hijo de Dios, es la expresión máxima del amor de Dios por nosotros. Es la mayor expresión de la debilidad de Dios por sus criaturas. Bien dijo Claudel que Dios no había venido a suprimir el sufrimiento sino a llenarlo con su presencia. Así el hombre ni sufre solo ni muere solo, si no que puede hablar de cruz a Cruz con su salvador.

La cruz fue «la primicia» de la Gloria de Cristo. El evangelio de S. Juan clarifica esta verdad con una profundidad teológica incomparable. Desde esta lectura seguro que se remueven en nuestro interior las preguntas que tantas veces nos hacemos a nosotros mismos: “¿Por qué a mí?”; “¿Por qué Dios permite esto?” “¿Qué sentido tiene este sufrimiento? Es la pregunta que todo el mundo se hace cuando se topa de frente ante realidades como la muerte, una enfermedad grave, un hecho negativo en la vida, la peste, etc. El dolor forma parte de nuestra vida, como nuestro propio nacimiento, el amor o la muerte. Los momentos de sufrimiento pueden hacernos caer en

la desesperación, en el egoísmo de creer que nuestra enfermedad es lo único que sucede en el mundo, pero también pueden ser momentos de cercanía al Señor en la Cruz. José Luís Martín Descalzo decía que “Cristo quiere nuestro amor, no nuestro dolor”, y existe una manera de descubrirlo: mirando el dolor desde la serenidad y la aceptación de la voluntad de Dios.

Tenemos el ejemplo de infinidad de personas que han visto pasar a enfermos que, junto con sus familiares, sufren, se hacen preguntas y pasan horas muy duras en la soledad de la enfermedad. Sabemos que en esos momentos surgen preguntas que remiten a lo más profundo de la vida de la persona que uno tiene que acompañar y ayudar, porque, si no, eso puede ser motivo de un sufrimiento espiritual y moral muy grande. Las personas que se dedican a acompañar a estos enfermos (bien sean personal voluntario, bien sean profesionales de la salud, etc) se convierten en sanadores del espíritu que trabajan conjuntamente con los sanadores del cuerpo, y quieren hacerse eco de las palabras bíblicas de lo que “gratis has recibido, dalo gratis”. Con este lema se nos presenta la rica realidad de un vasto voluntariado con el ánimo de contribuir a potenciar la presencia de Cristo en medio de este dolor¹.

Muchas de estos colaboradores o trabajadores de la sanidad observan que las personas, con frecuencia, tienen una visión de Dios que corresponde más a sus propias expectativas personales, a su propia visión de la vida, que a la revelación misma del Dios verdadero. Muchas veces la gente ve a Dios como un castigador. En estas circunstancias, las personas que se encargan de acompañar al enfermo en sus momentos de mayor dolor, deben de aplicar una Cristología positiva que es fundamental clarificar: la enfermedad de una persona no corresponde a intervenciones divinas, Dios no le está castigando con la enfermedad. Dios sana la vida total del enfermo. Esto mismo podemos verlo si hablamos de la vertiente cristiana de la dimensión sufriente del ser humano².

3. El dolor deja al descubierto el corazón.

Algo que debemos tener siempre claro es que el ser humano no puede ni debe considerar el dolor como algo bueno en sí, ni quitarle importancia al sufrimiento, ni pensar que el dolor, por sí sólo, puede realizar maravillas en la vida de nadie. El dolor es un misterio ante el que hay que acercarse de puntillas y sabiendo que, después de muchas palabras, el misterio seguirá estando ahí hasta el fin mundo, ya que Cristo “seguirá sufriendo hasta el fin del mundo”. Y hay que acercarse al dolor con realismo, sin que bellas consideraciones poéticas nos impidan ver su tremenda realidad³.

Entonces, ¿por qué existe el dolor? Ésta es, sin duda, la pregunta más formulada de la historia de la Humanidad. Muchos son los que, después de una grave enfermedad, después de terribles sucesos como atentados, catástrofes naturales, muertes trágicas e imprevistas, se preguntan: *¿Por qué a mí? ¿Por qué permite Dios esto? ¿Por qué, si Dios es bueno, permite que mueran niños inocentes, permite la enfermedad, permite la orfandad, la tortura, la crueldad? Muchas crisis de fe han surgido tras la muerte de las personas más queridas, las guerras, las catástrofes, en definitiva el mal.*

El Papa san Juan Pablo II, en la Carta apostólica *Salvifici doloris*, dedicada al sentido cristiano del sufrimiento humano, explica que, dentro de cada sufrimiento experimentado por el hombre, y también en lo profundo del mundo del sufrimiento, aparece inevitablemente la pregunta: *¿por qué?* Es una pregunta acerca de la causa, la razón; una pregunta acerca de la finalidad (para qué); en definitiva, acerca del sentido⁴. Aunque los animales también sufren, sólo los seres humanos nos hacemos este tipo de preguntas, y sufre de manera más profunda si no encuentra respuesta a dichas preguntas⁵. El hacer una reflexión sobre ellas y encontrar desde la fe una respuesta satisfactoria nos puede ayudar a descubrir el sentido salvífico del sufrimiento, y no sólo eso, sino transformarnos en hombres y mujeres nuevos.

¹ Cf., DEPARTAMENTO DE PASTORAL DE LA SALUD, *25 años de pastoral de la salud en España*, Madrid 1999, p. 137.

² Algunas de estas experiencias y otras más, las podemos consultar en los distintos volúmenes editados con motivo del Congreso anual Iglesia y Salud (DEPARTAMENTO DE PASTORAL DE LA SALUD, *Congreso Iglesia y salud*, Madrid 1994).

³ Cf., J. M. CAAMAÑO LÓPEZ, *Ante el dolor y la muerte. Paisajes de un viaje hacia el misterio*, Madrid 2014.

⁴ Cf., EQUIPO GENERAL DE LA FRATERNIDAD CRISTIANA DE ENFERMOS Y MINUSVÁLIDOS, “Actitud cristiana ante el sufrimiento. Enfermos minusválidos, responsables de su vida”, en *Congreso Iglesia y Salud*, EDICE, Madrid 1994, p. 206.

⁵ Id.

⁶ Ib., p. 207.

⁷ Id.



¿Qué aporta la fe cristiana al sufrimiento? Aunque muchas veces cuando el “intruso” sufrimiento nos visita muchos aceptan pasivamente esta indeseable visita, otros sin embargo son capaces de hacer de ella un proceso en su vida y la reciben como vecina amistosa, siendo así testigos de esperanza y de alegría para otros muchos⁶. Todo ello lo han descubierto a través del testimonio de otros hermanos y de un proceso de maduración y vivencia de su fe en Jesucristo⁷. La fe cristiana que brota del corazón nos descubre que nuestro Dios es un Dios del bien y del amor, Dios no quiere el dolor y por eso, este ha sido vencido por Jesucristo. Jesús es, pues, la respuesta definitiva al sufrimiento humano.

4. Mirando hacia el pasado con esperanza

Sería demasiado prolijo hacer una historia de este tema a lo largo de las tradiciones religiosas o de la cultura de la humanidad. La cuestión ha estado siempre ahí pero, sin duda, para nosotros el tema se ha planteado con especial radicalidad desde la Ilustración. Hay una serie de hechos, que marcan nuestro presente y nuestro futuro, que no podemos olvidar.

En 1755, el terremoto de Lisboa se convirtió en el símbolo de la crisis de la fe ante la razón ilustrada. Poco antes, Leibniz pregonaba que vivimos en el mejor de los mundos posibles, ya que Dios, siendo infinita bondad y omnipotencia, no podía crear un mundo malo o menos bueno del posible. Luego, necesariamente, el mundo debía ser perfecto en su conjunto, aunque nosotros no pudiéramos captarlo. Leibniz se enfadaba con Alfonso X el Sabio, rey de Castilla, cuando este afirmaba que si el creador le preguntara su opinión, le daría buenos consejos acerca de la creación. El contraste entre la realidad del mundo, tal y como lo percibimos, y la creencia en un Dios bueno y omnipotente, llevó a Leibniz a

negar nuestra comprensión de la realidad en favor de una fe racional que sólo se podía mantener desde la apelación al misterio y a lo limitado de nuestra razón finita. El *credo quia absurdum est*, defendido por Tertuliano, resurgió en el contexto del sacrificio del intelecto en función de la fe. Hay que negar la imperfección del mundo, porque lo exige la fe, no importa que con eso se renuncie a la razón y a preguntar críticamente a la teología.

Cuando encontramos algún dato empírico, histórico o físico, que impugna la perspectiva de la creencia religiosa no se revisa ésta, que podría ser falseada, sino que se niegan los hechos o se crea una hipótesis ad hoc para mantener inalterable el postulado teológico. Trata de ver las cosas con los ojos de Dios, más que desde la perspectiva humana, sin percatarse que la pretendida interpretación divina es humana, como diría Nietzsche y que, a la larga, no se puede mantener una comprensión religiosa que choque con la razón (Kant).

Esto es lo que ocurrió con el postulado de Leibniz acerca del mejor de los mundos posibles. Cayó por tierra con el terremoto de Lisboa que marcó el siglo XVIII. A partir de ahí, no sólo retrocedió el esfuerzo por conciliar la fe y la razón, el intento kantiano de una religión dentro de los límites de la razón, sino que se denunció la perversión de la fe. Había que justificar a Dios ante el tribunal de la razón, reconciliar el mal con la afirmación cristiana de la paternidad del Dios bueno. Al derribarse el optimismo fideísta de Leibniz sobre la creación, arrastró en su caída la fe en un Dios Padre omnipotente y creador bondadoso. Voltaire, constató la irracionalidad de que sacrifique el intelecto la mayor gloria de Dios: Sólo tenemos una pequeña luz para que nos oriente, la razón. Viene el teólogo, dice que alumbra poco y la apaga.

Son muchos los que, como Voltaire, prefieren quedarse con su razón, sus preguntas y dudas, antes que aferrarse a una religión que, a veces, ofrece respuestas por las que casi nadie se pregunta Robinson⁸, y no responde a las búsquedas y averiguaciones humanas. Mucho más, si las respuestas que se ofrecen son irracionales, poco plausibles y con escasa capacidad de argumentación y de convicción, como desgraciadamente ocurre en algunas situaciones actuales.

⁸ Cf., J. A. T. ROBINSON, *Sincero para con Dios*, Barcelona 1967, 233 pp., obra que causó un fuerte impacto cuando fue publicada.



Giacomo Conti (1813-1888). Parábola del Buen Samaritano. Iglesia de la Medalla Milagrosa (Mesina-Italia)

El teísmo dejó paso al antropocentrismo. No se podía dejar la creación en manos de Dios, ya que la realidad mostraba hasta qué punto era imperfecta, incompleta e ineficiente, sino que había que ponerla en manos del hombre, como nuevo demiurgo divino. Toda la teología era antropología encubierta (Feuerbach) y la especie humana en su conjunto representaba el espíritu absoluto y su inexorable progreso en la historia (Hegel). El avance era continuo y posibilitaba pasar del mito y de la religión, a la filosofía y la metafísica, y de esta a la ciencia y la técnica como estadios últimos del desarrollo humano (Comte). A partir de ahí, se impusieron grandes cargas sobre las espaldas humanas.

Si Dios no existe, no podemos echarle la culpa de nuestras desgracias y fracasos. Hay que buscar las causas intramundanas de la insatisfacción con el mundo, con el que comenzó un cometido de denuncia y de culpabilización del hombre. La autoafirmación humana, ya que no es posible fiarse de un Dios alejado, quizás indiferente a nuestras necesidades o simplemente demasiado senil e impotente para crear un mundo mejor, utilizó la razón política y científico-técnica como motor del progreso. Esto es lo que también hizo crisis con Auschwitz. Es verdad que podríamos asumir otros símbolos como el archipiélago Gulag, las masacres de Pol Pot en Camboya, o, sobre todo, Hiroshima, que se convirtió en el exponente máximo de la capacidad destructiva del hombre. Por ello, Auschwitz se convirtió en el símbolo incluso de la crisis de Occidente en el siglo

XX, como lo fue el terremoto de Lisboa en el XVIII. En ningún momento de la historia encontramos una mayor sistematicidad y planificación del poder destructivo del hombre, unido a una voluntad perversa de aniquilación de la vida humana, que hizo de los campos nazis de concentración el símbolo por antonomasia del mal en el siglo XX. Desde la doble perspectiva teológica y filosófica, surge de Auschwitz una pregunta radical respecto de la fe en un Dios creador y en un Padre y señor de la historia. Hay que reformular de nuevo la imagen de Dios, el significado de la fe en él y que es el que significan las creencias del judaísmo y del cristianismo que son las que determinaron Occidente⁹. Auschwitz implica el final de una concepción teológica y de una manera de hacer filosofía. Con ellas se reformula la pregunta por Dios, por su paternidad creadora, su omnipotencia y su actuación en el mundo¹⁰.

5. La teología siempre cuestionada

La concepción teológica tradicional fue cuestionada globalmente por los símbolos de Lisboa y de Auschwitz. Por un lado, se propone un interrogante acerca de la elección y de la promesa divina. Qué podemos decir acerca de la presencia de Dios en la historia? Volver a una teología de la retribución, de la culpa y castigo que hizo crisis en el libro de Job y en la cruz de Jesús, marcaría para siempre a Yahvé como un dios sádico y vengativo. Parece que la versión más vulgar y primitiva del sacrificio de Abrahán, es decir, la de un Dios que pone la prueba y exige una fe ciega, a costa del hijo (Isaac en un primer momento, Jesús de Nazaret en un segundo) encuentra su continuación en un Dios que sólo se aplaca con sangre¹¹.

Si Lisboa fue un signo que destruyó una fe ingenua y aproblemática, Auschwitz aparece como el final de una visión triunfalista de la historia y extiende sus sombras sobre el paternidad de Dios, que deja perecer a sus hijos, y sobre la misma idea de redención de la historia, que es el núcleo de la escatología judeo-cristiana, en contra de la mera teología del más allá. Ya no es posible mantener la vieja fe del carbonero, y abrirse con respecto a los que perdieron su fe en y a causa de Auschwitz y las situaciones actuales de violencia y muerte, porque ya no pueden seguir creyendo en Dios, ni esperar el Mesías, ni afir-

⁹ Cf., M. FRAIJÓ, *A vueltas con las religión*. Estella 1998,22-46.

¹⁰ Un amplio replanteamiento del tema del mal lo encontramos en A. TORRES QUERUGA, *Repensar o mal. Da poneroloxía á teodicea*, Vigo 2010, con amplia bibliografía sobre estas cuestiones.

¹¹ Cf., A. TORRES QUEIRUGA, *Do terror de Isaac ao Abbá de Xesús*, Vigo 1995, una mirada sin duda sugestiva.



mar el sentido del hombre y la validez de la esperanza ante un reino de Dios prometido. ¿Cómo conciliar en este sentido el diálogo cristiano-musulmán?

Esto lo vemos explícitamente al plantear el proyecto trinitario de Dios desde antes de la creación. Hay una kenosis fundamental y originaria porque Dios asume desde toda la eternidad la responsabilidad de su éxito junto con la previsión del pecado, es decir: Dios cuenta ya con la cruz como fundamento de la creación. Esto nos lleva a la conclusión de que la kenosis de Cristo está inscrita en el mundo creado ya desde antes de su fundación.

Pero también percibimos la plenitud que brota de la Kenosis de Cristo y del cristiano en diversos momentos y aspectos: la música me ayuda a no centrarme en mí mismo y a asomarme a ese mundo misterioso de lo bello y lo eterno. Además, como creyente la música me lleva a Dios como la belleza y bondad absolutas y me anima a refugiarme en Él desde cuyo seno voy descubriendo el sentido de lo profundo y de manera concreta, de la profundidad del dolor, de ese dolor que con tanta frecuencia rechazo cuando me quedo en la superficie. Es una experiencia pare-

cida a la de quien admira el mar sin costa y sin paisaje y solo percibe una gran extensión de agua que solo puede admirar por su enormidad. Sin embargo quien mira el paisaje quebrado de un acantilado o la dulzura suave de la playa o se atreve a bucear y bajar al fondo, la belleza del paisaje submarino es impresionante. La belleza del mar no está en el mar, sino en el fondo del mar. De manera semejante, el dolor del hombre iluminado por el dolor de Cristo nos descubre la verdad profunda de todo dolor y, al mismo tiempo, de toda esperanza.

6. Esperamos el futuro de la Vida

El siglo XXI viene marcado, de forma imprevista por el Covid-19. ¿Qué nuevos horizontes se abren ante nosotros de cara al futuro? ¿Podremos afrontarlos sin contar con la fe en Dios? Se nos avecina una reflexión cuyo futuro aún no podemos otear.

La gran esperanza, que viene de Dios, nos convierte «en ministros de la esperanza para los demás: la esperanza en sentido cristiano es siempre esperanza para los demás. Y es esperanza activa, con la cual luchamos para que las cosas no acaben en un “final perverso” (E. Kant). Es también esperanza activa en el sentido de que mantenemos el mundo abierto a Dios. Sólo así permanece también como esperanza verdaderamente humana» (Spes salvi n. 34). Desde su misma entraña, la fe, la esperanza y la caridad, que nos unen particularmente con Dios a través de Jesucristo, son generadoras de fraternidad y de solidaridad¹².

Afrontamos la vida, sufrimiento, dolor y muerte, con la certeza de que la existencia está llena de la belleza del amor crucificado, manifestado por Cristo para cada hombre y mujer de todos los tiempos.

¹² R. BLÁZQUEZ PÉREZ, *Discurso de Apertura*, XCI Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, Madrid, 3 de marzo de 2008

SANTIAGO EL MAYOR, PEREGRINO A COMPOSTELA.

ÁNGEL GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

Presidente Archicofradía Universal del Apóstol Santiago

Un Santiago el Mayor, peregrino compostelano, es un imposible en la realidad histórica, pero es un hecho en una realidad iconográfica firmemente asentada desde siglos, así como en aquellos datos a los que esa realidad iconográfica responde y que es preciso analizar con detalle. Lo cierto es que, en el terreno de la iconografía, el Santiago peregrino aparece con muchísima más frecuencia que el Santiago Apóstol, es decir, el Santiago de Zebedeo de los Evangelios, vestido al modo que correspondería a los judíos, discípulos de Jesús.

Se da además el caso de que el Santiago peregrino a Compostela, o al menos los distintivos propios del peregrino a Compostela, se proyectan, en muchas ocasiones, de forma retrospectiva para distinguir y caracterizar al Santiago el Mayor de los Evangelios,



Figura 1



Figura 2

tanto en las ocasiones en que se le representa con otros discípulos de Jesús, como cuando aparece en solitario. Así se nos muestra, por ejemplo, en uno de los relieves pertenecientes al retablo Goodyear, del museo de la Catedral de Santiago (Fig. 1). Jesús se dirige a sus discípulos en una escena en la que Santiago el Mayor viste de peregrino, y rompe de este modo con la uniformidad en la vestimenta de todos los demás Apóstoles. Algo parecido acontece en el grabado de Hartmann Schegel y que corresponde al martirio (Fig. 2); sobre la parte alzada del ala del sombrero del Apóstol, destaca la vieira peregrina. En los casos en que se representa al Apóstol Santiago sin el hábito del peregrino y sin ninguno de los distintivos de la peregrinación (como en el relieve colocado en la fachada de Platerías de la catedral compostelana y en el que aparecen los personajes de la escena de la Transfiguración del Señor, Fig. 3), el escultor se



Figura 3

ve en la necesidad de hacer explícito el nombre del Apóstol, grabándolo en su aureola: *Iacobus Zebedei*.

La falta de correspondencia entre la representación iconográfica y la realidad histórica o biográfica que comentamos a propósito de Santiago el Mayor, se da igualmente entre en otras grandes figuras del santoral católico. En el desarrollo de nuestro tema resulta sumamente ilustrativo el caso de, por ejemplo, San Francisco Javier (Fig.4): sobre su sotana jesuítica, abierta a la altura del pecho tal como suele representarse, en procura de desahogo para un corazón ardiente, viste esclavina peregrina, con sendas conchas de vieira, y porta el bordón, con la calabaza típica.

Si parangonamos esta imagen javierana con esta otra del Santiago peregrino (Fig. 5) es preciso constatar la obviedad de que los dos “peregrinos a Compostela” representados en estas imágenes y contemplados

en su neta apariencia sensorial, es decir, en lo que a simple vista se nos alcanza, constituyen una ficción: una ficción plástica o iconográfica. Pero el hecho de que sean una ficción no les quita sentido, ni afecta en absoluto a su posibilidad de expresar grandes verdades. La ficción, en plástica así como en literatura, puede constituirse en vehículo a través del cual camina y se expresa la verdad. La novela, por ejemplo, que es obra de ficción, en sus personajes, en sus escenarios y en su argumento, posee normalmente una clara voluntad predicativa: predica, dice cosas, a veces muy acertadas, acerca de la realidad, del mundo, del ser humano, de la vida, etc. Y no solo la llamada novela histórica, que presenta, por caminos de ficción, hechos que realmente acontecieron en la historia. Una novela, por ejemplo, sobre la ancianidad o sobre la juventud en los tiempos actuales puede decir mucho sobre los problemas, sobre las alegrías del vivir o sobre la desesperación, sobre virtudes o defectos de jóvenes o ancianos, igualando o incluso superando, en lo que es análisis y exposición de la verdad real, a los tratados de Psicología o de Sociología.



Figura 4



Figura 5

Hay que señalar, en primer lugar, que el término “peregrinación” opera como un universal, es decir, a modo de un todo unitario que puede realizarse de forma en parte coincidente y en parte distinta en cada una de sus tipos o conceptos inferiores, así, por ejemplo, en la peregrinación a Santiago de Compostela o a un santuario mariano. En esta su dimensión universal la peregrinación es en su esencia un viaje sacrificado, normalmente realizado por devoción, penitencia o voto, hacia una meta de significación en el campo religioso. En el mundo cristiano son históricas las grandes peregrinaciones a Jerusalén (los santos lugares), a Roma (el sepulcro de San Pedro) y a Santiago de Compostela (el sepulcro del Apóstol Santiago, el Mayor) Hay muchísimas más peregrinaciones que tienen por meta santuarios famosos, a nivel mundial, regional o local. También es frecuente en el mundo cristiano que se aplique el término de peregrinación a largos y normalmente muy sacrificados viajes de carácter apostólico, evangelizador o misional, que suelen llevar a la persona que los realiza muy lejos de su lugar habitual de residencia.

Es decir, en el mundo cristiano el concepto y la palabra peregrinación operan a modo de término genérico, de gran alcance o extensión, que se aplica luego y se concreta en diferentes modalidades. Cuando Dante, en la *Divina Comedia*, consigna que



Figura 6

“por peregrino, en sentido estricto, no se entiende sino el que va a Casa de Santiago o vuelve de ella”, se está haciendo cargo del uso, que ya en sus tiempos se hacía, del término *peregrinación* y *peregrino* en sentido específico, y referido a la peregrinación a Santiago, al lado del término *romero*, para el que peregrina a Roma y el término *palmero*, para el que lo hace a Jerusalén y a los santos lugares.

El hecho de que el término peregrino se emplee específicamente para denominar a los que peregrinan a Compostela confiere a estos peregrinos y a su peregrinación un singular carácter preeminente. Esta preeminencia no se refiere a la naturaleza en sí y a las propiedades reales de las distintas peregrinaciones; no se ve, en efecto, porqué peregrinar a Compostela tenga que ser mejor o más importante que hacerlo a Roma, a la cabeza de la cristiandad y sepulcro de San Pedro, o a Jerusalén y los santos lugares de la vida y muerte de Jesucristo. No: esta preeminencia de la que hablamos se refiere sobre todo a lo que respecta a la vestimenta y signos o distintivos externos del peregrino a Santiago, de modo que estos distintivos van a ser utilizados para las demás peregrinaciones, al menos a nivel iconográfico. Esto explica, por ejemplo, que el hábito que se utiliza habitualmente en las imágenes de San Roque sea con esclavina, bordón con calabaza, zurrón pe-



regrino y vieiras, a pesar de que este santo, que sus biógrafos presentan como peregrino, fue, según se cree, peregrino a Roma y no a Compostela. Se está haciendo utilización (al menos, repito, en el plano de las realizaciones plásticas) de una sinécdoque de la parte por el todo, es decir, se emplean los distintivos de la peregrinación a Santiago, para referirse a todo tipo de peregrinación. Y, una vez caracterizado así ese todo, los mismos rasgos característicos se aplican a las demás partes del mismo todo. Y así las conchas de vieira, por ejemplo, originariamente típicas del peregrino a Compostela, una vez que pasan a caracterizar a la peregrinación en general, es decir, a la peregrinación como un todo, se aplican luego a la caracterización de cada uno de los que participan en los demás tipos de peregrinación, sean los que sean.

Es curioso constatar en este sentido cómo lo que ahora señalamos se aplica ya a personajes considerados peregrinos en el Antiguo Testamento, a quienes, a la hora de su representación iconográfica, se les atribuyen, dando un salto de siglos, los distintivos propios del peregrino a Compostela. Así sucede, por ejemplo, con el arcángel San Rafael (Fig. 6), de quien se cuenta en el libro de Tobías (5.4) que fue designado por Yaveh para acompañar al joven Tobías en un largo y arriesgado viaje, realizado con la finalidad de buscar esposa piadosa y apropiada para el joven hijo de Tobit, una misión o encargo que el padre no podría realizar por su ceguera. Aquí lo vemos en un precioso retablo cerámico, anónimo del siglo XVIII, en la fachada de una casa, al lado de la iglesia de San Pedro, en Carmona, en Sevilla. El arcángel lleva bordón con calabaza y esclavina con abundante número de conchas de vieira.

Con respecto ya al Nuevo Testamento es igualmente frecuente encontrar representaciones de los Reyes Magos, con hábito de peregrino (Fig. 7) Por



Figura 7



Figura 8



Figura 9

ejemplo, en la portada de la iglesia de Santa María de Uncastillo, en la comarca de las cinco villas, en Zaragoza. Los Magos se muestran, no con el atuendo y boato que es propio de los reyes, sino con las ropas del peregrino: túnica, zurrón o sportilla y robustos bordones, distintivos que se

les atribuyen en referencia a su larga peregrinación, buscando a Jesús recién nacido. Algo similar nos es dado ver en la representación de Jesús con los discípulos de Emaús, un precioso relieve en el claustro del monasterio de Silos (Fig. 8). Asombrosamente, en el claustro de Silos el personaje que de forma más fiel aparece caracterizado como peregrino compostelano es, precisamente, Jesús, el Maestro. Repárese, en efecto, que él es el único de los tres que muestra una vistosa concha de vieira en su sportilla o zurrón peregrino (Fig. 9). El trasfondo bíblico de esta caracterización de Jesús como peregrino estaría en la frase del discípulo Cleofás, uno de los caminantes de Emaús,



“Cristo volviendo de su peregrinaje según miniatura francesa del siglo XIV”, il. de *Iconographie chrétienne*, 1843. Bibliothèque nationale de France, París.

Figura 10

según se relata en Lucas, 24, 18: “*tu solus peregrinus es in Jerusalem...*”, (“solo un peregrino como tú puede ignorar la tremenda tragedia que aquí ha sucedido”, haciendo referencia a la crucifixión y muerte de Jesucristo) *Peregrinus* en el latín de la vulgata significaba “extranjero”: aquel que ha dejado su tierra para trasladarse a un país extraño. Con el tiempo se fue perfilando la noción hasta llegar a atribuir a ese viaje fuera de la patria una “*orationis causa*” o “*poenitentiae causa*”, algo que nos pone ya ante la noción propiamente cristiana de peregrino. El *peregrinus* de Cleofás, sin duda se refiere a Jesús considerándolo extranjero en Jerusalén y, por eso, desconocedor de los últimos grandes sucesos de la ciudad. Pero el escultor medieval de los relieves de Silos, lo interpreta ya como “peregrino” en sentido cristiano y como a tales viste a los personajes del camino de Emaús.

Por otra parte, siempre se consideró aplicada también a la acogida al peregrino la frase de los Evangelios: “quien a vosotros os recibe, a mí me recibe” (Mateo, 10:40) En este sentido, está claro que si acogiendo al peregrino es a Jesús a quien se acoge, Jesús es peregrino y como tal se le representa.

Muy curiosa es, a este respecto, la miniatura de Jesús (Fig. 10), que, de vuelta de su redentora peregrinación terrenal, aparece ante las otras dos personas de la Trinidad, portando bordón peregrino, del que pende algo a modo de bolsa o sportilla. El tratamiento gráfico del paso de Jesús por este mundo a modo de peregrinación es realmente singular. Se trata de una miniatura francesa del siglo XIV, “Cristo volviendo de su peregrinaje”, tomada de *Iconographie chrétien*, 1843, Bibliothèque Nationale de France, París.

Tratado Jesús como peregrino, el que se le presente iconográficamente con hábito de peregrino a Compostela, como claramente aparece en Silos, constituye, según decíamos, una “sinécdoque” plástica en la que se toma la parte por el todo; es decir, se representa como peregrino a Santiago a todo tipo de peregrinos.

Por lo que respecta a San Francisco Javier, a quien más arriba nos referíamos, siempre se le tuvo por peregrino, en atención a su larguísimo recorrido misionero, evangelizador, que le llevó durante muchos años a recorrer incansablemente, y por geografías muy alejadas de la suya nativa, las tierras de la India, de Indonesia y del Japón. Y por eso cuando en la representación iconográfica se quiere expresar esta su condición peregrina se le representa con hábito de peregrino compostelano, sobreponiendo a su sotana jesuita, esclavina, bordón con calabaza y, sobre todo, conchas de vieira. Aquí aparece, en plena misión, llamando a catequesis, luciendo en la cintura una preciosa concha de vieira así como calabaza peregrina (Fig. 11).



Figura 11



Figura 12

En lo que toca a las representaciones iconográficas de Santiago el Mayor, es preciso distinguir entre las que se refieren al Apóstol en vida y las que lo representan ya acaecida su muerte, así como el traslado de sus restos a Galicia y la invención o hallazgo de su sepulcro, al que muy pronto peregrinan gentes de toda Europa.

Entre las imágenes que le representan en vida cabe aun distinguir aquellas en que aparece como apóstol, actuando y, desde luego, vistiendo como tal, sin alusión de ningún tipo a la peregrinación, ni a su intervención en las contiendas de la reconquista hispana. Son claro ejemplo de las primeras las representaciones escultóricas realizadas por el Maestro Mateo para el parteluz y las columnas del Pórtico de la Gloria (Fig. 12). Lo es igualmente la que aparece en tinta sobre pergamino al comienzo del capítulo 7 del libro I del Códice Calixtino (Fig. 13). Era del mismo tipo, según varios autores, la del llamado Santiago del abrazo, en el altar mayor de la Catedral compostelana, en su versión originaria, antes de las reformas y añadidos que se le hicieron posteriormente, con objeto de aproximar su figura a la de un peregrino. El santo aparecía “echando con



Figura 13

una mano la bendición y, en la otra, un libro”, según el arqueólogo Ambrosio de Morales, que lo pone en relación con la imagen del Calixtino, a la que nos hemos referido.

Pero hay también una reconstrucción retrospectiva de la imagen de Santiago el mayor, sobre la que se proyectan los símbolos del peregrino, y esto afecta ya a varias de las imágenes del Apóstol que le presentan en vida, o al menos antes de su enterramiento en Compostela, pero portando, no obstante, significativos distintivos de la peregrinación jacobea, a pesar de que esta ha de producirse varios siglos después. Esto puede apreciarse con claridad en el relieve del retablo Goodyear, al que antes nos referíamos. Santiago el mayor se distingue bien, en primer plano, por su porte peregrino, con bordón, esportilla y sombrero de tal. En el zurrón parece distinguirse una concha de vieira. Lo mismo sucede en esta tabla en la que Santiago se postra ante la Virgen del Pilar (Fig. 14). Lleva esclavina, con cocha de vieira, que aparece también en el sombrero peregrino, en el suelo. También en este pasaje de la *translatio*, (Fig. 15), de Martín Bernal: sobre el sombrero del Apóstol, así, como en el de sus discípulos, luce la vieira, símbolo



Figura 14



Figura 15



Figura 16

que aparece igualmente sobre el zurrón peregrino, al lado de un vistoso bordón, en la representación de la degollación, de Alberto Durero (Fig. 16).

Estas representaciones de Santiago en su etapa de Apóstol, pero ya con atuendo peregrino, y con independencia de lo que luego hemos de consignar,

podieran, en principio, explicarse de forma similar a lo apuntado en relación con San Francisco Javier: como intento de expresión icónica de la condición realmente peregrina del propio Apóstol, Santiago el Mayor, salido de su tierra hacia los caminos de Iberia, que recorrerá incansable, en misión evangelizadora.



Es, en este sentido, un peregrino y, por de pronto, la representación como, precisamente, peregrino a Compostela no sería ajena a la aplicación a que antes nos referíamos de una sinécdoque de la parte por el todo: un apóstol de la peregrinación evangelizadora aparece, por las razones expuestas, representado al modo de los peregrinos a Compostela. Así se nos muestra en un cuadro de Francisco de Guisa (tomado del libro *“La conchiglia e il bordone”*, de Roasanna Bianco): es el propio Divino Maestro quien entrega a Santiago el bordón de peregrino (Fig. 17), cuando lo despide para su peregrinación evangélica.

Pero la inmensa mayoría de las imágenes de Santiago en las que no hay referencia a momentos de su vida, se forman por vía de transferencia iconográfica a partir de la imagen del peregrino compostelano, es decir, representándolo con el hábito, actitud y signos típicos de la peregrinación a Compostela.

A la hora de explicar por qué habitualmente se representa al Apóstol Santiago como peregrino a Compostela hay que comenzar por tener también en cuenta que la relación entre el Santiago peregrino y la propia peregrinación compostelana es obviamente mucho más directa y más fundada en la realidad que la que puedan tener San Roque, San Francisco Javier o el propio Maestro Divino, entre los discípulos de Emaús, solo indirectamente asimilables todos ellos al peregrino a Santiago. Es preciso tener en cuenta que Santiago el Mayor es una realidad esencial en la configuración y realización de la peregrinación compostelana, hasta el punto de que, representado como peregrino, se constituye en personificación de la propia peregrinación, justificando así, de forma plena, que en la configuración y caracterización de su imagen aparezcan, como venimos señalando, los distintivos típicos del peregrino compostelano.

Personificar es “encarnar de una manera eminente una cualidad, una idea, etc.”, o “concretar en alguien la representación de un suceso, idea, etc.” Santiago el Mayor representa y, así, personifica la peregrinación compostelana por ser un constitutivo esencial de la misma. Sin él, por de pronto, la peregrinación no existiría. El peregrino no se sentiría impulsado a emprender la marcha si no operase sobre él la atracción impulsora suscitada por el fin o meta a conseguir, que es el sepulcro del Apóstol. Al igual que el fin o causa final aristotélica, la meta de la peregrinación actúa sobre el peregrino por vía de atracción o *aliciencia*. Aliciente viene del latín *allicere*, que significa, precisamente, “atraer, seducir, mover, incitar”. Desde muchos miles de kilómetros



Figura 17

el sepulcro apostólico atrae, impulsa, moviliza y además orienta al peregrino, desde el inicio hasta la final de la peregrinación. En muy parecido sentido a lo que Aristóteles decía del fin de la acción o *causa final*, el propósito o finalidad de peregrinar “es lo que primeramente actúa en el plano de las intenciones y lo último, en el plano de la ejecución”; alcanzada, en efecto, la meta, la acción finaliza. Siendo así las cosas, el Apóstol está presente e influyente en la peregrinación de principio a fin, es decir, desde sus inicios hasta su culminación. Y, como quiera que está presente a todo el proceso, también pone dirección concreta a este proceso, lo dirige y no solo en lo referente a las geografías a recorrer sino en el sentido más profundo del recorrido: según sea, en efecto, la naturaleza de la meta a conseguir así serán los medios y procedimientos que para ello se requieren física y espiritualmente. Aun recorriendo el mismo camino, es esencialmente diferente la acción por parte del que en su pretensión o propósito está venerar con espíritu religioso el sepulcro apostólico, que el que hace el recorrido por motivaciones deportivas, ecológicas o culturales. Solo el primero es auténticamente peregrino.

Esta condición o carácter que concurre en la figura del Apóstol Santiago de ser causa motivadora,



Figura 18



Figura 19

impulsora y orientadora de la peregrinación, así como constitutivo esencial de su naturaleza, hace de su figura, como decimos, una personificación de la peregrinación. Y a ello responde el hecho de que, desde muy antiguo, se le represente con los hábitos y

distintivos de peregrino (Fig. 18), tal como lo vemos en el cuadro de Juan de Flandes o en el de Caravaggio (Fig. 19). A diferencia de lo que sucede en el caso de los demás santos representados como peregrinos a Compostela, sin propiamente haberlo sido, en el caso de Santiago el Mayor, no estamos moviéndonos solo en el sentido figurado, sino también en un sentido más real y más profundo que el que pudiera apoyarse en la sola veracidad histórica.

Esto quiere decir que aquellas representaciones iconográficas del Apóstol Santiago en que este aparece portando los signos y distintivos del peregrino jacobeo, a pesar de referirse a momentos o pasajes anteriores al fenómeno de la peregrinación a Compostela, constituyen, como hemos señalado, casos de aplicación de la metáfora o sinécdoque de la parte por el todo. Esto es, por su condición de peregrino (en su caso, peregrino de la predicación evangélica) se le representa, como en general a todo tipo de peregrino, a modo de peregrino a Compostela, en sentido muy similar a lo que se señalaba a propósito de San Roque o San Francisco Javier.

Y, por el contrario, en las representaciones posteriores al fenómeno de la peregrinación jacobea, peregrinación a la que él personifica y representa, el Apóstol aparece como peregrino jacobeo en sentido real y con toda propiedad: él es, en efecto, el determinante causal, alma y esencia de la peregrinación, cuyos distintivos, por lo mismo, son suyos. Esto es lo que, como decíamos, distingue radicalmente al Santiago Peregrino de San Roque o de San Francisco Javier o de san Miguel Arcángel, representados también, todos ellos, al modo de los peregrinos jacobeos. Asistiendo el Apóstol al peregrino, tal como veíamos, desde el momento inicial hasta el final de la peregrinación y durante, por lo tanto, todo el recorrido, se entiende que el pueblo cristiano haya interpretado desde siempre que con cada peregrino el Apóstol haga también el camino. Todas las razones que aquí se esgrimen confieren, desde lo profundo, racionalidad (casi teológica, diríamos) a lo que, visto en su dimensión más superficial, responde a la normal asociación que el pueblo capta de la figura de Santiago el Mayor y el hecho de la peregrinación; ello, sin más, lleva a representarlo como peregrino compostelano y a emplear los signos de la peregrinación como elemento de caracterización gráfica y distintivo, aplicable al Apóstol allí donde y como se le represente, con independencia de la exactitud y correspondencia histórica.



ABRAZAR LA IMAGEN DEL APÓSTOL SANTIAGO QUE PRESIDE EL ALTAR MAYOR DE SU BASÍLICA COMPOSTELANA COMO FORMA TRADICIONAL DE CULTO ENTRE SUS PEREGRINOS

POR JOSÉ CARRO OTERO

Miembro C. de las Academias Nacionales de la Historia y de las de Bellas Artes de España y Portugal así como de la de Historia de la República Dominicana

1. ANTECEDENTES NECESARIOS¹

En los años posteriores al fallecimiento de Cristo, entre el 33 y el 44, su Apóstol y primo carnal Santiago, el 2º en el orden apostólico, predicó en “Hispania” a donde viajó por mar, desde Jafa, en la costa palestina, hasta Cartagena. Sabemos de su tarea evangelizadora en diversos territorios: Zaragoza, donde recibió la visita, “en carne mortal”, de la Santísima Virgen, a la sazón residente en Jerusalén; Lérida; Iria Flavia, en Galicia; Rates, en la zona de Oporto, donde consagró a un discípulo suyo aborigen de aquella zona, Pedro de Rates, como “primer Obispo de Hispania”, razón por la cual la diócesis de Braga ostenta el título de “Primada de las Españas”, etc.

Santiago regresó a Jerusalén donde fue decapitado por orden del rey Herodes Agripa, convirtiéndose así en el “protomártir del Colegio Apostólico”. Sus discípulos trasladaron su cuerpo por mar, desde Jafa hasta Iria Flavia y desde allí, en un carro de bueyes, a un lugar próximo donde le dieron sepultura en un “edículo”, estructura arquitectónica construida en piedra (Fig. 1), con dos plantas, una inferior “funeral”, donde dispusieron la tumba de su maestro y otra superior como “oratorio” para realizar las ceremonias de culto que desde aquel momento le dedicaron las comunidades de fieles cristianizados, habitantes de los lugares próximos y enseñados por los dos discípulos que habían portado el cuerpo, Teodoro y Atanasio quienes, al morir, fueron sepultados flanqueando a su maestro. Esta tarea evangelizadora



Fig. 1 “Edículo” descubierto en Fabara (Zaragoza). Maqueta existente en el “Museo de las peregrinaciones”. Santiago de Compostela.

fue asumida y continuada, hasta el siglo IX por las generaciones que se sucedieron en la zona, de cuya existencia supo un ermitaño a principios del siglo IX, alertado por cánticos y luces que se producían en la noche como expresión litúrgica del culto efectuado en el referido “edículo”. Alertó de ello a Teodomiro, Obispo de la diócesis de Iria Flavia, a la que pertenecía dicho territorio, quien fue al lugar indica-

¹ LÓPEZ FERREIRO: *Historia de la Santa, Apostólica y Metropolitana Iglesias Catedral de Santiago*, 11 volúmenes comenzadas a editar en 1891; VÁZQUEZ DE PARGA, LACARRA y URIÁ: *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Vol. 1, 1992; AMBROSIO DE MORALES: *Viaje Santo*, 1765; CARRO GARCÍA, Jesús: *A pelengrinaxe ao Xacobe de Galiza*, editorial Galaxia, 1964; HERNAN-DO DE OXEA: *Historia del Apóstol Santiago*, Madrid 1615. CARRO GARCÍA: *Arca marmórica, cripta, oratorio o confesión, sepulcro y cuerpo del Apóstol*, tomo X de “Anexos de Estudios Gallegos”, Santiago, 1954; BARRAL IGLESIAS, A.: *El sepulcro de Santiago*, libro editado por la Catedral de Santiago año 2008.



Fig. 2 Planta inferior, funeraria, del "edículo"

do por el ermitaño y descubrió las tres tumbas referidas (Fig. 2), comunicando inmediatamente dicho hallazgo al rey Alfonso II el Casto quien vino desde Oviedo, capital de su reino, a venerarlas².

La inequívoca existencia de este hallazgo se certificó cuando en el año 1955 y como fruto de una excavación arqueológica llevada a cabo en el subsuelo de la catedral compostelana, apareció la lápida del citado Obispo, con rotunda inscripción certificadora de su nombre, cargo y fecha de muerte, en el año 847, datos que ratifican la historicidad de lo que justamente y por todo ello pasó a llamarse "Locus Sancti Iacobi".

2. TRES IGLESIAS SUCESIVAS

La difusión desde la zona Norte de la Península Ibérica, única no conquistada por la invasión árabe que desde el año 711 la había invadido de Sur a Norte llegando a penetrar en Francia a través de los Pirineos y desde donde los expulsó Carlos Martel al vencerlos en la batalla de Poitiers, año 732, de que había aparecido el cuerpo del Santo Apóstol, desató una corriente de devotos visitantes quienes desde entonces y de forma creciente peregrinaban a su sepultura. Querían, al mismo tiempo, impetrar de Santiago una protección política, religiosa y cultural que permitiera recuperar el territorio islamizado, lo que se concluirá totalmente en 1492 y tendrá como "Patrón Espiritual" a Santiago, ya proclamado con este carácter el año 844, por el rey D. Ramiro I, en gratitud por la victoriosa batalla de Clavijo.

El flujo incesante de peregrinos determinará que, para recibirlos adecuadamente y facilitar sus necesidades litúrgicas, se construyan 3 iglesias sucesivas

en el tiempo, de tamaños crecientes teniendo, las 3 sus respectivos altares emplazados sobre el "edículo" apostólico. Nos referimos a las mandadas edificar por Alfonso II el Casto (primera mitad del siglo IX); por Alfonso III el Magno (consagrada el 899), destruida por Almanzor en el año 997 quien, sin embargo, no se atrevió a dañar la zona sepulcral del "edículo", luego reconstruida por el Obispo Pedro de Mezonzo (985-1003); finalmente el templo actual cuya construcción se inició en 1075, episcopado de Diego Peláez y concluyó el año 1211, fecha de su consagración por el Arzobispo Pedro Muñiz (Fig. 3).

Fue precisamente en el tercer templo y durante el episcopado de D. Diego Gelmírez (1100-1140) cuando se produjo un cambio trascendente: Gel-

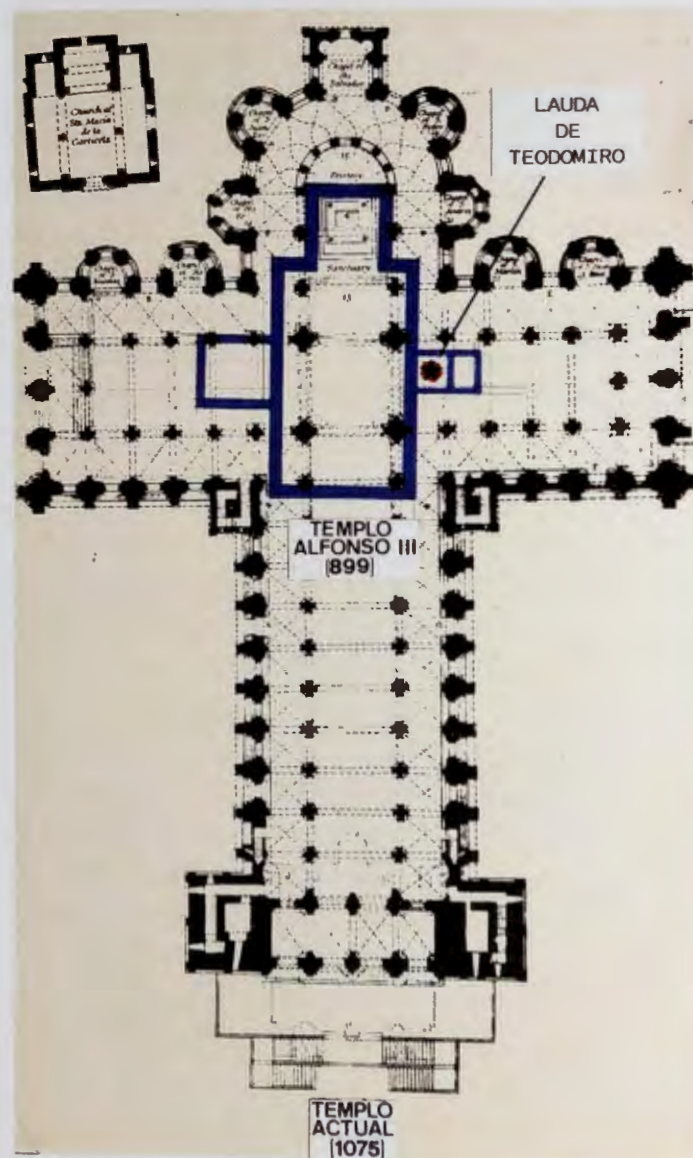


Fig. 3 Plano donde se representan los dos templos construidos en el reinado de Alfonso III y Alfonso VI. Con sus "capillas mayores" siempre encima del "edículo"

² Miniatura del hallazgo de la tumba por el Obispo Teodomiro. Archivo de la Catedral de Santiago, "Tumbo A"; ANGEL SICART: *Pintura medieval. La miniatura*, pág. 52-54, Santiago, 1981.

mírez abrió la tumba de Santiago, en 1105, para extraer una parte de su esqueleto (¿la apófisis mastoidea derecha de hueso temporal?) para entregársela al clérigo Rainiero, profesor ilustre perteneciente a la diócesis italiana de Pistoia, quien había sido llamado por el propio Gelmírez para enseñar en Compostela. Dicha reliquia fue enviada al Obispo Atón para darle culto público en aquella Catedral donde permanece con altar y capilla propios³.

Pronto se dio cuenta, Diego Gelmírez, del grave error que había cometido pues al hacer la citada donación abría la posibilidad de que otras poderosas instancias las solicitasen lo que supondría una pérdida cuantitativa del esqueleto apostólico y una difusión inconveniente de iglesias con la oferta de su patrocinio.

Gelmírez resolvió, para evitar tales problemas que se cerrase el recinto sepulcral, planta baja del “edículo” primitivo, a cal y canto, de manera que nadie pudiera acceder y ni siquiera ver sus contenidos. Dejó sólo un pequeño agujero ventilatorio por el que podían hacerse pasar pequeños objetos para que se “santificasen” al tocar algo del interior agujero que subsistió, por lo menos, hasta 1572 y habilitó también, bajo la mesa del altar catedralicio, lado del Evangelio, una minúscula puerta que únicamente se abría para los reyes y los prelados compostelanos cuando tomaban posesión de su cargo.



Fig. 4 Así era, aproximadamente, el “altar mayor” a principios del siglo XIV según una miniatura del “Tumbo” archivo Catedral Santiago



Fig. 5 Altar primitivo

Importa advertir que Gelmírez modificó el espacio de la “Capilla Mayor” de la Catedral que en aquella época se estaba construyendo, acomodándolo a su grandeza románica (Fig. 4). Lo hizo, fundamentalmente, suprimiendo el pequeñísimo y simple altar que ya tenía⁴ y no era otro que el que los propios discípulos de Santiago habían colocado en la planta alta, cultual, del “edículo” primitivo. Lo regaló al vecino monasterio de Antealtares, donde todavía puede verse (Fig. 5) y edificó otro soberbio, del que tenemos conocimiento por la descripción que, de él, hace el “Codex Calixtinus”, su libro V (segunda mitad siglo XII): “...mide 5 palmos de alto, 12 de largo y 7 de ancho...tiene un frontal brillantemente trabajado en oro y plata...el ciborio que lo cubre está admirablemente decorado por dentro y por fuera con pinturas, dibujos y diversas imágenes...”⁵.

Desde la época en glosamos, impedida a los peregrinos la visita a los tres santos cuerpos que habían quedado ocultos e inalcanzables en sus primitivas tumbas e inalcanzable la imagen del Apóstol que presidía el altar sólo visible desde cierta distan-

³ FIDEL FITA y FERNÁNDEZ-GUERRA: *Recuerdos de un viaje a Santiago de Galicia*, pág. 79, Madrid 1880; BARTOLINI, D.: *Apuntes biográficos de Santiago Apóstol el Mayor*, Roma, 1885.

⁴ *Codex Calixtinus*, traducción de los Profes. MORALEJO, TORRES y FEO, edición preparada por José Carro Otero, “Xunta de Galicia”, Santiago 1992, págs. 565 a 568.

⁵ CARRO OTERO, J.: *Guía del Museo de Arte Sacro del Monasterio de San Pelayo de Antealtares*, Santiago 1974, págs. 41 a 45.

cia, el ansia devocional de los peregrinos se orientó a acercarse lo más posible a la zona del altar, lo que resultaba más fácil por su zona posterior, donde se había habilitado un espacio o “confesio” para la oración. Allí y en la vecina “girola”, pegaban sus cuerpos contra los muros y columnas tratando de ganar centímetros que los aproximasen al altar bajo el que se encontraban los cuerpos santos. Ese deseo era tan vehemente que llegaron a pelearse unos con otros, incluso utilizando armas blancas, con efusión de sangre, circunstancia que impurificaba el templo para las liturgias, generando graves problemas y pérdidas de tiempo. Por tal motivo el Arzobispo D. Pedro Muñiz, a principios del siglo XIII solicitó y obtuvo, del Papa Inocencio III que se autorizase una forma simple para repurificar la iglesia lo que podía hacer cualquier clérigo rociándola, ceremonialmente, con una mezcla de agua bendita, vino y ceniza. Como quiera que había “vigilias” (rezos nocturnos) las circunstancias provocadoras de incidentes eran muchas y muy variadas...⁶

Más adelante, en el siglo XVI todo esto se mejorará polarizando la justa ansia devocional sobre la “Imagen Apostólica existente en el altar mayor...”

3. LA IMAGEN SEDENTE DEL APÓSTOL⁷

Presidiendo el altar de la tercera iglesia estaba ya, verosímelmente, la misma imagen de Santiago que llegó hasta nuestros días. Una miniatura fechada en 1326⁸ lo representa sentado en un “escabel”, bajo el cielo estrellado que tiene por límite un baldaquino triangular, apoyando su mano derecha sobre un báculo en “tau” y llevando, en la izquierda un pergamino desplegado con la inscripción “S. Iacobus”. Flanqueándolo, también sobre el altar, están representados los discípulos Teodoro y Atanasio, reconocibles por los nombres escritos sobre sus cabezas.

Dicha imagen del Apóstol posiblemente se colocó, en 1211, fecha de la consagración del templo⁹, abundando las referencias documentales posteriores así, sabemos que en 1332 se “armó caballero”, ante ella, el Rey D. Alfonso XI¹⁰; en 1499 el peregrino alemán Arnolf von Harff la describe como hecha en “madera” y llevando en la cabeza una “corona de plata”¹¹; en 1489 la describe el Obispo armenio Mártir, de la diócesis de Erzincan, cuentan que está sentada en un “trono”¹²; en 1519 el orfebre compostelano Alonso Calviño le hace de nuevo su “corona” que estaba vieja, por orden del Cabildo y empleando, para ello, la plata que guarnecía las tapas de dos libros en desuso¹³; por otra disposición del Cabildo, en 1322 sabemos que lucía un “collar” pues en esa fecha se lo arregló por haberse roto; ambos, corona y collar los reparó, en 1571, el platero Alonso Fernández, cuidando que lleven sus “veneras”¹⁴; el año 1572 Ambrosio de Morales indica que la imagen “es algo menor” que el tamaño natural de una persona, que está dorada y pintada, que con una mano bendice y en la otra lleva un libro y que tiene la cabeza “en cabello”, con una corona suspendida sobre ella¹⁵; en 1594 el peregrino Giovanni Battista Confalonieri clérigo romano, afirma equivocadamente, que la estatua es de “mármol pintado” y añade que todos los peregrinos suben por ciertas escaleras detrás del Altar para abrazar y besar a la Estatua y ponerse en la cabeza la Corona suspendida que hay sobre dicha estatua¹⁶; en 1624 Martín Torrado, cura de la parroquia de Santa María de Leiro, en Rianxo, diócesis de Santiago, compone poéticamente unas “Décimas al Apóstol Santiago”, escritas en lengua gallega, donde habida cuenta del color de pintura de la estatua, la describe como o “Santo da barba dourada...”, característica que también exhibirán otras esculturas pétreas del Apóstol veneradas en diversas iglesias.

⁶ VÁZQUEZ DE PARGA, etc., ob. cit., t. 1 págs. 146-47; CARRO GARGÍA, ob. Cit. pág. 106.

⁷ Dos estudios monográficos de CARRO GARCÍA, Jesús: *A imaxe pétrea do Apóstol Santiago*, rev. “Nos”, número 94, págs. 174-75, Ourense, año 1931 y *La imagen sedente del Apóstol en la Catedral de Santiago*, “Cuadernos Estudios Gallegos” (C.S.I.), fasc. XV, año 1950, págs. 43-51.

⁸ Miniatura en el “Tumbo”, fol. 2. Archivo Catedral Santiago.

⁹ LOPEZ FERREIRO: ob. cit., t. 1, pág. 419, año 1898.

¹⁰ Idem, id, t. 5, pág. 156, año 1903.

¹¹ VÁZQUEZ DE PARGA, etc.: ob. cit. t. 1 págs. 229-30. CARRO OTERO, J.: *El ajedrez del camino de Santiago. Testimonio histórico de la peregrinación jacobea*. Págs.38-39, Santiago 1999 (Mártir de Erzincan)

¹² Archivo catedral de Santiago. Acuerdo tomado en “Cabildo” del 13 de agosto.

¹³ Idem precedente, del 10 de septiembre

¹⁴ En su libro: “*Viaje Santo*”

¹⁵ Agrega que tiene la Cruz del “hábito de Santiago” en el pecho.

¹⁶ CARRO GARCÍA: *Del románico al barroco. Vega Verdugo y la capilla Mayor de la Catedral de Santiago*; “Cuadernos de Estudios Gallegos”, fasc. LII, págs. 223 a 250, año 1962.



4. NUEVO ALTAR MAYOR

En 1660 comenzó esa importante obra, proyectada y dirigida por el “Canónigo Fabriquero” de la Catedral D. José Vega y Verdugo para realizar un nuevo y suntuoso “Altar Mayor” el mismo que con las inevitables reparaciones y algunas obras menores, llegó hasta nuestros días. Tardó 13 años en concluirse.

Aprovechando tal coyuntura se hicieron diversas modificaciones en la “imagen”, que fueron: se le puso una “aureola en la cabeza”; retoques y reddecoración del manto y túnica; mano izquierda nueva adaptada para llevar un “bordón de peregrino”; pergamino desplegado desde la mano derecha cuyo dedo índice señala una inscripción que dice: “Hic est corpus divi Iacobi Apostoli et hispaniarum Patroni” (Fig.



Fig. 6 Imagen sedente con las modificaciones que se le realizaron en el siglo XVII

6), aludiendo certeramente a que debajo del Altar se encuentra el antiguo “edículo” donde fueron depositados los cuerpos de Santiago y de sus discípulos.

A Vega Verdugo no le gustaba la representación “sedente” del Apóstol, prefería vestirlo como “peregrino” efecto que se mejoró más tarde, en 1693, cuando se le puso una “esclavina de plata”, regalo del Arzobispo Monroy, profusamente adornada con piedras semipreciosas y con motivos bélicos sobrepuestos en clara referencia a la advocación guerrera del Santiago, “Patrón de España”.

También se modificó, por entonces, la “silla curul” “que servía de asiento a la imagen, transformada, con adornos complementarios de plata, en un magnífico “trono”¹⁷.

Obras realizadas en este altar el año 1949, reparando daños de un pequeño incendio, permitieron descubrir algunos detalles en la estatua que nos ocupa (Fig. 7) que afirman su estilo románico y la fecha que se le atribuyó inicialmente de 1211. Pudo verse, también, que fue hecha en dos piezas de piedra superpuestas, una para la mitad superior del cuerpo y otra para la mitad inferior, “silla curul” incluida¹⁸.

5 OCULTACIÓN DE LAS RELIQUIAS

Todas las obras que acabamos de reseñar, mejorando el altar mayor de la basílica y la estatua del Apóstol en el existente pretendían compensar una circunstancia penosa: la ausencia de las reliquias de los tres cuerpos santos que yacían bajo dicho altar extraídas para ocultarlas de un peligro gravísimo acaecido en 1579: la llegada a La Coruña, desde Inglaterra, de una flota mandada por el corsario Francis Drake, que pretendía la destrucción absoluta del santuario compostelano y por supuesto la eliminación de los sagrados cuerpos que lo cimentaban. Era un momento de eclosión por parte de la religión anglicana, entonces gobernada por la reina Isabel I, hija de Eduardo VIII, secesionista de la religión cristiana por no haberle concedido el Papa Alejandro VI la anulación de su matrimonio con la Infanta Catalina, hija de los Reyes Católicos¹⁹.

¹⁷ CARRO GARCÍA: *La imagen sedente...*, ob. cit., págs. 50-51.

¹⁸ CEBRIAN FRANCO, Juan José: *Obispos de Iria y Arzobispos de Santiago de Compostela*, págs.197-98, Santiago año 1997; FIDEL FITA y FERNÁNDEZ-GUERRA: *Recuerdos de un viaje a Santiago de Galicia*, págs. 79-82, Madrid 1880; BARTOLINI: ob. cit., págs.. 102-104.

¹⁹ A tal efecto el “Cabildo”, reunido el 31 de marzo, nombró una “Comisión” para estudiar donde se podía hacer tal escalera y establecer el orden en que debían subir los “romeros” para tocar la imagen de Santiago.



Fig. 7 Desnudez pétrea

Para evitar esa catástrofe el Arzobispo de Santiago D. Juan de San Clemente puso en seguridad todo lo que pudo, enviándolo a lugares del interior de Galicia, pero no quiso sacar de la catedral los cuerpos de Santiago, Teodoro y Atanasio, escondiéndolos para que no fueran encontrados y diciendo entonces: “dejemos al Santo Apóstol, que el se defenderá y nos defenderá”. Felizmente la eficaz defensa de La Coruña, verdadero “antemural del Reino de Galicia”, contuvo el ataque de los ingleses quienes regresaron a su patria derrotados.

Pasado el peligro se recuperaron los objetos valiosos evacuados pero no las “sagradas reliquias”, que se mantuvieron ocultas hasta 1879, lo que intentó justificarse por el temor a otras invasiones inglesas, con tentativas en 1596 y 1599; a circunstancias convulsas en la España de 1602; decaimiento en las relaciones hispano-portuguesas durante los

años inmediatos al de 1640; la “Guerra de Sucesión” española, de 1702 y, por supuesto, el fallecimiento progresivo de todos los que habían tenido que ver en el secreto proceso de ocultación de las reliquias, cuya existencia en la catedral se obligó siempre a creer bajo pena severa, para los que así no lo hiciesen, de excomunión.

Pasaron 3 siglos desde el asunto de Drake y 1879, año en que fueron redescubiertas. Durante dicho tiempo la atención devocional de los peregrinos tuvo que concentrarse en la estatua del Apóstol que había en el altar mayor, lo que explica que surgieran diversos rituales a tal efecto: abrazarla; besarla; ponerle, los peregrinos, algunas de sus ropas (sombrosos, esclavinas); colocarse en la cabeza una corona de plata que, suspendida sobre la estatua de Santiago por medio de una cadena que hacía posible esa maniobra, etc. La generalización de tales cosas tuvo que facilitarse permitiendo que los fieles pudieran subirse al altar para hacerlas, motivo que justificó la construcción de una escalera en el trasaltar mayor, pegada a la espalda del santo, lo que se hizo en 1533 por orden del Cabildo²⁰.

6. EL “ABRAZO” EN PLENITUD

Según lo antedicho esa expresión se hizo posible a partir de 1533, año en que se construyeron las dos “grapes” o escaleras en la zona posterior del altar, contra la espalda de la imagen. Debía tratarse de escaleras sencillas, muy próximas entre sí, en paralelo y superficie intermedia en su extremo superior que permitiera, a quienes la subían, realizar las maniobras ceremoniales de forma cómoda: ponerse sobre sus cabezas la “corona” que estaba suspendida sobre la propia cabeza del santo, colocarle en la suya los sombreros y otras prendas de ropa. Giovanni Batista Confalonieri afirma que dicha práctica está generalizada en 1594: “...todos los peregrinos suben por ciertas escaleras a la parte de atrás del altar y besan aquella estatua y ponen en su cabeza la corona...”²¹.

Dichas circunstancias cambian, progresivamente, a partir del periodo 1660-73 en que se hace, en plenitud, el nuevo “Tabernáculo” planificado por Vega Verdugo (Fig. 8) pues en el las dos escaleras para subir-bajar se construyeron en posiciones opuestas lados derecho e izquierdo del tabernáculo y

²⁰ Ob. cit. y, de CARRO GARCÍA: *A pelengrinaxe*, ob. cit., pág. 196.

²¹ Tal dice el cronista que lo acompañó en su viaje, D. Lorenzo Magalotte. Edición de Paolo Caucci von Saucken, editada por la Xunta de Galicia, año 2004, págs. 311-12.



unidas, en la parte central del mismo justo detrás de la imagen por un espacio amplio llamado “camarín” en el que caben varias personas y por tanto permite facilidad, comodidad y seguridad para lo que los peregrinos querían hacer: abrazar la imagen por sus hombros, besarle el cuello, poner la referida corona colgante sobre sus cabezas, disponer sus sombreros y otras prendas de ropa (esclavina, manto) sobre la propia imagen del Apóstol, e incluso, y algunos lo hacían agachándose, lo era bastante complicado, para besarle los pies.

Quienes veían todos estos tejemanejes desde delante del altar o desde la nave mayor, en aquel tiempo muy opacificada porque en ella estaba el “Coro”, asistían a un espectáculo curioso: el de ver como el

santo cambiaba continuamente de sombreros, ropas, cabezas, que le daban besos, brazos que lo rodeaban por su cuello y hombros, etc. Tal circunstancia la constató el Príncipe italiano Cosme de Médici cuando vino en 1659 en que todavía estaban las anteriores escaleras mucho menos facilitadoras. Tal espectáculo le parece una “ridícula, supersticiosa e indecente piedad”²².

Doménico Laffi, que estuvo tres veces en 1666, 70 y 73 refiere que quienes tal cosa hacen pueden ahora sí, porque hay más espacio para ello, “pararse cierto espacio de tiempo para completar sosegadamente su devoción” luego, descendiendo regresan a la parte delantera del altar para rezar nuevamente; El Rey Jacobo III de Inglaterra que llegó a Santiago el 27 de Junio de 1729 en el contexto de un viaje por toda Europa, “no quiso abrazar la imagen por entender que era irreverente”²³.

Una descripción muy completa del referido panorama, tal como estaba en 1743 la dejó por escrito en la relación de su viaje desde la localidad de Melfi (Italia) Nicola Albani, que dice así: “...la capilla mayor está cerrada con calcillas de hierro, que no pueden entrar seglares... detrás del altar mayor hay dos pequeñas puertecillas una del lado derecho y otra del izquierdo que se abren dos horas por la mañana y dos al mediodía para hacer subir a los peregrinos a besar y tocar la santa imagen...y no siendo peregrinos no se pueden subir. Por la puerta izquierda se sube y por la derecha se baja, doce peldaños en cada una y solo puede subir una persona a la vez, porque es estrecha; arriba de dichas escaleras se encuentra un pequeño rellano que viene a estar justo detrás de la imagen de Santiago, y en dicho lugar hay siempre dos clérigos que enseñan cómo debe hacer los peregrinos... quienes se acostumbraban a poner sus sombreros en la propia cabeza del santo y habiendo hecho yo esta operación hice lo mismo con el bordón, la muceta y la cartuchera y el resto posible de mi indumentaria pero solo por un momento que enseguida sacan...luego se le da un abrazo a la santa imagen, encomendándose al santo según mis intenciones... salí enseguida llevado por aquellos clérigos... bajando por la otra escalera a mano derecha para dejar espacio a otros peregrinos que están



Fig. 8 El nuevo altar mayor planificado por Vega Verdugo

²² *Viaggio in Ponente a San Giacomo di Galitia e Finisterre*, edición de Anna Sulai, Universidad de Perugia (Italia), págs. 15-22 y 201-213, año 1989.

²³ *Viaje desde Nápoles a Santiago de Galicia*, edición de Paolo Caucci, traducida al español por Isabel González, editada por el “Consortio de Santiago”, Madrid 1993.

subiendo... hacer todo esto es una gran dignidad y un privilegio que solo gozan los peregrinos²⁴.

A finales del siglo XVIII esta práctica del abrazo, forma sustitutiva de lo que no se podía ver ni tocar del cuerpo del santo Apóstol estaba tan extendida y aceptada por el hecho de que, como proclama la inscripción del pergamino que cuelga en su mano derecha, "aquí debajo está el cuerpo del divino y beato Santiago, Patrón de España". Ratifica esta aceptación lo que dispuso el Canónigo de la catedral de Santiago D. Cayetano Ledín Bracamonte quien dejó dispuesto testamentariamente que en su funeral se repartiría cierta cantidad de dinero entre quienes fueran juntos, en procesión, a abrazar la imagen de referencia.

Felizmente el 28 de enero de 1879 unas excavaciones arqueológicas efectuadas en distintas zonas del suelo de la catedral por orden del entonces Cardenal-Arzbispo D. Miguel Payá y Rico permitieron redescubrir los cuerpos del santo Apóstol y sus discípulos, Teodoro y Atanasio extraídos de sus tumbas y ocultados secretísimamente en 1579 para evitar su destrucción por las tropas del corsario Drake.

7. REDESCUBRIMIENTO DE LOS 3 "SANTOS CUERPOS" Y HECHOS DERIVADOS

Aparecieron en la zona del "trasaltar mayor" (Fig. 9) en una arqueta construida apresuradamente con piedras sueltas y algún ladrillo, "pingada" con gotas



Fig. 9 Lugar donde se redescubrieron los restos esqueléticos ocultados en el época del Arzobispo San Clemente. Trasaltar mayor. Lugar del pavimento protegido por un cierre rectangular de reja metálica



Fig. 10 Así era la arqueta que contenía los restos de la que conserva una fotografía hecha por el Sr. Palmeiro, primer fotógrafo profesional que hubo en la ciudad de Santiago

de cera porque su excavación en el suelo se hizo secretamente en la noche y a la luz de velas. Dentro tres paquetes de tela con otros tantos lotes de huesos que estudiaron tres sabios profesores de la Universidad de Santiago, los Dres.: Sánchez Freire, Freire Barrero y Casares Rodríguez quienes determinaron que eran antiguos, al filo de la Era Cristiana, coetáneos y pertenecientes a tres varones adultos²⁵, es decir en concurrencia plena con lo que se esperaba: Santiago, Teodoro y Atanasio (Fig. 10).

La fausta noticia circuló rápidamente en los medios de comunicación y el pueblo compostelano exteriorizó su entusiasmo con músicas, cantos, colgadores en las ventanas, fuegos de artificio, repique de campanas, etc. La catedral se atestó de fieles para entonar un solemne "Te Deum" como jamás se recordaba.

Luego para reponer tales huesos adecuadamente en lo que quedaba del "edículo" donde se habían depositado primitivamente, se excavó también tal espacio, debajo del altar y capilla mayores pudiendo comprobarse la existencia de dos tumbas de hueco antropoide, construidas con ladrillos romanos y en posición simétrica lateral al eje del referido edículo eran, por tanto, las de Teodoro y Atanasio faltando, desde la época en que se exhumaron otra tumba central que correspondió al Apóstol. Entre otras cosas se comprobó la estructura arquitectónica del edículo en sillares graníticos colocados por la técnica de "soga y tizón", así como restos de un mosaico, en el suelo, ornamentado con una greca de "flores de lis", etc.

²⁴ Documento importantísimo, publicado por FERNÁNDEZ GUERRA, etc.: "Recuerdo de un viaje...", etc., págs. 109-11; CARRO GARCÍA, Jesús y CARRO OTERO, J.: *El redescubrimiento del cuerpo del Apóstol*, el "Correo Gallego", 26-27, 1969; CARRO OTERO, J.: *La arqueta-reconditorio en que estuvieron escondidos los restos óseos del Apóstol Santiago*, idem, 25/07/1987

²⁵ CARRO OTERO, J.: *Peritación anatómica de los huesos del Apóstol*, idem, 12/02/ 1995.



Fig. 11 Esclavina obsequiada por el Arzobispo Rajoy



Fig. 12 Imagen conjunta del interior de la "Cripta"

Con todos estos testimonios y otros estudios en que participaron los sabios historiadores Fidel Fita y Antonio López Ferreiro, entre otros, se elaboró un informe que fue elevado a S.S el Papa León XIII quien a partir del mismo y en un estudio que duró 4 años pudo proclamar en la Bula "Deus Omnipotens" otorgada el 1 de noviembre de 1884 la autenticidad de estas preclaras reliquias.

8. CRIPTA

Para facilitar la visita pública de todo lo que acabamos de describir se hicieron dos escaleras que permiten el acceso desde los extremos Norte y Sur de la "girola" catedralicia a un espacio, "la Cripta", desde donde resulta visible el interior del edículo mediante el hueco de una puerta que se abrió es profesamente en su muro Oeste por donde también se puede entrar y venerar al fondo de un pasillo que lleva a un altar marmóreo, los restos de los tres cuerpos dispuestos en una rica arqueta de plata que situada encima del referido altar los guarda en su interior. (Fig. 11)

Esa arqueta fue dibujada y maquetada en madera por el artista D. Ángel Bar según un boceto elaborado por D. Antonio López Ferreiro de inspiración estilística románica y que construyeron, en plata, los orfebres compostelanos D. José Losada y los Sres. Martínez y Villaverde. Está expuesta a la visita pública desde el año 1885 y en su altar se pueden celebrar misas previamente autorizadas por el Cabildo Catedralicio con un aforo de hasta 25 personas (Fig. 12).

9. REGALOS Y ROBOS A LA "IMAGEN SEDENTE"

9.1 REGALOS

Durante siglos se le ofrecieron, por peregrinos y visitantes numerosas y variadas limosnas y obsequios, la mayoría de poco valor pero con mucho sentimiento. A veces eran simples "cirios" que alumbraban el área del altar pero hubo también otros de gran valor, que incluyo se incorporaron a la imagen para embellecerla y enriquecerla. Recordaremos sólo 4 de los últimos en el tiempo. Fueron:

1666. Una señora procedente de Flandes, anónima le dejó al Santo Apóstol unas "arracadas" de oro y perlas²⁶.

1704. El Arzobispo compostelano Rajoy y Losada le encargó al orfebre D. Juan de Figueroa 3 piezas destinadas a la imagen: una "esclavina" de plata (Fig. 12), en estilo barroco, con piedras semipreciosas y adornos argentos en relieve, algunos dorados de temática militar, en atención a las intervenciones milagrosas en las que participó el Santo Apóstol, a favor de la causa cristiana, en diversos "hechos de armas", el más notable de los cuales fue la "Batalla de Clavi-

²⁶ LOPEZ FERREIRO: ob. cit., t. IX, pág. 338.



Fig. 13 Portada en que puede verse la "aureola" de que se habla en la "hoja jacobea"

jo", acaecía en la localidad de ese nombre, Logroño, en 1844. También obsequió el Arzobispo a la imagen de referencia con un "báculo" o "bordón" y su correspondiente "calabaza". La "esclavina" que comen-

tamos se le sacó al Apóstol en el año 2004, pues estaba bastante deteriorada y se hizo una nueva, similar, encargada por el cabildo al orfebre compostelano D. Fernando Mayer. La otra, restaurada, pasó a formar parte del "Museo de la Catedral".

1783-85 El también Arzobispo de Santiago D. Sebastián Malvar y Pinto regaló su Gran Cruz de la "Orden de Carlos III", colgada de una cadena de oro y brillantes. Dio también una "Cruz Pectoral" de oro y esmeraldas.

1733 El Canónico D. Juan Varela "una cadena de oro para la imagen"

9.2 ROBOS

Lo que obsequió y acabamos de referir D. Sebastián Malvar fue robado por las tropas francesas que saquearon Compostela, el 24 de julio de 1807.

Casi día a día, durante años personas desaprensivas que subían a abrazar la imagen sedente del Apóstol, lo que hacían en realidad era robarle, desengarzándolas con navajas muchas de la piedras semipreciosas que decoraban la "esclavina" obsequio del Arzobispo Rajoy que el Cabildo catedralicio terminó por sustituir por cristales de colores.

1910 En momento incierto de esta década se hurtó a la imagen una "aureola" de plata que lucía en su cabeza. Pocos años después fue sustituida por otra encargada mediante subscripción popular que animó el periódico santiagués "Gaceta de Galicia"²⁷. En la "Hoja Jacobea", nº5, de 1920, publicada por el distinguido periodista compostelano D. Jesús Rey Alvite, cuya portada reproducimos (Fig. 13) se documentan estos asuntos.

²⁷ REY ALVITE, Jesús: *Hojas jacobea*, número 5, 28/04/1920.



LA DIMENSIÓN EUROPEA DEL CAMINO DESDE SU ORIGEN¹ (SIGLOS XVI-XXI)

ADELINE RUCQUOI

C.N.R.S., Paris

Archicofradía Universal del Apóstol Santiago

Comité Internacional de Expertos del Camino de Santiago

Al igual que en la Edad Media, los relatos de peregrinación de la primera mitad del siglo XVI que nos han llegado son también obras de extranjeros: el noble Antoine de Lalaing (1501) de los Estados de Borgoña, el alemán Lukas Rem de Augsburgo (1508), el flamenco Jehan de Zillebeke (1512) que anota también que se les habló “en alemán y en francés” en la capilla de las reliquias, un anónimo mercader milanés (1516-1518), el alemán Sebald Örtel de Nuremberg (1521-1522), el clérigo inglés Robert Langton (1522), el italiano Pandolfo Nassino de Brescia (1523), el suizo Heinrich Schönbrunner de Zug (1531), el médico inglés Andrew Boorde (1532), y el italiano Bartolomeo Fontana (1538). A lo largo de ese siglo, en el que progresivamente se hacen escasos los peregrinos procedentes de las regiones “reformadas”, se publican en Francia “Guías” que describen el camino por Poitiers, Burdeos, Bayona, Hernani, Salvatierra, el túnel de San Adrián y el camino francés a partir de Santo Domingo de La Calzada o de Burgos. La desviación hacia El Salvador de Oviedo desde León, sea a la ida o a la vuelta, supone entonces un recorrido por la costa: Navia, Ribadeo, Mondoñedo, Vilalba y Betanzos. En 1535, Hernando Colón compró la que debió de ser la primera “Guía” en francés, probablemente editada pocos años antes, *Le chemin de Paris a Saint Jacques en Galice*; tomando ese itinerario como base, Charles Estienne publicó en 1552 *Les voyages de plusieurs endroits de France et encores... d’Espagne*, libro que a su vez sirvió de guión para la *Nouvelle guide des chemins* (1583), obra que fue impresa y reimpressa muchas veces hasta finales del siglo XVII en Francia y que utilizaron varias cofradías para ofrecer a sus miembros un itinerario seguro, sea desde Orléans en 1595 o desde Senlis a mediados del siglo XVII.

En España, en su *Repertorio de todos los caminos de España* (1546), Pedro Juan Villuga es el pri-



Bruegel el Viejo. Peregrinos. 1566

mero que indique las distancias entre los pueblos, iniciando su cálculo en Santiago para ir a Coruña y Fisterra, y para ir a San Juan del Pie del Puerto (Saint-Jean-Pied-de-Port) siguiendo todo el camino francés hasta Roncesvalles, o desde Alicante a Santiago por Toledo, Escalona, Medina del Campo, Benavente y Astorga, y desde Valencia a Santiago por Requena, Cuenca, Atienza, Santisteban y Burgos. La obra iba destinada a todos los viajeros por la Península, y no hacía especial hincapié en la peregrinación. En cuanto al viaje que realizó en 1572 Ambrosio de Morales al noroeste de España, fue un viaje de estudio por orden real para recabar reliquias y manuscritos valiosos, y no una peregrinación por mucho que su autor empezara su relación diciendo que: “Quando yo iba ya acabando mi Cronica General de España, siempre tuve proposito de, en teniendola acabada y presentada ante el Consejo Real, entre tanto que por su mandato se veía, ir en romería a visitar el glorioso cuerpo del Apostol Santiago, patron y defensa de nuestra nacion”². Los dos españoles que nos dejaron un relato de su viaje

¹ Conferencia dada en el XIº Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas, Antequera (Málaga), el 22 de Octubre de 2017 (segunda parte).

² *Viaje de Ambrosio de Morales por orden del rey D. Felipe II a los reinos de León y Galicia y principado de Asturias, Oviedo, Gran Biblioteca Histórica-Asturiana, 1866, p. 3.*



Domenico Laffi. Viaje a Santiago 1670

hacia Santiago, en 1610 y 1612 respectivamente, iban también para solucionar asuntos ajenos: Diego de Guzmán de Haro fue como representante de los reyes Felipe III y Margarita de Austria con motivo de un año jubilar para llevar las ofrendas reales, y Bernardo José de Aldrete, dos años después, partió de Córdoba con un encargo de sus bienhechores, los duques de Arcos³.

Al contrario de lo que se suele decir y leer, no disminuyeron las peregrinaciones en los siglos XVI a XVIII. Los años de guerra entre Francia y España, o de España con Inglaterra, suponían una interrupción de la llegada de peregrinos, pero ésta no duraba más de unos años y, en cuanto cesaban las operaciones militares, los registros de los hospitales muestran que volvían los peregrinos. La Reforma protestante en el norte de Europa tuvo como consecuencia la casi desaparición de peregrinos procedentes de Alemania, Países Bajos o Inglaterra, pero acudieron numerosos los de Italia y Francia. Medio centenar de peregrinos franceses llegaron en 1524 al puerto de Muros, y grupos de peregrinos salie-

ron en 1540 y 1545 de Pistoia en Italia, rumbo a Galicia⁴. En Roncesvalles, donde se reconstruyó el albergue de Ibañeta en 1590, trescientos peregrinos se habían unido en enero de 1560 a Isabel de Valois, esposa de Felipe II, que cruzaba los Pirineos para encontrarse con su marido⁵. Los registros y libros de defunciones asturianos revelan asimismo la vitalidad de la peregrinación en el siglo XVIII⁶. En 1745, año jubilar, el napolitano Nicolò Albani vuelve a Santiago y escribe:

“Hablaré también de la cantidad de gente que se ve estando delante de la dicha iglesia de noche como de día, de tal manera que no queda ni un lugar, ni siquiera, por decirlo de algún modo, para estar de pié, por la gran afluencia de toda España, de Portugal, de Francia, de Alemania y de tantas otras naciones. Y la iglesia no se cierra ni de día ni de noche, ya que



Guillaume Bodinier. Peregrino. Primer cuarto del s. XIX

³ La peregrinación a Santiago de Diego de Guzmán. *Diario inédito de 1610*, ed. Julio Vázquez Castro, Santiago de Compostela, Alvallos-Xunta de Galicia, 2014. Pedro Gan Jiménez, “Un viaje de Córdoba a Compostela en 1612”, *Chronica Nova, Revista de Historia Moderna de la Universidad de Granada*, nº18 (1990), pp. 383-414.

⁴ Domingo Luis González Lopo, “Los avatares de la peregrinación jacobea en el Renacimiento y el Barroco”, *Homenaje a José García Oro*, Santiago de Compostela, 2002, pp. 179-184.

⁵ José Andrés-Gallego, “The Politics of Pilgrim Care: A Study in Roncesvalles”, *Pilgrims and Politics. Rediscovering the Power of the Pilgrimage*, ed. Antón pazos, Aldershot, 2012, pp. 136-138.

⁶ Ana Belén de los Toyos de Castro, “Peregrinos a Santiago de Compostela y San Salvador de Oviedo en la Edad Moderna a través de los Libros de Difuntos parroquiales: el Camino de costa oriental asturiana”, *Actas del Congreso de Estudios Xacobeos*, Santiago de Compostela, 1995, pp. 699-705.



siempre hay cantos y oficios. En cuanto a los confesores que hay delante de la dicha iglesia, su número alcanza más o menos seiscientos, y la capacidad es de unos mil; dése cuenta del número de gente devota, ya que en la iglesia caben ocho o diez mil personas. Sólo se da tal asistencia de curas y afluencia de gente los años santos, porque los otros años no se ganan tantas indulgencias y no se ven cosas tan preciosas como en los años santos”⁷.

Los cambios en la Edad Moderna no afectaban solamente a la nacionalidad de los peregrinos. La profunda crisis que experimentó Occidente en los siglos XVI y XVII llevó a una gran cantidad de pobres a buscarse la vida mendigando a lo largo de los caminos de peregrinación, y en España se multiplicaron las medidas, reales o urbanas, para controlar a los naturales y extranjeros que, so capa de peregrinación, invadían caminos, ciudades, villas y hospitales⁸. En el capítulo 54 de la segunda parte del *Quijote* (1615), Sancho Pança se encuentra así con un grupo de peregrinos alemanes:

“vio que por el camino por donde él iba venían seis peregrinos con sus bordones, de estos estranjeros que piden la limosna cantando, los cuales en llegando a él se pusieron en ala y, levantando las voces, todos juntos comenzaron a cantar en su lengua lo que Sancho no pudo entender, si no fue una palabra que claramente pronunciaba «limosna», por donde entendió que era limosna la que en su canto pedían”; con ellos está el morisco Ricote que le explica:

“juntéme con estos peregrinos, que tienen por costumbre de venir a España muchos dellos cada año a visitar los santuarios della, que los tienen por sus Indias, y por certísima granjería y conocida ganancia: ándanla casi toda, y no hay pueblo ninguno de donde no salgan comidos y bebidos, como suele decirse, y con un real, por lo menos, en dineros, y al cabo de su viaje salen con más de cien escudos de sobra, que, trocados en oro, o ya en el hueco de los bordones o entre los remiendos de las esclavinas o con la industria que ellos pueden, los sacan del reino y los pasan a sus tierras, a pesar de las guardas de los puestos y puertos donde se registran”.



Imagen de Santiago para Jacob Sobieski 1615

Si los peregrinos alemanes de Sancho Pança eran pícaros, los que vió el gentilhomme protestante Antoine de Brunel, oriundo de Saboya pero afincado en Holanda, en la primavera de 1655 en Burgos le causaron consternación y críticas:

“No podría decirle la cantidad de peregrinos franceses que iban y venían de Santiago de Galicia. Por ellos, los españoles nos llaman gavachos, ya que se ve que en Francia tenemos a mucha gente y muy perezosa, que vienen así bordear los caminos de España. La ignorancia, la granjería y el descaro por culpa de la religión causan ese desorden, y que muera cada año en España no sé cuántos pobres peregrinos, que no son acogidos aquí como en Italia porque aquí sólo les dan en los hospitales la comida”⁹.

La crisis económica y las guerras en Europa empujaron seguramente a muchos a buscarse la vida en una España que recibía el oro de las Américas y se enorgullecía de su imperio. Pero esos pobres y mendigos no constituían la mayoría de los que recorrieron entonces los caminos para llegar al santuario compostelano. Los tres siglos Modernos nos han dejado casi treinta relatos de peregrinación e itinerarios para ir a Compostela. En 1611, fue el príncipe polaco Jacob Sobieski quien pasó por Bayonne, Pamplona, el camino francés hasta León con un desvío hasta Valladolid, luego Oviedo, Ribadeo y Santiago; en 1618 publicó su itinerario

⁷ Nicolà Albani, *Viaxe de Nápoles a Santiago de Galicia*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2007, pp. 211-216.

⁸ Satoko Nakajima, “Justifications fournies par les mendiants en Navarre au XVIe siècle”, *Compostelle. Cahiers du Centre d’Étude, de Recherches et d’Histoire Compostellanes*, 18 (2015), pp. 71-84.

⁹ *Voyage d’Espagne curieux, historique et politique, fait en l’année 1655, Paris, chez Ch. de Sercy, 1665, cap. V: “Je ne vous saurais dire la quantité de pèlerins Français qui allaient et venaient de Saint-Jacques en Galice. Ce sont eux qui font que les Espagnols nous nomment gavachos, puisque c’est une marque qu’en France nous avons bien du monde et bien fainéant, de venir ainsi border les chemins d’Espagne. L’ignorance, la gueuserie et la piperie du temps au fait de religion, sont cause de ce désordre, et qu’il meurt en Espagne toutes les années, je ne sais combien de pauvres pèlerins, qui n’y sont pas reçus comme en Italie, car ici ils n’ont dans les hôpitaux que le couvert”.*



Mapa de los caminos históricos a Santiago

el médico y químico suizo Théodore Turquet de Mayerne, desde Roncesvalles a Santiago por el camino francés, luego hasta Finisterre y la vuelta por la costa a Oviedo; en 1654-1655 viajó hasta Compostela el prelado austriaco Christoph Gunzinger; en 1669 Cósimo III de Médici, tras recorrer la Península a partir de Barcelona y visitar a los reyes de España y de Portugal, visitó el santuario apostólico antes de embarcar en La Coruña para Inglaterra; el año siguiente, nos ha dejado un relato extremadamente detallado de su viaje el sacerdote boloñés Domenico Laffi quien pasó por Saboya, Saint-Antoine-en-Viennois, Aviñón, la Via Tolosana, Roncesvalles y el camino francés hasta Santiago; en 1676 llegó a Compostela el alemán Johan Limberg, antiguo alumno de los dominicos, maestre de los novicios en un convento franciscano a la sazón, y que se convirtió hacia 1684-1689 al protestantismo; en 1679 la francesa Marie-Catherine Le Jumel de Barneville, condesa de Aulnoy, refugiada en España y autora de cuentos de hadas, habló también del viaje a Santiago.

Del siglo XVIII nos han llegado quince itinerarios y relatos de peregrinación a Santiago. Dos son españoles: un itinerario o “Guía de caminos” anónimo de 1708, y el relato que hizo Diego Torres de Villaroel en 1736, en tono de burla, de su romería a Santiago¹⁰. Una vez más, son los extranjeros los que quisieron dejar constancia de haber cumplido

una de las tres peregrinaciones mayores. En 1717, año jubilar en Compostela, tanto el franciscano menor observante Gian Lorenzo Buonafede Vanti, del convento de Castel San Pietro, cerca de Bolonia, como el padre carmelita Giacomo Antonio Naia, de la Marca de Ancona, peregrinaron a Santiago; el primero cruzó Italia hasta Génova donde embarcó hasta Cádiz, visitó Sevilla y Lisboa, y llegó a Santiago por Santarem, Coimbra, Porto, Viana y Tuy; el segundo pasó por Milán, el Monte-Cenis, Lyon, Aviñón, Saint-Maximin, Nimes, Montpellier, Perpiñán, Barcelona, Montserrat, Zaragoza, Santo Domingo de La Calzada y el camino francés hasta Santiago. En 1722, el catalán Antoine Rives, de Perpiñán, escogió ir por el norte de los Pirineos y cruzar la montaña cerca de Roncesvalles para seguir por el camino francés. Cuatro años después, quizás provisto con la *Grande Chanson des Pèlerins* (c. 1718) que daba en versos todas las etapas del camino desde la región de Poitiers o Saintes, el francés Guillaume Manier con dos compañeros hizo la peregrinación desde Picardia siguiendo la *Via Turonensis* y, tras pasar por Bayonne y el túnel de San Adrián, el camino francés hasta Compostela; volvió por Oviedo, León, Madrid y Roncesvalles. En 1743, el napolitano Nicolà Albani llegó a Santiago desde Portugal y no sólo escribió lo que había sido su viaje sino que lo adornó con dibujos que lo representaban en diversas situaciones. Desde un pueblo cerca de Pau salió en 1748 el francés Jean Bonnacaze quien fue a Compostela pasando por Roncesvalles y el camino francés, y volvió quizás por Oviedo. Otro francés, el jesuita Joseph de La Porte, miembro de los círculos intelectuales parisinos, fue a Santiago en 1755 con una mente de enciclopedista más que de peregrino. En 1763, fue a Santiago el italiano Paolo Bacci de la ciudad de Arezzo y, once años después, en 1774, el militar inglés Hew Whitefoord Dalrymple decidió ir a La Coruña desde Gibraltar cruzando la Península, visitando de paso el santuario gallego. Un itinerario anónimo desde Pau hasta Santiago vió la luz en 1777, y de 1785 data el relato de un anónimo peregrino originario de Bolonia. En 1789, el francés Jean-Pierre Racq, de Bruges cerca de Pau, fue a Santiago pasando por el camino francés hasta León, luego por Oviedo, volviendo por el camino francés, y puso por escrito su itinerario el año siguiente para uno de sus compatriotas.

¹⁰ Diego de Torres Villaroel, *Peregrinación al Glorioso Apóstol Santiago de Galicia*, ed. Jacobo Sanz Hermida, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2010.



En el siglo XVIII, no parece que hubiera ya en la catedral anuncios en varios idiomas para los peregrinos extranjeros. El latín seguía siendo en muchos casos, para los que lo conocían, la lengua internacional. Pero en 1717, Buonafede Vanti confesó a los peregrinos de lengua italiana durante su estancia, en 1726 Guillaume Manier se confesó a un sacerdote francés, en 1743 y en 1745 el napolitano Nicolà Albani pudo confesarse al mismo franciscano de Nápoles, y en 1789 todavía, Jean-Pierre Racq explicó que, “en llegando a la iglesia de Santiago, hay que confesarse a los sacerdotes franceses, al uno o al otro de los dos que allí están; el sacerdote le dará a cada uno un billete, y con este billete se le dará la comunión en la capilla del Rey de Francia”. En 1748, Jean Bonneze, quien hablaba bien español, tuvo problemas para que le dieran su certificado como francés y tuvo que recurrir a su confesor para conseguirlo.

La primera mitad del siglo XIX no vió a muchos peregrinos forasteros encaminarse hacia Santiago, y la supresión, en 1834, del “Voto de Santiago” restringió aún más el número de peregrinos hispanos. Aunque tengamos noticia de un peregrino francés en 1862, el abad Jean-Baptiste Pardiac, quien cogió un barco desde Burdeos hasta Lisboa, y otro de Lisboa a Porto, para seguir luego por las vías terrestres hasta Santiago, el renacimiento de la peregrinación empezó realmente con la llegada del arzobispo Miguel Payá y Rico a Santiago en 1875¹¹. Las excavaciones realizadas en la catedral bajo la supervisión del canónigo Antonio López Ferreiro, que desembocaron en el descubrimiento de las reliquias en 1879, la bula pontificia *Deus omnipotens* en noviembre de 1884, y la declaración de los años 1885 y 1886 como jubilaes, la construcción de la cripta para veneración de las reliquias y una intensa propaganda suscitaron un nuevo interés por el santuario. Pese a que la bula de León XIII se hubiera enviado para su publicación a todas las diócesis de la Cristiandad, en Francia tan sólo 22 de las 90 del país la comunicaron a los fieles¹². Poco después, en 1900, Louis Duchesne en un célebre artículo emitía serias dudas sobre la predicación de Santiago en España, dejando en suspenso el tema de su sepultu-



Nicolà Albani, de Nápoles. 1743

ra¹³. Pero esto no impidió la llegada de peregrinos ultrapirenaicos

La creación de una línea de ferrocarril entre el puerto de Carril y Santiago de Compostela en 1873, prolongada hasta Pontevedra en 1889, favoreció indudablemente la llegada de los peregrinos. La condesa belga Juliette de Robersart, en 1877, tras pasar por Sevilla, Lisboa y Porto, tuvo que viajar luego en diversas diligencias hasta Carril –menciona de paso la construcción de la vía en Pontevedra–, de donde el tren la llevó a Santiago. En 1879, el P. Fidel Fita viajó al santuario gallego con Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, en tren desde Madrid hasta Valença do Miño, pasando por Oporto y Caminha, en barca de Valença a Tuy, en tren de Tuy a Pontevedra, luego en diligencia hasta Carril y de nuevo en tren de Carril a Santiago. En 1895, el francés André Petitcolin, quien había ido en su barco desde la costa del Poitou hasta Vigo, bordeó la costa hacia el norte y dejó su barco en Carril para llegar a Santia-

¹¹ Manuel F. Rodríguez, *Los Años Santos Compostelanos del siglo XX. Crónica de un renacimiento*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2004.

¹² Louis Mollaret, “Compostelle 1884-2004: un phénomène contemporain vu de France”, *Le Pèlerinage de l'Antiquité à nos jours (130e Congrès national des sociétés historiques et scientifiques, La Rochelle, 2005)*, ed. André Vauchez, Paris, CTHS, 2012, pp. 209-218.

¹³ Louis-Marie-Olivier Duchesne, “Saint Jacques en Galice”, *Annales du Midi. Revue archéologique, historique et philologique de la France méridionale*, 12/46 (1900), pp. 145-179.



Peregrino alemán de Nuremberg s.XVI

go en tren y celebrar allí el 25 de julio. En cambio, el canónigo belga Edmond Jaspar en 1883 recorrió el Camino de Santiago desde Irún y San Sebastián, alternando el tren y las diligencias, y el francés Gabriel-Louis de Saint-Victor, en 1889, aprovechando un largo viaje por la Península, fue de La Coruña a Santiago en diligencia. En tren también fue el francés Émile Baumann a Santiago desde Vigo en 1912. Entre estos primeros peregrinos “contemporáneos” destaca el abad francés Guillaume Bernard, asuncionista, exiliado con su comunidad en España, que realizó en 1883 con veinticinco novicios de su con-

gregación la peregrinación a pie desde Osma hasta Santiago.

Los estudios sobre el culto y la devoción a Santiago, la historia y el arte de la peregrinación, se mezclaron en el siglo XX con el interés por la Edad Media y el gusto por las actividades deportivas. Mientras se multiplicaban las peregrinaciones en tren o en autobús en España, varios extranjeros quisieron retomar la “tradición” medieval y fueron a pie a Santiago: los franceses André Mabile de Poncheville en 1926-1927 siguiendo la *Via Podiensis* –fue el primero– y Dominique Paladilhe en 1948 desde Saintes, o el irlandés Walter Starkie desde Madrid a mediados de los años 1950; mientras tanto, los franceses Brigitte Luc con el abad Henri Branthomme, Georges Gaillard y Jacques Madaule fueron en coche hasta Santiago desde el puerto del Somport –fueron los primeros en utilizar esa vía–.

La inmensa mayoría de los relatos de peregrinación a Santiago a lo largo de la historia muestra pues claramente la dimensión europea que tuvo desde su origen, y que reivindicó Diego Gelmírez en el siglo XII¹⁴. En oposición a Toledo, paladín de una España heredera de la *Hispania visigoda*, Compostela había jugado la carta de Europa. Las menciones de Roma o Cluny en el *Codex Calixtinus* contribuyeron sin duda a darle al santuario de Galicia esa dimensión europea, a la que se añadía Jerusalén, entonces en manos de los cruzados.

La preponderancia de los peregrinos franceses entre mediados del siglo XIX y mediados del XX –numerosos relatos se publicaron entonces en la prensa, a menudo local, como el relato de la peregrinación de dos sacerdotes desde Agen a Santiago en 1889, la que realizó en 1925, año jubilar, el “poilu” Laurent d’Arce, la de “dos amigos” desde Nantes en 1930, la un sacerdote y tres estudiantes en 1935, o la peregrinación de los 300 franceses conducidos por Charles Pichon en 1938– tiene indudablemente que ver con los estudios que se hacían sobre la historia de Carlomagno y sus campañas en España, y el itinerario –el Vº libro del *Codex Calixtinus*–, publicado por Fidel Fita en latín en 1882 en una

¹⁴ Muchos de los relatos aquí mencionados se encuentran en José García Mercadal, *Viajes de extranjeros por España y Portugal desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX*, ed. Agustín García Simón, 6 vols., Junta de Castilla y León, 1999. Klaus Herbers & Robert Plötz, *Caminaron a Santiago. Relatos de peregrinaciones al “fin del mundo”*, Xunta de Galicia, 1998. Javier Liske, *Viajes de extranjeros por España y Portugal en los siglos XV, XVI y XVII*, Madrid, 1878. Georgiana Goddard King, *The Way of Saint James*, 3 vols, New York-London, Putnam’s sons, 1920. Adeline Rucquoi, Françoise Michaud-Fréjaville & Philippe Picone, *Le Voyage à Compostelle. Du Xe au XXe siècle*, Paris, Laffont “Bouquins”, 2018.



Procesión de los peregrinos en Santiago. Estampa francesa siglo XVIII

revista francesa, y que volvió a publicar, con una traducción al francés Jeanne Vielliard en 1935.

A principios del siglo XVII, en 1609, con motivo de las guerras entre España y Francia, se había encuadernado el *Codex Calixtinus*, quitándole la *Historia Turpini* –que atribuía a un “francés”, Carlomagno, la invención de la tumba de Santiago–, y se lo dotó con una nueva encuadernación que hacía del antiguo libro Vº un libro IVº. Los eruditos del siglo XIX y de principios del XX que trabajaban sobre el ciclo carolingio lo hicieron sobre textos que sólo existían fuera de la Península, en particular en las Crónicas francesas, y llegaron a la conclusión de que sus autores debían de ser franceses. En la medida en que el último libro del *Codex Calixtinus* recogía muchos elementos de la historia de Car-

lomagno, se consideró que tenía que ser también obra de algún francés¹⁵. Pronto surgió el nombre de un francés, autor de un himno en el Apéndice del *Codex*, Aimeric Picaud, el único mencionado del que no se conocían obras, y se le atribuyó, quien el itinerario, quien el conjunto de la obra. Para los lectores cultos, el relato de las campañas de Carlomagno y el itinerario recomendado a los peregrinos para llegar a Compostela eran obra de franceses, lo que unía de forma muy particular el Camino de Santiago al país vecino.

Coincidiendo con la llegada sobre la sede episcopal compostelana de Mons. Fernando Quiroga Palacios, que tenía la firme intención de revitalizar la peregrinación, es en Francia donde se fundó en julio de 1950 una asociación llamada “Sociedad de

¹⁵ Adeline Rucquoi, “Charlemagne à Compostelle”, *Compostelle. Cahiers du Centre d’Études, de Recherches et d’Histoire Compostellanes*, 17 (2014), pp. 5-25.



Santiago. Estampa siglo XIX

Amigos de Santiago de Compostela”. Los fundadores de la asociación eran historiadores, historiadores del arte, archiveros, y se dedicaron durante casi quince años al estudio de la historia del culto a Santiago, y a buscar en la documentación y sobre el terreno las huellas de los caminos de Compostela. Su libro de cabecera fue el Vº libro del *Codex Calixtinus*, cuando todavía se lo consideraba como IVº libro, y como obra de “un francés”, fuese o no Aymeric Picaud. La recreación de los Caminos de Santiago a partir de mediados del siglo XX fue por lo tanto en gran medida una “creación”: cuatro caminos en Francia, desde Tours, Vézelay, Le Puy y Arles, que se fundían en uno solo a partir de Puente la Reina, el “camino francés”. En 1962, Mons. Quiroga Palacios acudió como peregrino a Le Puy que celebraba el milenio de la fundación, por el obispo Godescalco, de la capilla de San Miguel.

La revitalización de la peregrinación se debe tanto a factores tradicionales como a novedades. La intervención de los poderes políticos a todos los niveles, locales, regionales, nacionales e inter-

nacionales para mantener los caminos, proteger los peregrinos, facilitarles albergues, informaciones, etc. es parte de la tradición: a fin de cuentas, se creó el Camino de Santiago porque servía tanto los intereses de los reyes y de la Iglesia como los de los peregrinos. Las asociaciones se han sustituido a las antiguas cofradías, y experimentan el mismo desgaste que ellas, aunque en un plazo más corto. Las leyendas y los rumores, al igual que los ritos, algunos antiguos, otros de recién creación, siguen siendo un elemento esencial del camino. Y la dimensión internacional es innegable, aunque las estadísticas muestren que la mitad de los que solicitan una *compostela* en Santiago procede de España. Pero la otra mitad llega ya, no sólo de Europa, aunque los alemanes, italianos, portugueses y franceses estén entre los más numerosos, sino del mundo entero. Y los que recorrieron el camino, al igual que muchos de sus antecesores, quieren dejar la memoria de su experiencia. Ya no para su familia o sus parientes, sino para todos. Y sabemos que algunas de esas obras, escritas por franceses, alemanes, norteamericanos o coreanos, lanzaron al camino a un gran número de sus compatriotas deseosos de seguir su ejemplo.

Paralelamente, la historia, el arte y la literatura de la peregrinación fueron sometidos al escrutinio de los especialistas. Se descubrió el manuscrito de la *Historia Turpini* en la biblioteca de la catedral compostelana a inicios de los años 1960. Su cuidadosa restauración y el exhaustivo estudio que le dedicó Manuel Díaz y Díaz en 1988¹⁶ mostraron que se trataba de textos compostelanos, y después de tres siglos y medio el IVº libro recuperó su lugar en el *Codex Calixtinus*, devolviendo a la llamada “Guía del peregrino a Santiago de Compostela” el suyo como Vº libro. Se estudiaron las fechas y las circunstancias de cada uno de los textos, se distinguió entre la realidad y lo simbólico, las obras testimoniales y las ideológicas. Sin embargo, a diferencia de los peregrinos de finales del siglo XIX y principios del XX, no parece que la cultura o la devoción figuren entre las principales motivaciones de los que, sin embargo, reivindican las “raíces” y la tradición del Camino. La meta resulta ser la gran desconocida y la nueva fase de la peregrinación, que le da al caminar una importancia a veces superior a la meta final, amplia de esta forma la dimensión euro-

¹⁶ Manuel C. Díaz y Díaz et al., *El Códice Calixtino de la Catedral de Santiago: estudio codicológico y de contenido*, Santiago de Compostela, Centro de Estudios Jacobeos, 1988.

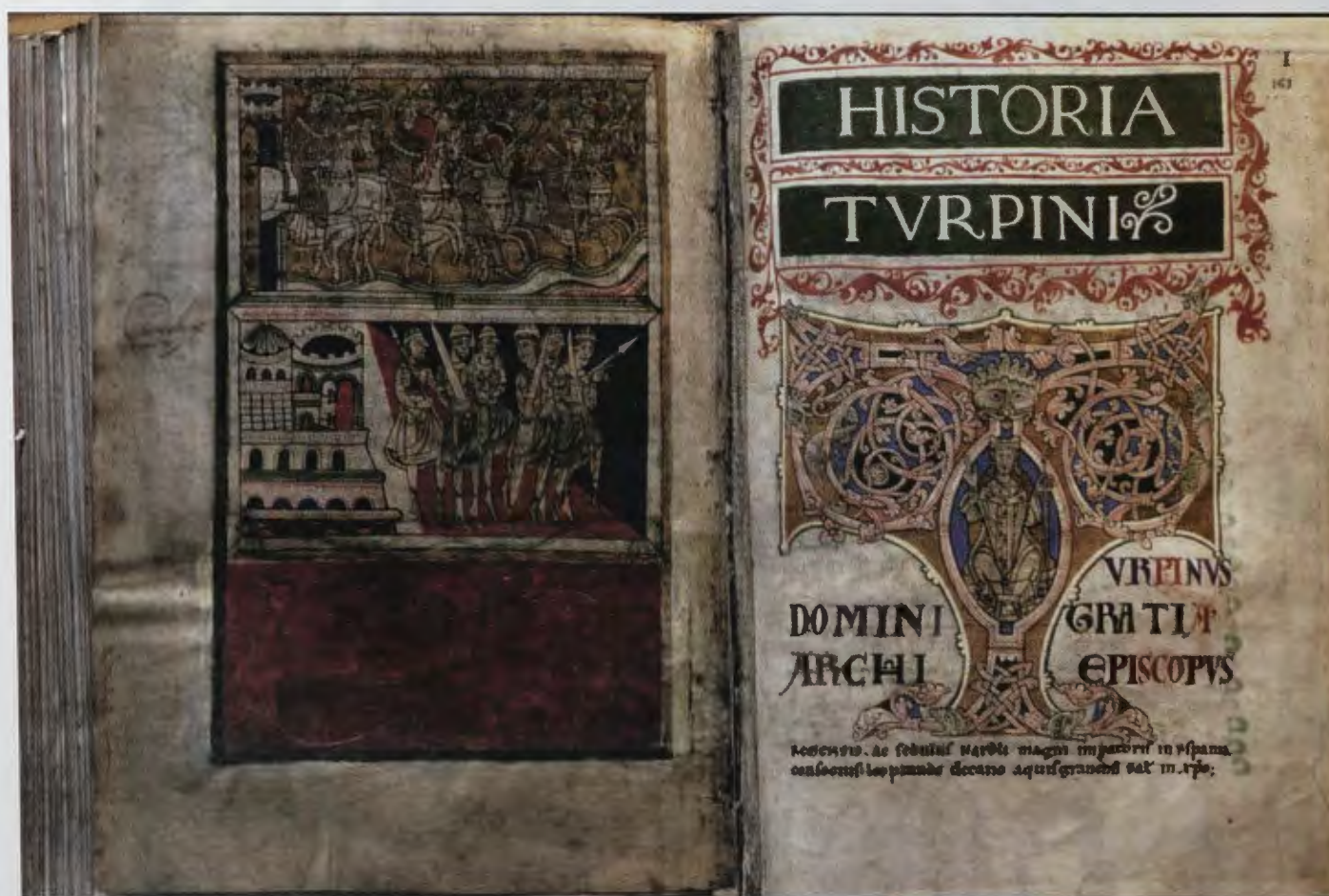


pea que tuvo desde sus orígenes. El mapa levantado por el IGN de España y la asociación madrileña de Amigos del Camino de Santiago en 2017 recoge 60.000 kilómetros de caminos de Santiago señalizados en toda Europa.

La declaración, hace treinta años, de los caminos de Santiago como “itinerario cultural” europeo no hizo sino ratificar esa dimensión. Llevan hacia Galicia y hacia la tumba apostólica a peregrinos y caminantes del mundo entero. La mitad de ellos, más o menos, son españoles, pero muchos se limitaron a andar los últimos cien kilómetros exigidos por la catedral. La otra mitad se compone de hombres y mujeres de países muy diversos –más de 150 nacionalidades en 2016–, entre los cuales destacan los europeos. En su inmensa mayoría caminaron o anduvieron en bicicleta desde su patria, dedicando a ello meses y, a veces, años. Otros, originarios de otros continentes, iniciaron su camino hacia Santiago en puntos diversos de la geografía europea. Pero todos se encuentran finalmente en España compartiendo la misma ruta, los mismos paisajes, los mismos albergues. Y, así como lo describía, en el

primer libro del *Codex Calixtinus*, el sermón XVII, resuenan cada día en Santiago las voces de los que

“vienen a este lugar: los pueblos bárbaros y los que habitan en todos los climas del orbe, a saber: francos, normandos, escoceses, irlandeses, los galos, los teutones, los iberos, los gascones, los bávaros, los impíos navarros, los vascos, los godos, los provenzales, los garascos, los loreneses, los gautos, los ingleses, los bretones, los de Cornualles, los flamencos, los frisones, los alóbroges, los ialianos, los de Apulia, los poitevins, los aquitanos, los griegos, los armenios, los dacios, los noruegos, los rusos, los joriantos, los nubios, los partos, los rumanos, los gálatas, los efesios, los medos, los toscanos, los calabreses, los sajones, los sicilianos, los de Asia, del Ponto, los de Bitinia, los indios, los cretenses, los de Jerusalén, los de Antioquía, los galileos, los de Sardes, los de Chipre, los húngaros, los búlgaros, los eslavones, los africanos, los persas, los alejandrinos, los egipcios, los sirios, los árabes, los colosenses, los moros, los etíopes, los filipenses, los capadacios, los corintios, los elamitas, los de Mesopotamia, los libios, los de Cirene, los de Panfilia, los de Cilicia, los judíos y las demás gentes innumerables de todas las lenguas, tribus y naciones...”



ESTAMPAS JACOBEAS POR MARIANO DE SOUZA

El artista Mariano de Souza nos presenta esta serie de dibujos alegóricos del Camino Inglés, que él prefiere llamar Camino de Santiago por los Mares.



Peregrino que conduce su nave a Iria Flavia



Peregrino señalando la Colegiata coruñesa de Santa María del Campo



Peregrino ante la Torre de Hércules

OFICIOS VINCULADOS A LA PEREGRINACIÓN: BORDONEROS COMPOSTELANOS DEL SIGLO XVI

CARLOS SANTOS FERNÁNDEZ¹

En el Archivo de la Catedral de Santiago se conserva una escritura notarial, firmada en Santiago el 12 de octubre de 1576², por la que la viuda Dominga González concierta con el racionero Andrés Freire que Lorenzo González, hijo de Dominga, se emplee al servicio de la capilla de Nuestra Señora de la Piedad, incluida en la catedral compostelana de la que el racionero era capellán.

En el contrato, de carácter anual y por el que el joven Lorenzo González percibiría seis mil maravedíes, se asienta la obligación del contratado, como «moço e guarda de la dicha capilla y sus hornamentos e vestidos», de velar por «los libros, cáliz, binageras, ropas e todos los más vienes e pertenencias» de Nuestra Señora de la Piedad. Y, como garantía de que Lorenzo González realizaría «el servicio con fedelidad, diligencia <e> cuidado», Juan de Remoín, que actúa como avalista, se compromete con todos sus bienes a abonar, en el plazo de tres días, el valor de cualquiera de los bienes de la capilla que pudiera echarse en falta.

Nada hay de extraordinario en este documento –al menos al entender de quien esto escribe– si no es la identificación profesional del fallecido marido de Dominga y padre de Lorenzo: «Sevastián Gonçales, bordonero».

Bordonero. El vocablo, aún vivo en el castellano actual aunque tan desusado que quizá en poco tiempo pase al repertorio de fósiles lingüísticos, estaba vigente en la España del siglo XVI y era de uso relativamente común: «Bordonero: El que dissimulado con

el ábito de peregrino y el bordón anda vagando por el mundo por no trabajar», definía en 1611 Sebastián de Covarrubias en su *Tesoro de la Lengua castellana o española*.³ Dos centurias después, en la primera mitad del siglo XVIII, la neonata Real Academia Española recogió bordonero en el *Diccionario de Autoridades*; y también *bordiona*⁴, *bordonería*⁵ o *bordonear*⁶, una familia léxica derivada de bordón que



Lám. 1. Santiago Peregrino con bordón prototípico. Xilografía que figura en un privilegio real a favor de la Iglesia de Santiago, impreso en Santiago por Luis de Paz hacia 1590. Colección particular.

¹ cesefe@gmail.com. Las imágenes que ilustran este artículo son fotografías del autor, excepto la Lám. 4, tomada de la página web de Germanischen NationalMuseum zu Nürnberg [<http://objektkatalog.gnm.de/objekt/T552> Consulta realizada el 21 de mayo de 2020] y la Lám. 11, proporcionada por el AHUS.

² ACS: P.063. Protocolo notarial de Gonzalo de Reguera, ff.328r-329r.

³ Sebastián de Covarrubias Orozco: *Tesoro de la Lengua castellana o española*, Madrid, Luis Sánchez, 1611, f.147r.

⁴ «Bordiona: Muger fácil y torpe. Pudo decirse así del nombre bordón, que usan los peregrinos, por ser este ejercicio poco decente y sospechoso a su sexo» [RAE: *Diccionario de la Lengua castellana en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad [Diccionario de Autoridades]*, vol.1, Madrid, Francisco del Hierro, 1726, p.651].

⁵ «Bordonería: Costumbre y vicio de andar vagueando de lugar en lugar como peregrino con su bordón» [RAE: *Diccionario de la Lengua castellana en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad [Diccionario de Autoridades]*, vol.1, Madrid, Francisco del Hierro, 1726, p.652].

⁶ «Bordonear: Andar vagando y pidiendo por no trabajar. Díxose así por el bordón que suelen llevar a semejanza de los peregrinos» [RAE: *Diccionario de la Lengua castellana*, 2ª ed., vol.I, Madrid, Joachin Ibarra, 1770, p.513].



designa a sujetos, actitudes o acciones propias de quienes, para vivir de la caridad en hábito de piadosos, se fingían peregrinos.⁷ Sin embargo, hoy en día casi nadie utiliza bordonero como sinónimo de vagabundo, que es la acepción que ofrece en el año 2020 el Diccionario de la Academia.

Bordonero es un derivado transparente, formado por el lexema *bordón* y el sufijo *-ero* que, aplicado a personas, indica profesión o actividad (librero, carnicero o cerrajero), pero también carácter o condición moral (zalamero, traicionero o altanero), ambivalencia productiva –como veremos– en este caso. El lexema, *bordón*, denomina un varal cilíndrico de madera pulimentada y longitud pareja a la altura de la persona que lo porta, caracterizado por llevar en el cuarto superior un par de nudos –uno de ellos como remate– y, entre ambos, una pieza metálica acodada que sirve como colgador; y, en el extremo inferior, una contera de hierro.

El *bordón* es una constante en la iconografía jacobea: en grabados, pinturas o tallas vemos al apóstol Santiago, a otros santos peregrinos o a los jacobitas itinerantes hacia el macrorrelicario compostelano, asidos al *bordón* (Lám. 1). Un *bordón* casi siempre



Lám. 2. Clave de arco con símbolos jacobeos: veneras, escarcela y bordón. Entorno de la iglesia y hospital de peregrinos de Santiago (Sangüesa, Navarra).



Lám. 3. Bordón insculturado en la dovela del arco de entrada al hospital medieval de peregrinos de Lapoblación (Navarra).

prototípico: el alto varal, los nudos, el colgador con la calabaza, y el férreo remate apuntado que servía para no resbalar, pero también para defenderse de los canes –de dos piernas o de cuatro patas– del camino. Un *bordón* que no era un palo, ni un chuzo, ni un garrote, ni un bastón, ni un cayado de pastor, ni un báculo de obispo, sino una seña de identidad del peregrino y de su entorno, puesto que también algunas instituciones vinculadas a la peregrinación lo utilizaban como emblema.⁸ Un *bordón* que aparece en la literatura como instrumento e insignia peregrinesca, por ejemplo, en manos doña Sol, que replica irritada a los requiebros del conde Lisuardo:

Conde, aparta,
que el bordón de una romera
con obligaciones tantas,
basta y sobra contra todas
las viles armas villanas
de un descortés caballero.⁹

⁷ Sirva como muestra, aleatoriamente traída, una composición satírica en quintillas de Luis Martínez de la Plaza (Antequera 1585 – Antequera, 1635) sobre Judas Iscariote, en la que se dice del apóstol traidor: «Mas sois picaro y fullero / y en aqueso no advertís / ¡o cuitado bordonero! / pues quando por Dios pedís / os dan tan poco dinero» [Luis Martínez de la Plaza: «A Judas Iscariote» en Juan Joseph López de Sedano, *Parnaso español. Colección de poesías escogidas de los más célebres poetas castellanos. Tomo VIII*, Madrid, Antonio de Sancha, 1774, p.399].

⁸ Recurriremos a un par de ejemplos navarros, en Sangüesa y en Lapoblación. En la primera localidad, en la clave del arco de entrada inmediato a la iglesia de Santiago y al hospital de peregrinos del mismo nombre (siglo XVI), se representa la parte superior de un *bordón* con una escarcela pendiente y un par de veneras (Lám. 2). En Lapoblación, en las dovelas que forman el arco de entrada al hospital, de finales del siglo XV, se insculturaron diversos símbolos jacobeos: una venera, una calabaza, un sombrero de peregrino y un *bordón* con dos pomos, garfio y contera (Lám. 3).

⁹ Luis Vélez de Guevara: *Comedia famosa. La romera de Santiago*, Valencia, Joseph y Tomás de Orga, 1777, p.13.



Lám. 4. Sombrero del peregrino Stephan Praun (1571) ornamentado con insignias jacobeanas, entre ellas bordoncillos de hueso. Germanischen NationalMuseum zu Nürnberg (Núremberg).

Pero el bordón no es solo una divisa jacobea en la ficción literaria o en la tópica iconografía que multiplicaba modelos archirrepetidos; forma parte de la realidad jacobea, de los afanes de la peregrinación, y lo encontramos tanto en manos de jacobitas que al escribir sus memorias recordaban los servicios prestados por el humilde bordón (sacar agua de un pozo¹⁰, saciar la curiosidad iluminando el interior de una sepultura¹¹ o resolver –a golpes– conflictos¹²), como entre las pertenencias de los peregrinos que ingresaban en los hospitales del Camino, a veces para no volver a pisarlo. Basta espigar los escuetos asientos de los libros de enfermería del compostelano Hospital Real para constatarlo; veamos un par de ellos, elegidos al azar: el 24 de marzo de 1639 ingresó el madrileño Marcos Domingo «*perigrino*» que llevaba «*un ávito de pelegrino y una caja de de ojadelata, alforxas, bordón, sonbrero*»¹³; diez días después, se hospitalizó a María de Balboa, viuda sevillana, cuyos bienes se limitaban a un «*ávito de pelegrina [...] toca y otros andraxos, bordón y sonbrero, sapatos, cordón y una caja de estaño*»¹⁴. El bordón, siempre presente.

Un bordón cuyo uso comienza a declinar en las últimas décadas del siglo XX, a la par del resurgir del Camino de Santiago, cuando este se populariza y convierte en un itinerario turístico. Es entonces cuando se ponen de moda unos adminículos que erizan el vello de cualquier peregrino con kilos a la espalda y leguas en las piernas: bastones telescópicos de aluminio y colorines, de marca y a juego con el resto de la indumentaria y con la mochila. Mochila transportada, como no, por un taxi.

Volvamos al fallecido Sebastián González y a su condición, atestiguada por su viuda, de bordonero. Parece poco probable, por muy mala que hubiera podido ser la relación de la pareja, por muy liberada que la esposa se sintiera con la viudedad, que esta declarara, al concertar el contrato laboral de su hijo, que el progenitor era bordonero, es decir, uno de aquellos que «*dissimulados con el ábito de peregrino y el bordón andan vagando por el mundo por no trabajar*». Bordonero no era una profesión; era una engañifa social, un demérito, un baldón en el árbol genealógico, una ocupación infamante, haragana y zanganil, quizá productiva, pero impropia para asentar en el contrato de trabajo de un hijo, a no ser que este pretendiera hacer carrera, con Rinconete y Cortadillo, en el patio de Monipodio. Resulta evidente que la condición de bordonero de Sebastián González diverge de la definición que de ese vocablo ofrecen los diccionarios.

Barajemos otra posibilidad, puesto que el habla real de las gentes no siempre concuerda con la que dictan los diccionarios. Parece atinado pensar que, por analogía con la denominación de otros oficios (zapatero, tonelero, albartero o cedacero, por ejemplo, que designan a quienes fabrican zapatos, toneles, albardas o cedazos), se creara, con el recurrente sufijo –ero, el vocablo *bordonero* para nombrar a aquellos

¹⁰ El boloñés Doménico Laffi refiere como, antes de Sauro, su compañero Codice y él, sedientos, encontraron un pozo «*onde per bere, cosi sfozati dalla sete, legassimo li bordoni uno in cima all'altro ligandoli un capello alla cima, e cosi cavassimo dell'acqua, e bevutto assai, partissimo*» [Domenico Laffi: *Viaggio in Ponente a San Giacomo di Galitia e Finisterrae*, Bologna, Gio. Batt. Ferroni, 1673, p.59].

¹¹ En 1577, durante su peregrinación a Santiago, el castellonense Bartolomé de Villalba visitó el monasterio de Moreruela, donde le hablaron de una momia que se conservaba en el interior de una de las sepulturas de la iglesia; para verla, introdujo por un resquicio una candela colocada en el extremo su bordón, y pudo ver que estaba «*tan fresca y entera y tan buena como si otro día fuese sepultada*» [Bartolomé de Villalba y Estaña: *El pelegrino curioso y grandezas de España*, vol 1, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1866, p.363].

¹² En 1726, el sastre picardo Guillaume Manier refiere como, pasado Burgos, discutió con uno de sus compañeros de camino, discusión que fue subiendo de tono hasta que, escribe Manier: «*Hermand mà chérché querelle à nous battre, ce que nous avons fait. Ayant reçu quelques coups, je cassa mon bâton sur Hermand [...] Toutefois sommes partis de là, en bons amis*» [Guillaume Manier: *Pèlerinage d'un paysan picard a St. Jacques de Compostelle au commencement du XVIIIe siècle*, ed. del barón de Bonnault d'Houët, Montdidier, Abel Radenez, 1890 Manier, p.61].

¹³ AHUS: HR. Enfermos nº 4 (1639-1643), f.7r.

¹⁴ AHUS: HR. Enfermos nº 4 (1639-1643), f.9v.



carpinteros especializados en hacer o arreglar bordones; porque, ya lo hemos anotado, el bordón no era un palo, sino un instrumento y un símbolo de la peregrinación que, a veces, era necesario reparar. Para refrendarlo acudiremos a un capítulo del delicioso relato autobiográfico escrito por Nicola Albani a mediados del siglo XVIII, en el que refiere como, después de haber ganado las indulgencias reservadas a los peregrinos en la Catedral de Santiago, partió sin compañía, caminando, hacia Lisboa. En mala hora, porque el 16 de diciembre de 1743, al atravesar un paraje desolado entre Valença y Ponte de Lima, lo abordó un hombre con una espada en la mano, poniendo a la defensiva al peregrino napolitano. Hablaron, intercambiaron amenazas e, intuyendo que aquel individuo pretendía robarle sus pocos bienes y quizá acabar con su vida, Albani le hizo frente blandiendo el bordón que «había reforzado en Santiago con un nuevo hierro de un palmo de largo, muy puntiagudo y fuerte»¹⁵. En la lucha, el napolitano clavó esta contera en el pecho del asaltante y, enloquecido por el miedo, lo golpeó hasta que se partió el robusto bastón; entonces se dio cuenta de que el bandolero, vapuleado y desangrándose, agonizaba. Albani, herido y con el bordón tronzado, buscó refugio en Ponte de Lima, donde lo curaron y le dieron limosna «para que cuando llegara a Viana [...] me hicieran un nuevo bordón».¹⁶

¿Era Sebastián González un carpintero especializado en fabricar y aderezar bordones? Podría ser, pero Santiago era, sobre todo, meta y no origen de peregrinos, y los que llegaban ya venían provistos de aquel distintivo multifuncional. No parece probable, pues, que en la ciudad del Apóstol hubiera permanentemente un artesano hasta tal punto especializado en la producción y reparación de bordones que consignara bordonero como oficio. Además, algunos documentos notariales constatan que la profesión de Sebastián González no tenía nada que ver con la carpintería, y sí con otra tan arraigada en Compostela como para dar nombre a uno de sus espacios más concurridos: la azabachería; por ejemplo el arrendamiento que, del sótano de su casa, hizo «Bastián Gonçalves, azabachero» a Isabela Álvarez el 18 de agosto de 1562¹⁷, o la renovación del foro de la casa en la que vivían «Lorenço Gonzales e Dominga

Gonzales, su madre, biuda que fincó de Vastián Gonzales, azebachero» que firmó el 1 de diciembre de 1569 Dña. Teresa de Tábora, abadesa del monasterio de Santa Clara de Santiago.¹⁸

Si Sebastián González, el marido de Dominga González y padre de Lorenzo González, no era un gallofo dedicado a malvivir fingiéndose peregrino, como aquel morisco Ricote de Cervantes, y tampoco fabricante de bordones, ¿por qué su viuda declara que el finado era *bordonero*? Encontramos la respuesta en algunos de los miles de documentos que se conservan en el Archivo de la Catedral de Santiago y en el Archivo Histórico Universitario de Santiago.

Ya hemos anotado que el bordón era un instrumento multifuncional, pero también un emblema de la peregrinación, hasta el punto de que en algunas diócesis medievales las ceremonias de bendición de los peregrinos incluían la imposición de la esportilla y el bordón a quien iba a emprender el Camino.¹⁹ Este carácter simbólico se explicita en el sermón *Veneranda dies* al explicar los preliminares de las peregrinaciones «reciben en la iglesia [de origen] el báculo y el morral bendito. [...] Cuando le damos el báculo,



Lám. 5. Santa Isabel de Portugal en hábito de peregrina, con veneras sobre bordoncillos en aspa prendidos en la esclavina. Siglo XVIII. Madera policromada. Museo das Peregrinacións (Santiago).

¹⁵ Nicola Albani: *Viaje de Nápoles a Santiago de Galicia*, edición de Isabel González, Madrid, Edilán, 1993, p.235.

¹⁶ Ídem, p.237.

¹⁷ ACS: P.024/1. PN de Pedro de Zaldívar, f.27r-v.

¹⁸ ACS: P.053. PN de Gonzalo de Reguera, f.350r-v.

¹⁹ Luis Vázquez de Parga; José María Lacarra & Juan Uría Riu: *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, vol. 1º, Pamplona, Gobierno de Navarra – CSIC, 1998, pp.137-139.

así decimos: Recibe este báculo que sea como sustento de la marcha y del trabajo, para el camino de tu peregrinación, para que puedas vencer las catervas del enemigo y llegar seguro a los pies de Santiago, y después de hecho el viaje, volver junto a nos con alegría, con la anuencia del mismo Dios».²⁰

El bordón era, pues, un símbolo de la peregrinación. Y el bordón minusculizado (permítasenos el neologismo), el diminuto *bordoncillo*, era una de las insignias jacobeanas, como la venera de azabache, plomo, hueso o bronce que los peregrinos prendían en sus sombreros, capotes, esclavinas o esportillas. Lo revelan, por ejemplo, algunos asientos de ingreso de peregrinos en el Hospital General de Valencia coetáneos a los documentos que nos ocupan: el del zapatero francés Nicolau Campana, que el 14 de septiembre de 1567 depositó en la recepción del hospital, entre otras cosas, su «sombbrero, tot ple de bordonets y altres coses d'estes de rromeus»²¹, o el panadero Martín de Barcheta quien, el 8 de marzo de 1571,



Lám. 6. Esclavina de plata jacobea, con veneras y bordoncillos. Orfebrería cuzqueña, fechada en 1791. Museo das Peregrinacións (Santiago).

dejó en la entrada de la institución, entre sus escasos bienes, un «sombbrero, ab moltes bordonets y Sen Jaumes, caysa y carabasa»²².

Sombreros con bordoncillos, insignias del apóstol Santiago («Sen Jaumes») o veneras cuyo paradigma es el que se conserva en el Museo de Núremberg, utilizado por Stephan Praun III en su viaje devocional a Santiago de 1571²³, sombrero que figura en dos representaciones del peregrino alemán vestido como tal: una pintura fechada en 1571, y una copia simplificada de esta, del siglo XVII, que forma parte del *Memorial y armorial de la familia von Praun*.

Alrededor de aquellos bordoncillos destinados a los sombreros, las esclavinas o las escarcelas²⁴ había, al menos en el siglo XVI, una industria compostelana concomitante con la azabachería: se fabricaban miles de bordones en miniatura, *bordoncillos*, diminutivo que sirve para diferenciarlos de sus hermanos mayores, los bordones.

Entre la caudalosa documentación que, de los dos últimos tercios del siglo XVI compostelano, conservan tanto el Archivo de la Catedral de Santiago como el Archivo Histórico Universitario de Santiago hemos encontrado, sin realizar una búsqueda sistemática ni exhaustiva, una serie de documentos que mencionan o tienen como protagonistas a bordoneros, artesanos dedicados a la elaboración de bordoncillos, sin duda una pálida muestra de lo que podría aportar un vaciado sistemático de las fuentes.

Una parte de estos documentos, tangenciales para el asunto que nos ocupa, solo mencionan la condición de bordonero de alguno de sus protagonistas, lo que incrementa la nómina o proporciona algún dato sobre el decurso vital de tales artesanos

²⁰ *Liber Sancti Iacobi. Codex Calixtinus*, Santiago, Xunta de Galicia, 2014, p.193-194.

²¹ María Ángeles Fernández & al: *Presencia de peregrinos en el Hospital General de Valencia en el siglo XVI (1543-1601)*, Valencia, Asociación Amigos del Camino de Santiago de la Comunidad Valenciana, 2002, p.109.

²² Ídem, p.124.

²³ Se trata de un sombrero de fieltro negro, con el ala doblada hacia atrás en la parte anterior y profusamente decorado mediante símbolos (mayoritariamente) jacobeanos cosidos. Así, en el pliegue frontal figura una venera, bordoncillos en aspa o sueltos, calabacillas y dos caracolas. El resto del ala, el contorno de la copa y el reverso de pliegue frontal están adornados con estos mismos elementos dispuestos con un cierto orden y con algunas piezas de azabache (veneras, una imagen de San Antonio de Padua y dos de Santiago peregrino). La parte superior de la copa está decorada con un buen número de bordoncillos dispuestos de forma radial alrededor de un Santiago Matamoros de azabache (Lám. 4). En el Museo Nacional de Poznan (Polonia), se conserva un sombrero similar, fabricado en fieltro negro, con ala redonda y copa cilíndrica decorada con bordoncillos, veneras y pequeñas imágenes de Santiago hechas de madera pintada de negro, simulando azabache; su propiedad se ha atribuido a un posible peregrino polaco del siglo XVII [Ángela Franco Mata: «Iconografía jacobea en azabache» en *Los caminos de Santiago. Arte, historia y literatura*, Zaragoza, 2005, p.180 y fig.24], aunque Joanna Minksztyl lo data entre finales del siglo XVII y la tercera década del siglo XX [Joanna Minksztyl: «Sombrero de peregrino» en *Camino (El origen) [Catálogo de la Exposición (Santiago, 2015)]*, Santiago, Xunta de Galicia, 2015, pp.258-260].

²⁴ Los bordoncillos, casi siempre combinados con veneras y frecuentemente cruzados bajo ellas, se prendían sobre la esclavina (Láms. 5 y 6), en los sombreros (Láms. 7, 8 y 9) o en ambos lugares (Lám. 10).



Lám. 7. Santiago Peregrino, con venera y bordoncillo en el sombrero, que forma parte de un apostolado atribuido al Maestro de Ventosilla. Primer tercio del siglo XVI. Óleo sobre tabla. Museo das Peregrinacións (Santiago).

jacobeos. Otras escrituras son más fructíferas, porque revelan no solo la identidad o alguna característica transversal de su oficio, sino también el trabajo de los bordoneros. Veamos quiénes, además del ya citado Sebastián González, son estos artesanos.

1. Fernando Rodríguez (1533-1535)

Bordonero vecino de Santiago, activo a mediados de la tercera década del siglo XVI, que quizá tuvo establecimiento abierto en una casa de la compositelana «*Algara de Arriva*» de la que, el 6 de diciembre de 1535, arrendó a Antonio González la tienda, la caballeriza, el sótano y el sobrado²⁵ por un año y en precio de tres ducados de oro, cantidad que el arrendatario debería pagar en dos plazos, en la festividad de Santiago Apóstol y en Navidad de 1536. La escritura comienza: «*Sepan quantos esta carta de arrendamiento vieren como yo, Fernando Rodrigues, bordonero vecino de la çibdad de Santiago que soy presente*».²⁶

Dos años antes, el 11 de octubre de 1533, Fernando Rodríguez firmó un contrato de obra con el azabachero Alonso Fernández de Roxica, escritura por

la que el primero se comprometía a fabricar quince mil bordoncillos en un trimestre, en el plazo comprendido entre San Martín y el «*día d'entroydo*» del año siguiente, trabajo por el que el artesano cobraría sesenta reales de plata:

*El dicho Fernando Rodrigues, bordonero, ha de facer al dicho Alonso Fernández de Roxica, azabachero, quinze millares de bordones, los quales dichos quinze millares de bordones le a de hazer e dar fechos enteramente desde el día de San Martino del mes de nobiembre [...] fasta día d'entroydo primero venidero del año venidero de mill e quinientos e treynta e quatro años, puestos fechos e derechos enteramente e sin falta alguna [...] por razón de los quales dichos quinze millares de bordones, el dicho Alonso Fernandes de Roxica tyene de dar e pagar al dicho Fernando Rodrigues, bordonero, por cada millar, quatro reales [...], por todos sesenta reales de plata.*²⁷

Por este trabajo, el azabachero contratante entregaba en aquel mismo momento veintidós reales de plata al artesano, posponiéndose el cobro de los treinta y ocho restantes hasta el momento de la entrega, en Santiago y por cuenta del bordonero, de los quince mil bordoncillos que deberían estar acabados «*enteramente y sin falta alguna*».

Desafortunadamente no hay en la escritura indicación alguna de cómo deberían ser aquellos bordoncillos: ni de la materia prima, ni del tamaño, ni de la forma o la labor, lo que quiere decir que ambas partes, los cuatro testigos presentes y el escribano sabían perfectamente de qué estaban hablando, qué eran los bordones, de que material se hacían, qué tamaño y que decoración tenían que tener para que el azabachero Fernández de Roxica los recibiera sin hallar en ellos tacha alguna.

Sin duda, quien quiera que lea este contrato se sorprenderá por las dos cantidades que en él se estipulan: el extraordinariamente alto número de bordones encargados por un solo azabachero, quince mil, y el bajísimo coste de cada uno de ellos, puesto que si por los quince mil, Alonso Fernández de Roxica tenía que pagar a Fernando Rodríguez sesenta reales de plata, que son 2040 maravedíes, cada bordoncillo costaba al azabachero 0,13 maravedíes, una cantidad ínfima.

²⁵ «Yo, el dicho Antonio Fernandes Gonçales que soy presente ansy rezzibo de vos el dicho Fernando Rodrigues, bordonero, la cavallariza e suétano e tienda e sobrado de la dicha casa» [AHUS: S-67, PN de Matías Vázquez, f.249v].

²⁶ AHUS: S-67, PN de Matías Vázquez, f.249r.

²⁷ AHUS: S-61, PN de Macías Vázquez, f.169r.



Lám. 8. Santiago en la batalla de Clavijo, atribuido a Juan de Borgoña de Toro (mediados del siglo XVI). Aunque se trata de un Santiago Bellator lleva las insignias de la peregrinación en el ala del sombrero: una venera sobre dos bordoncillos en aspa. Museo das Peregrinacións (Santiago).

2. Pedro Rodríguez (1542-1583)

Bastante más productivo desde el punto de vista documental es el bordonero Pedro Rodríguez, vecino de la parroquia de Santa Cristina de Vinseiro (A Estrada), que en el siglo XVI formaba parte del coto de Tabeirós.

El primer documento que hace referencia a este bordonero está fechado en Santiago el 2 de junio de 1542. Se trata de un contrato de obra por el que Pedro Rodríguez se compromete a hacer ocho mil bordonos para el azabachero Rodrigo Luis:

Yo, Pedro Rodrigues, bordonero vezino de la felegresía de Santa Crestyna de Byseo [i.e: Vinseiro], que otorgo e conosco por esta presente carta que debo [...] a vos Rodrigo Luys, azabachero, vezino de la çibdad de Santiago [...] ocho myllares de bordonos echos y derechos que vos el dicho Rodrigo Luys me comprastes e yo vos bendý en preçio cada millar de seys reales y medio, que suman y montan çincoenta y dos reales de plata [...], en pago de los quales, vos el dicho Rodrigo Luys me distes y pagastes agora en presençia del escribano e testigos desta carta veynte e dos reales de plata [...] de los quales dichos veynte et dos reales yo, escribano, doy fee que el dicho Rodrigo Luys los dyo y pagó al dicho Pedro Rodrigues.²⁸

El plazo de ejecución de esta labor comprendía desde el mismo día en que se firmó la escritura hasta

la conclusión de septiembre, cuando Pedro Rodríguez se comprometía a entregarle al azabachero, en su casa de Santiago, los ocho mil bordonos, recibiendo entonces los treinta reales de plata restantes.

Sorprende la diferencia del precio de los bordonos entre el contrato firmado por Fernando Rodríguez en 1533 (15000 bordonos por 60 reales de plata) y el que suscribió Pedro Rodríguez en 1542 (8000 bordonos por 52 reales de plata): en el primer caso, por un real de plata se hacían 250 bordonos, mientras que nueve años más tarde, por un real de plata se elaboraban solo 153 bordonos.

Dos años después, en 1544, Pedro Rodríguez debió de acordar con otro azabachero, Jácome González, la elaboración de unos cuantos miles de bordonos –no se indica ni la cantidad ni el precio en que se concertó esta obra– que posiblemente no llegó a hacer, al menos en su totalidad, puesto que en una escritura de obligación firmada en Santiago el 5 de diciembre de 1544, Pedro Rodríguez «*bordonero, vezino de la felegresya de Santa Cristina de Biseo*» se comprometía a pagar en el plazo de dos meses, los veintinueve reales de plata «*que vos debo [...] de resto de çiertas quantas de obra de bordonos que entre my e vos, el dicho Jácome Gonçales, hubo*».²⁹

Entre estos dos documentos laborales hay un episodio que no tiene nada que ver con la labor artesana de Pedro Rodríguez, episodio que llevó al bordonero a la cárcel de Pontevedra en el verano de 1543: la acusación de robo de una pareja de bueyes presentada por «*Jácome de Nodar contra un Jácome Alonso, carnicero, e Pedro Rodrigues, bordonero, que al presente estaba preso sobre y en razón de unos dos bois que le hurtaran podrá aver un mes poco más o menos*»³⁰. Conocemos el hecho a través de un requerimiento fechado el 13 de septiembre de 1543 que presentó el alcalde ordinario de Santiago, Jácome Yáñez, ante el doctor Berástegui, asistente del Arzobispado³¹; desconocemos, por lo tanto, la resolución del caso y la sentencia, si el bordonero fue declarado culpable o absuelto, pero quizá tenga que ver con este hecho y el ingreso en prisión del artesano un aval que dos meses después, el 16 de noviembre de 1543, tuvo que presentar Diego Simón, domiciliado en Santa Cristina de Vinseiro, a favor su convecino

²⁸ AHUS: S-88, PN de Matías Vázquez, f.468r.

²⁹ AHUS: S-90, PN de Matías Vázquez, f.604r-v.

³⁰ AHUS: S-88, PN de Matías Vázquez, f.81r.

³¹ AHUS: S-88, PN de Matías Vázquez, f.81r-v. El requerimiento está fechado el 13 de septiembre de 1543.



bordonero, Pedro Rodríguez, ante la reclamación de pago de dieciséis reales de plata que le hacía el azabachero compostelano Bastián Díaz.³²

En 1551 vuelve a aparecer Pedro Rodríguez, en este caso en una memoria de deudas redactada por un azabachero compostelano, Gómez Cotón, el 9 de junio de 1551 en la que anota: «*Pedro bordonero. Débeme Pedro, bordonero que bybe en Tabeyrós syete reales que le presté de que tengo conoszimiento*».³³ Parece evidente que *Pedro bordonero*, vecino de Tabeirós, de cuyo coto formaba parte la parroquia de Vinseiro, no puede ser otro que Pedro Rodríguez.

Más sorprendente resulta el último documento (supuestamente) referido al bordonero radicado en Vinseiro; sorprendente no por su contenido, un acuerdo con el azabachero Pedro de Piñol para

la elaboración de bordoncillos, sino por la fecha en la que se suscribe, el 6 de octubre de 1583³⁴, cuatro décadas después del primero de los contratos que hemos visto. Si este Pedro Rodríguez vecino de Vinseiro es el mismo que en 1542 se comprometía a hacer ocho mil bordoncillos para el azabachero Rodrigo Luis, bien merecería una medalla a la constancia en el trabajo: 41 años haciendo bordones, miles y miles de insignias jacobeanas labradas, una industria dependiente de las peregrinaciones a Santiago que revela un mercado floreciente. Es cierto que podría aducirse que solo constan, documentalmente, unos cuantos contratos para la elaboración de bordoncillos, pero el hecho de que el nombre de Pedro Rodríguez vaya siempre ligado a su condición de *bordonero* revela que esta no era una profesión eventual o secundaria, sino el medio de vida habitual del vecino de Vinseiro. No se puede descartar que el Pedro Rodríguez que firma el acuerdo de 1583 fuera hijo y sucesor en el oficio de aquel otro que trabajaba en 1542 y que tuvo problemas con la justicia por el robo de unos bueyes; en tal caso el hijo habría heredado el nombre de pila, el oficio y el identificador profesional, *bordonero*, de su padre.

La escritura (Lám. 11), firmada en Santiago el 6 de octubre de 1583, dice lo siguiente:

En la çibdad de Santiago a seys días del mes de octubre de myll e quinientos e ochenta y tres años.

Por delante de my, escribano, y testigos, paresçió presente de la una parte Pedro de Piñol, asabechero vezino de la dicha çibdad. E de la otra, Pedro Rodrigues, bordonero, vezino de la felegresía de Santa Cristina de Beseyro, que hes en el juzgado de Tabeyrós.

Y se concertaron el uno con el otro en que el dicho Pedro Rodrigues, dende hoi hasta día de Pascoa de Flores primero que viene del año de ochenta y quatro, a de dar y entregar hechos en esta çibdad al dicho Pedro de Piñol doze myllares de bordones de hueso, que son de los que lleban y traen los romeros que bienen al Apóstol Señor Santiago en los sonbreros, los quales dichos bordones le a de traer y enbiar a esta çibdad pocos y pocos, y a de hazer de suerte que por el día de Pascoa del dicho año an de hestar todos traídos. Y por cada myllar dellos, el dicho Pero de Piñol le a de dar y pagar nueve reales y medio, los quales dichos nueve reales [sic] por cada



Lám. 9. Santiago Peregrino, con venera y bordoncillos en aspa prendidos en el sombrero, procedente de Roncesvalles. Siglos XV-XVI. Madera policromada. Museo das Peregrinacións (Santiago).

³² AHUS: S-88, PN de Matías Vázquez, f.434v-435v. En este documento, el escribano dejó en blanco el domicilio del bordonero: «*Pedro Rodrigues, bordonero vezino de la felegresía de San [espacio en blanco]*».

³³ AHUS: S-113, PN de Matías Vázquez, f.26v. Encabeza el documento, que ocupa los folios 26r-29v, el título siguiente: *Memoria de las deudas que deben a mí, Gómez Cotón, azabachero, en esta çibdad de Santiago y fuera della fasta oy, dicho día, que son nueve del presente mes de junio deste presente año de mill e quinientos y cincuenta e uno.*

³⁴ AHUS: S-521, PN de Alonso Vázquez Varela, f.565r-v.



Lám. 10. Santiago Peregrino, con veneras y bordoncillos en aspa prendidos en el interior del ala del sombrero y en la esclavina. Atribuida a Pedro Almádoz (segunda mitad del siglo XVI). Piedra policromada. Tímpano de la iglesia de Santiago de Sangüesa (Navarra).

millar le ha de pagar de contado, así como los dichos bordones se le fueren trayendo, de suerte que acabados de traerlos se le acabará de hazer la paga de todos ellos; y no se los dando y entregando el dicho Pero Rodrigues dentro del dicho térmyno, y le faltando algunos de ellos, por cada myllar que le faltare de dar al dicho Pedro de Piñol, le pagará dos ducados en reales, e por ellos sea hexecutado con más las costas que sobre ellos se le sequieren.³⁵

Es muy interesante el documento; por sí mismo y también en comparación con los contratos de elaboración de bordoncillos que hemos visto anteriormente.

Es interesante, en primer lugar, porque dilucida definitivamente de qué tipo de bordones se trata y de qué material están hechos: «*bordones de hueso, que son de los que lleban y traen los romeros que bienen al Apóstol Señor Santiago en los sombreros*». Por si pudiera quedar alguna duda, se trata de bordoncillos, insignias hechas de hueso para colocar en los sombreros.

Pero es también interesante por la nueva modalidad de contrato: en este caso el contratante, el azabachero, no paga por adelantado una parte del trabajo para financiar la compra de la materia prima, sino que va pagando al recibir los lotes de bordoncillos que puede, inmediatamente, poner a la venta. El azabachero necesita menos capital y minimiza el riesgo, al no tener que adelantar cantidad alguna hasta que tiene el producto en sus manos.

Por otra parte se le imponen al artesano unas condiciones que cabe calificar de leoninas; es cierto que el precio del millar de bordoncillos se ha incrementado hasta los nueve reales y medio (o nueve reales, pues las dos cantidades figuran en el contrato), pero al mismo tiempo, el millar de bordoncillos no entregados (es decir, la sanción que al artesano le supone no entregar un lote de mil bordoncillos) asciende a dos ducados o, lo que es lo mismo, a veintidós reales de plata, el 228% de lo que cobra por cada millar. Más las costas judiciales, por supuesto.

EVOLUCIÓN DE LAS CONDICIONES DE ELABORACIÓN DE LOS BORDONCILLOS

Año	> Bordonero < Azabachero	Cantidad	Importe total	Bordones / real	Precio / centena (en maravedies)	Observaciones
1533	> Fernando Rodríguez < Alonso Fernández	15000	60 reales (2040 mrs.)	250 bordones	13,6 mrs.	Anticipo: 22 rs. Plazo: 4 meses
1542	> Pedro Rodríguez < Rodrigo Luis	8000	52 reales (1768 mrs.)	153 bordones	22,1 mrs.	Anticipo: 22 rs. Plazo: 3 meses
1583	> Pedro Rodríguez < Pedro de Piñol	12000	114 reales (3876 mrs.)	105 bordones	32,3 mrs.	Multa: 22 rs. millar Plazo: 5 meses

³⁵ AHUS: S-521, PN de Alonso Vázquez Varela, f.565r.



3. Gonzalo de Gilledo (1543)

Solo en dos de los documentos que hemos localizado en los que aparece Gonzalo de Gilledo consta su profesión: en uno, de marzo de 1543, se identifica como bordonero mientras que en otro, de noviembre del mismo año, consta la profesión de azabachero.

El primer documento, fechado en Santiago el 4 de marzo de 1543, es una información solicitada por Gonzalo de Gilledo acerca de su identidad y residencia. Para ello, compareció ante Jácome Yáñez, justicia y alcalde ordinario de Santiago, y ante el escribano Matías Vázquez, acompañado por dos testigos «Gonçalo de Gylledo, aze bordonero vezino de la dicha çibdad, et dixo que a él para çierto hefeto le conbenía y hera neçesario recebyr ynformaçión de como hera bybo y se llama Gonçalo de Gylledo y al presente bybe y mora en la dicha çibdad³⁶». El alcalde accedió y mandó al escribano que tomara testimonio a los dos testigos presentados por el solicitante: Álvaro Fernández, de aproximadamente cuarenta años, y Fernando Vázquez, de veintiséis, quienes juraron que lo conocían desde hacía dieciséis y diez años, respectivamente, que siempre se llamó Gonzalo de Gilledo y que era vecino de Santiago, sin ofrecer más datos.

Nueve meses después, el 6 de noviembre de 1543, Gonzalo de Gilledo, que ahora figura como azabachero, volvió a encontrarse con Matías Vázquez, en este caso acompañado por Ares do Barreyro, bordonero, para suscribir una escritura de obligación por la cual «Gonçalo de Gilledo, azabachero, et Ares do Barreyro, bordonero, vezinos desta çibdad de Santiago» avalaban a Jaques, serrador «preso y detenido en la cárcel del número desta dicha çibdad³⁷» frente a una deuda de dieciséis reales de plata que había contraído con el platero Jácome de Vargas, cantidad que ambos artesanos asumen para que el serrador Jaques pudiera quedar en libertad.

4. Ares do Barreiro (1543)

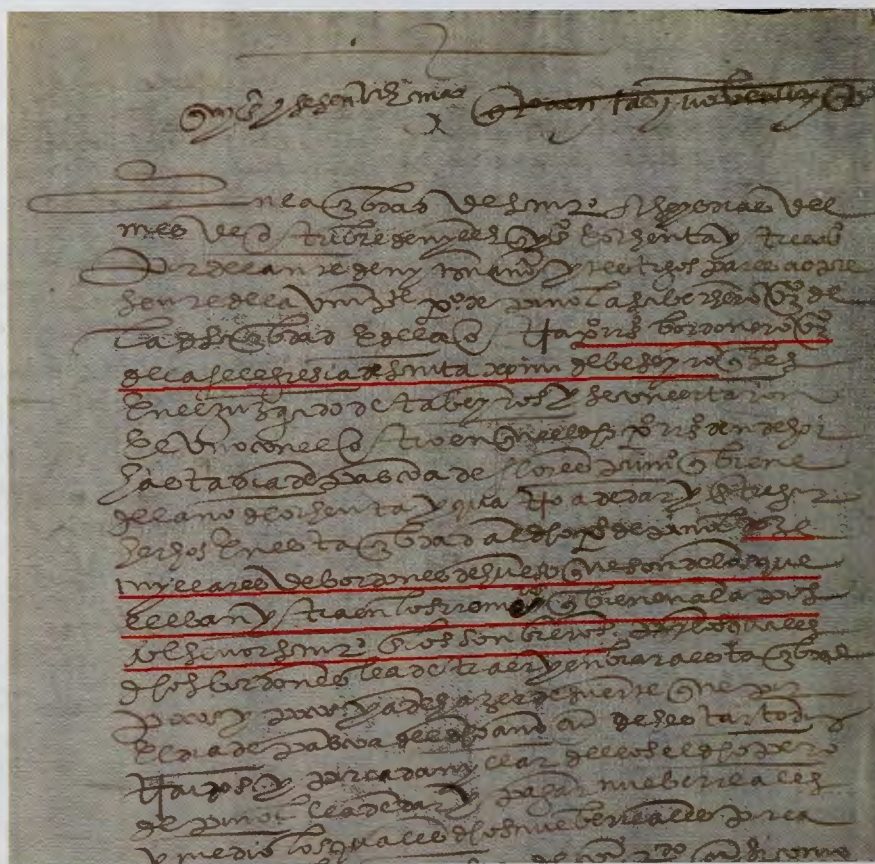
El único documento en el que aparece como bordonero es el mencionado en el epígrafe precedente.

5. Gonzalo Pérez (1551)

Entre las escrituras otorgadas ante el escribano Gonzalo Puñal en 1551, figuran dos contratos de alquiler suscritos en Santiago el 11 de enero de 1551 en los que los tomadores de ambos documentos tienen el mismo nombre y apellido (Gonzalo Pérez), alquilan dos espacios adyacentes de la misma casa y, además, cruzan en uno y otro documento las funciones de arrendatario y testigo. La única diferencia entre ambos es la colindante profesión: azabachero y bordonero respectivamente.

El arrendador, en los dos alquileres, es el zapatero Juan Díaz, vecino de Santiago.

Por la primera escritura, Juan Díaz le alquila el sobrado de su casa sita en la rúa do Rego al azaba-



Lám 11. Contrato firmado el 6 de octubre de 1583 por el que el bordonero Pedro Rodríguez, vecino de Vinseiro, se compromete a hacer 8000 bordoncillos para Rodrigo Luis, azabachero compostelano. Archivo Histórico Universitario de Santiago: S-521, f.565r.

³⁶ AHUS: S-88, PN de Matías Vázquez, f.144r. Las tres letras iniciales de *azabachero*, tachadas por el escribano y sustituidas por *bordonero* revelan la identificación de ambas profesiones.

³⁷ AHUS: S-88, PN de Matías Vázquez, f.396v-397r.

chero Gonzalo Pérez, durante un año y en precio de cuatro ducados de oro más dos capones cebados. Entre los testigos que ratifican este acuerdo está «[Gonzalo] Pérez, bordonero»³⁸.

Inmediatamente después se intercambian los papeles de testigo y arrendatario y, en una nueva escritura, el mismo Juan Díaz alquila a «*Gonçalo Pérez, bordonero, mi cuñado, vecino de la dicha çiudad [...] el sótano de la my cassa sita en la rúa del Rego de [la] dicha çiudad, que el sótano está abaxo del sobrado [roto], moradía que de my tiene arrendado Gonçalo Pérez, azava[chero]*»³⁹. En este caso, el arriendo se hace por siete años, a razón de dos ducados anuales más un capón que el arrendatario ha de entregar a su cuñado cada navidad. Uno de los testigos presentes y que ratifican este documento es «*Gonçalo Pérez, azabachero*»⁴⁰.

Incorporamos, pues, un nuevo nombre, el de Gonzalo Pérez, a la nómina de bordoneros del siglo XVI, subrayando la precaución de no confundirlo con su tocayo y vecino Gonzalo Pérez, azabachero.

6. Simón do Porto (1551)

La única referencia que hemos localizado acerca de este bordonero figura en la *Memoria de las deudas que deben a mí, Gómez Cotón, azabachero, en esta çibdad de Santiago y fuera della fasta oy, dicho día, que son nuebe del presente mes de junio deste presente año de mill e quinientos y cincuenta e uno*. En este documento, anotó Gómez Cotón: «*Symón do Porto. Yten me debe Symón do Porto, bordonero, vecino del barryo de San Pedro desta çibdad doçientos e treynta y ocho reales que le presté de que tengo conosçimiento. Mando los cobren dél*»⁴¹.

Doce años antes, en 1539, aparecía un Simón do Porto, azabachero, como receptor de una escritura de poder otorgada por el mercader Juan de Outeiro para cobrar 139 reales y tres cuartillos de Juan Vázquez⁴².

7. Gonzalo Fernández (1575)

En 1575, la parroquia estradense de Santa Cristina de Vinseiro vuelve a vincularse –como antes con Pedro Rodríguez– al oficio de la bordonería. En este caso a través de un único documento, fechado en Santiago el 1 de abril de 1575, por el que «*Gonçalo Fernández, ofiçial de bordones <e> ynsinias de azebaches, vezino de la feligresía de Santa Cristina de Vinzeiro ques en tierra de Taveirós*» vende a Juan Varela de Dubra y a su mujer, Sancha Oanes de Sotomayor, vecinos de Santiago, «*el my lugar y casal de que se dize e nonbra de Binseiro de Calbos*» por 50 ducados⁴³.

En este documento no hay más referencia a la actividad artesanal de Gonzalo Fernández que su declaración de ser «*ofiçial de bordones <e> ynsinias de azebaches*». Confluyen así dos actividades adyacentes, azabachería y bordonería, que hasta ahora siempre habían aparecido singularizados, aunque a lo largo del tiempo un mismo individuo pudiera figurar como profesional de una u otra: lo hemos visto en Gonzalo de Gilledo, en Simón de Porto, en Gonzalo Fernández y en Sebastián González, que sirvió como punto de partida para estas páginas. Y seguramente podría ampliarse considerablemente la nómina de bordoneros y los datos sobre su actividad a partir de un espiguelo sistemático de la documentación.

³⁸ AHUS: S-280, PN de Gonzalo Puñal, f.25r.

³⁹ AHUS: S-280, PN de Gonzalo Puñal, f.25r.

⁴⁰ AHUS: S-280, PN de Gonzalo Puñal, f.26r.

⁴¹ AHUS: S-113. PN de Macías Vázquez, f.28r.

⁴² AHUS: S-205. PN de Macías Vázquez, ff.339v-340r.

⁴³ ACS: P-064. PN de Gonzalo de Reguera, ff.760r.



EN EL MILENARIO DE SAN VEREMUNDO DE IRACHE (1020-2020). PROTECTOR DE PEREGRINOS Y PATRONO DEL CAMINO DE SANTIAGO EN NAVARRA

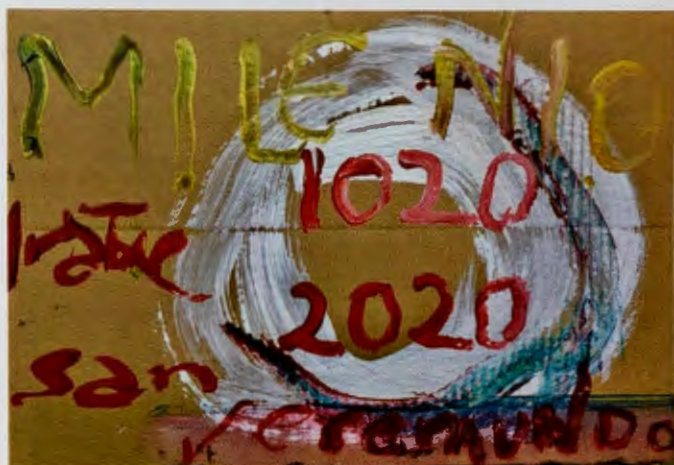
JESÚS TANCO LERGA

Escritor y periodista

Hermano Mayor de la Archicofradía Universal del Apóstol Santiago

Con el fondo del milenario de san Veremundo de Irache, considero que pocas tareas son tan apasionantes en los estudios actuales del Camino de Santiago y de la peregrinación como los de los santos que peregrinaron a Compostela y los que protegieron a peregrinos o crearon infraestructuras para ellos. Santos en el Camino hay muchos y de muy variada condición, en todas las épocas, y de características muy distintas. Tratadistas de la categoría de Antonio Viñayo, Millán Bravo, Jesús Arraiza, Robert Plotz, Luis Monreal, Antolín de Ceta, Juan José Cebrián o Segundo Pérez por citar algunos nombres de una larga lista que han escrito al respecto y las páginas de Compostela, como otras publicaciones especializadas son testigo de ello, se han ocupado de dar una visión sobre peregrinos y santidad. El año pasado se conmemoró con muchas actividades el milenario de Santo Domingo de la Calzada. Este año es el IX centenario de san Martino de León, y el VIII de la peregrinación del santo fundador de los Predicadores, Domingo de Guzmán. Por hablar de uno de los más recientes canonizados, estamos en plena celebración del centenario de nacimiento de san Juan Pablo II, peregrino en el año santo de 1982, y que presidió como sumo pontífice la Jornada Mundial de la Juventud, a la que tuve el honor de asistir con mi hijo mayor, en 1989. En su obra *Santos peregrinos y fiestas del calendario compostelano* (2018), el deán compostelano, don Segundo Pérez López, afirma: “No cabe duda, de que el Papa Juan Pablo II está considerado como el más importante peregrino jacobeo de la historia”.

Hoy quiero poner el acento en uno de los grandes protectores de peregrinos, san Veremundo de Irache, no demasiado afortunado en las relaciones de santos jacobeos, a pesar de su gran aportación al Camino y a la hospitalidad en él. Es un benedictino navarro nacido con toda probabilidad en 1020, abad que fue del monasterio de Santa María la Real de Irache, enclavado en Ayegui (Navarra) a un tiro de piedra de



Antonio Oteiza, artista y padre capuchino, obra realizada con motivo del milenario de san Veremundo de Irache

Estella y que acogió el primer hospital de peregrinos conocido por latitudes aragonesas, navarras y castellanas, fundado en 1054 por el hijo de Sancho el Mayor y sucesor suyo en el reino pamplonés, García Sánchez III, apodado el de Nájera, que precisamente murió a manos de su hermano Fernando en el Camino Francés, término de Atapuerca pueblo burgalés al poco tiempo de fundar en Irache el hospital. Sendos santos quisieron pacificar sin éxito a los dos reyes hermanos en la contienda, san Íñigo abad de Oña por el navarro y santo Domingo de Silos por el leonés.

Es precisamente alrededor de esta fecha 1054 cuando Veremundo, monje benedictino, sobrino del abad Munio (1022-1054), su antecesor, toma el báculo abacial del monasterio, de 1054 a 1056 como coadjutor, desde esa fecha hasta al menos 1092, como titular. La primera noticia documental –donación de una viña– la tenemos según cartulario del monasterio trabajado por los profesores José María Lacarra y Ángel Martín Duque, en el año 958. Hoy junto al templo románico de este monasterio de los hijos de san Benito, está la célebre Fuente del Vino, que lleva tres décadas ofreciendo un vino de la tierra a quienes



Monasterio de Santa María la Real de Irache:
imagen de san Veremundo

transitan hacia Compostela. Los monjes benedictinos estuvieron en la regla de san Benito sin adscribirse al Císter, desde el siglo IX hasta 1839 en que fue desamortizado el que fuera uno de los monasterios más sobresalientes de la zona junto a San Salvador de Leyre, San Millán de la Cogolla, San Martín de Albelda o San Juan de la Peña. Después de unos años difíciles, el monasterio fue hospital de Sangre en la última guerra carlista, en el que estuvo de visita san Benito Menni con los religiosos Hospitalarios. En el siglo XVI es el del embrión de la primera universidad que se creó en Navarra, bajo los auspicios del Estudio General que funcionó antes en el también caminero Sahagún y tras agregarse a la congregación benedictina de San Benito de Valladolid. Después de un siglo de estancia de los padres Escolapios en el recinto, en 1985 el templo y el complejo monástico y universitario, pasó a manos del Gobierno de Navarra y la parroquia del pueblo –Ayegui– celebra culto dominical en este santuario jacobeo y mariano, con

el apoyo de la Asociación de Amigos del Monasterio de Irache y el de los Amigos del Camino. En mayo pasado hemos conocido la noticia de que el Parador Nacional que se iba a instalar en este monumento nacional ha sido descartado y por tanto queda abierto un escenario de posibilidades, y ojalá su destino o función de futuro tenga que ver con el Camino.

Numerosos investigadores han tratado la vida de este monasterio. Estoy pensando por ejemplo, en el aspecto de la Universidad de Irache, a cargo del doctor benedictino fray Alfredo Simón, en el histórico, artístico y ahora con recientes excavaciones, en el arqueológico, actualizando estudios previos de muchos especialistas. El padre Zaragoza OSB tiene un estudio sobre los abadiazgos conocidos en Irache, y como él, otros tratadistas, que podríamos llamar Bolandistas –Yepes y Sandoval, por ejemplo– reconocen al de san Veremundo de Irache como uno de los periodos de más esplendor del monasterio.

Nació nuestro santo abad con probabilidad en 1020, según coinciden los mejores medievalistas jacobeos, y tomo como referencia el dato que aporta en ese sentido el doctor recién fallecido en 2019, Ángel Martín Duque, con hoja de servicio repleta en torno al Camino y las peregrinaciones, y discípulo del profesor José María Lacarra, que con Uría y Vázquez de Prada, escribió la obra magna contemporánea de la peregrinación. Veremundo, según bonitas tradiciones conservadas por siglos, pudo nacer en Villatuerta o Arellano, en todo caso en un entorno cercano y entró en el monasterio como criado o portero de la mano de su tío abad, Munio. Sucedió a este, a partir de 1054 como abad coadjutor y luego como titular, al menos hasta 1092. Sabemos que desde esta fecha hasta 1099 en que ya conocemos el nombre del nuevo abad, hay un periodo en que no aparece en la rica documentación del monasterio, en la que hay en las cuatro décadas precedentes abundantes referencias a Veremundo.

En la fecha del natalicio –1020– reina Sancho III Garcés el Mayor, que con talento personal, buenas relaciones de amistad con personalidades como el Abat Oliva y los impulsores de la reforma cluniacense, Pirineos arriba, orquesta la armonía de los reinos cristianos hispanos y favorece como es conocido el trazado de lo que se va a llamar el Camino Francés, de los francos. Su sucesor y primogénito García con la expansión hacia Nájera y la Rioja, tiene en Irache un santuario espiritual que le anima en sus avatares de reconquista. Muerto trágicamente como hemos



comentado, toma la corona Sancho IV el de Peñalén, con el que tiene relación san Veremundo y el monasterio de Irache que ve acrecentado su patrimonio con numerosas donaciones. Conocemos las visitas del rey en 1067 y 1068, acompañado en ésta por la reina su esposa. Su muerte también trágica al ser despeñado por dos de sus hermanos fraticidas en 1076, produce un periodo de inestabilidad en el reino pamplonés, ante la codicia de Sancho Ramírez y Alfonso VI de repartir su territorio. Al final, Sancho V –nómina navarra– Ramírez, ya rey de Aragón, es jurado como rey y mantiene las excelentes relaciones con el monasterio del y su abad.

Como sabemos, Sancho Ramírez funda en 1090 la villa de francos que llama Estella, junto al poblado preexistente Lizarrara, en cuyo espacio había aparecido unos años antes una imagen y advocación que tiene que ver con el Camino, la Virgen del Puy que da pie a una de las cofradías más antiguas la de los Sesenta que conocemos en la ruta santiaguera. Veremundo de Irache es testigo, y sin perder su dedicación plenísima el *Ora et Labora* benedictino, de estos acontecimientos de Estella y del Camino en tierras aragonesas –Jaca y Pamplona, así como otras ciudades o villas con fueros locales muy interesantes, franquicias y protección de los peregrinos desde la corona de los dos reinos, Aragón y Navarra, que potencia uno de los siglos de oro de la peregrinación.

La aportación grandiosa al Camino de Veremundo, desde 1969 patrono del camino de Santiago en Navarra, fue por la hospitalidad que ofreció en el monasterio a peregrinos y al ejercicio de la caridad con pobres y necesitados. La Avalancha, quincenal pamplonés, el 24 de abril de 1897, evocaba en verso ese papel suyo:

*Irache, feliz Irache/ un ángel guarda tus puertas/
mientras tal ángel las guarde/ el cielo está dentro de
ellas”*

La fama de santidad que tuvo ya en vida está en relación con legendarios milagros transmitidos en generaciones posteriores que tienen que ver con la conversión de panes preparados para pobres a las puertas del cenobio en astillas cuando fue sorprendido por la autoridad monástica, o el milagro de la paloma que sobrevoló una muchedumbre de unos tres mil pobres convocada para alimentarse y que en ausencia de los criados que habían ido a provisionar a pueblos cercanos, llenó de hartura a los hambrientos. Como sabemos, en 1170 el papa Alejandro III cambió los criterios de erección de santos, pasando

de la aclamación de los fieles y aprobación episcopal a un reconocimiento superior eclesial. Prácticamente desde su muerte fue considerado el abad Veremundo como santo y así se mantuvo hasta que posteriormente, la Iglesia declaró probada la santidad y señaló el ocho de marzo de cada año la fiesta de san Veremundo. Las letanías públicas en su honor, el enterramiento de su cuerpo cercano al altar, la divulgación de favores y de milagros que se le atribuyeron son muestra de ese sentimiento compartido de que Veremundo gozaba en el Cielo para la eternidad. Desde 1614, en que el obispo Prudencio de Sandoval formalizó el culto en su fiesta solemne, y con toda regularidad se cumple el rito de compartir también el arca relicario entre los pueblos que se disputan ser cuna del preclaro benedictino. Cada cinco años sus reliquias cambian de sede entre los dos pueblos que lo tienen como natural suyo: Villatuerta y Arellano. La comitiva se detiene en pueblos intermedios como Noveleta, Muniáin, Morentin y Dicastillo, y por supuesto pasa el relicario por el monasterio de Santa María la Real de Irache, donde se realiza una oración y se cantan los gozos correspondientes. También con motivo de las celebraciones especiales, con todos los honores se vienen realizando actos extraordinarios.

Así por ejemplo hace un siglo en el IX centenario Villatuerta acogió una concentración de seis mil personas, con una misa que contó con esa multitudinaria asistencia y la de treinta y ocho sacerdotes, en la que se hicieron presentes cincuenta instituciones religiosas con sus estandartes y banderas. Villatuerta cuenta con cofradía dedicada al santo, colegio público con su denominación, y en la zona abundan también titularidades de san Veremundo en fuentes, casas, sellos municipales, cooperativas vinícolas, trujales y asociaciones sociales varias.

Coinciden los años del itinerario vital de nuestro protagonista con la renovación litúrgica gregoriana en el orbe cristiano. Sancho el Mayor impulsó a través de los monasterios cluniacenses los nuevos ritos, con San Juan de la Peña como pionero, en 1028. Cinco años más tarde se instala la reforma en Irache. Precisamente de los cuatro libros que fueron enviados a Roma para su examen, de cara a adaptar el rito mozárabe o hispano a las nuevas directrices, dos fueron de Irache, el *Antifonario* y el *Devocional Liber Orationum*. Los otros dos correspondían al monasterio cercano de Santa Gema, y al de Albelda.

Una faceta de san Veremundo que se deduce de la lectura de los documentos es sus excelentes dotes de

negociador, como en el caso de una permuta de una finca en el pueblecito de Sotés por un poblado próximo, Legardeta, que se sumó al patrimonio irachense. Su autoridad era manifiesta y no exenta a la bondad de sus actuaciones, que originaba un clima de confianza. Era minucioso en transacciones y actos externos, así como muy realista en cuanto a la vida claustral. En 1082 consta que redactaba un memorándum pedagógico para quienes tengan en lo sucesivo responsabilidades de gobierno. Sancho Ramírez en 1087 otorgó a los monjes de Irache el privilegio de que su palabra fuera prueba segura en los juicios, y esto se entiende precisamente por el prestigio de quien hacía cabeza en la comunidad.

No está claro el año de la muerte de Veremundo. Los Bolandos sitúan su fallecimiento el 8 de marzo de 1092. El Leccionario del monasterio, retrasa la fecha hasta 1099. Conchita Zuza, primera presidenta de la Asociación de Amigos de Irache, escribía en 1992 en *Estafeta Jacobea*, con motivo del IX centenario de su muerte: "*San Veremundo debe ser más y mejor conocido para ser más y mejor implorado*". El padre José Antonio Pedroarena, benedictino de Leyre, escribió en 2014, una biografía sencilla y completa sobre él, que se suma a las referencias que hacen distintos autores –además de los abundantes

monjes benedictinos muy versados que se han ocupado en la tarea–, como don Javier Ibarra, el padre jesuita Pérez Goyena, en *La santidad en Navarra* (1947), Pablo Rodríguez en *Temas de Cultura Popular*, y distintos autores de las novenas dedicadas al santo, algunas de ellas reimprimadas por los amigos del Monasterio. La iconografía del santo se puede encontrar lógicamente en Irache; en Villatuerta con monumento pétreo; en la vidriera de la Colegiata de Roncesvalles; en la Catedral de Pamplona (capilla Barbazana); Dicastillo acompañando a la imagen románica de la Virgen de Irache; Arellano; Estella en el albergue de los Amigos del Camino de Santiago; en San Salvador de Leyre y otros monasterios beneditinos, y como es lógico, en abundantes modelos de estampas de devoción que han adornado novenas, gozos y textos de oración. A nadie escapa que necesitamos quizá como nunca, la intercesión de nuestros santos protectores del Camino y la Peregrinación, en este momento de relanzamiento, de superación, de ánimo, con renovados ofrecimientos de quienes queremos que el Camino tenga el sentido marcado por la multitud de quienes nos han precedido como peregrinos de verdad o como acogedores con caritativa hospitalidad. En este grupo destaca por méritos sobrados, nuestro Veremundo de Irache cuyo milenario celebramos con gozo y esperanza.



DECIDLO Y CANTADLO CON BELLEZA. MINIATURAS DEL ARCHIVO DE LA CATEDRAL DE SANTIAGO COMO CELEBRACIÓN DE LA HISTORIA (II -MODERNO)

FRANCISCO J. BUIDE DEL REAL

Director del Archivo-Biblioteca de la Catedral de Santiago

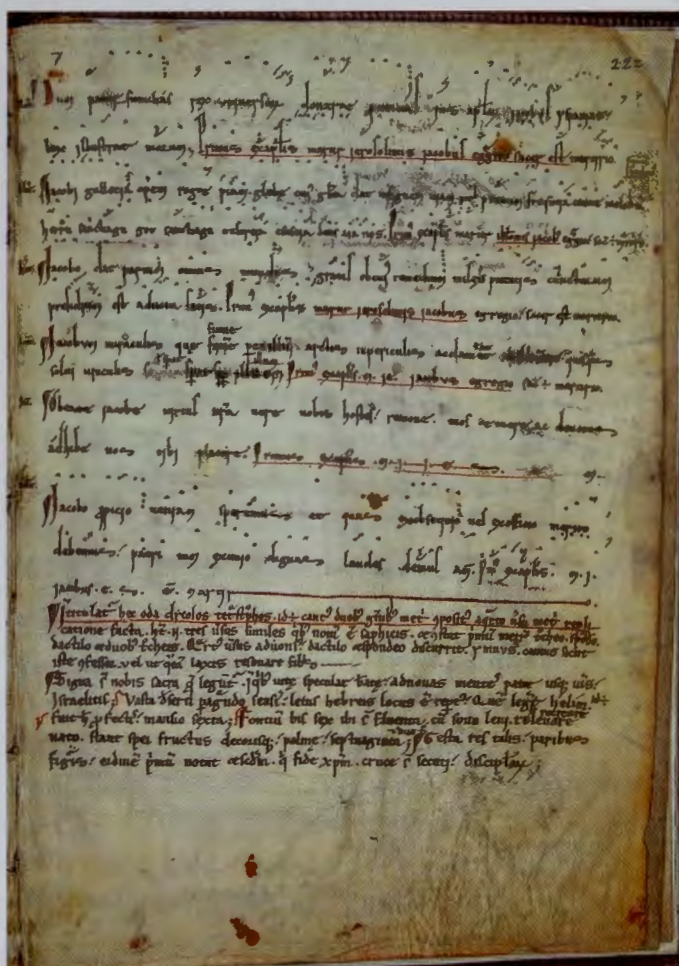
«**D**ecidlo y cantadlo con belleza.» En el pasado año presentábamos en esta revista miniaturas y decoraciones medievales en documentos del Archivo de la Catedral de Santiago. Hoy más que nunca nos hace falta volver a la frescura y el ánimo que transmite el colorido y belleza de estas miniaturas. Estas imágenes van unidas, además, a un texto que no sólo es una fría constatación documental objetiva, sino además una narración digna de ser celebrada, vivida y, mucho más, cantada. De hecho en esta segunda parte, moderna, nos centraremos en el Coro de la Catedral y sus cantorales: la belleza del canto se refleja en su texto e imagen sobre el pergamino y acompaña a la mismísima celebración vivida en la liturgia. No olvidemos lo que es la celebración litúrgica y su expresión coral para la Catedral, independientemente del grado de participación activa o de espectador que pueda tener cada uno. Nuestros antecesores en la Catedral sabían bien que belleza, verdad y bondad van unidos. Los tres trascendentales de la filosofía y la teología clásica encuentran aquí su unidad práctica en la acción litúrgica, celebrando la acción de Dios sobre su creación y los hombres, en la Pascua y en sus concreciones históricas en las distintas fiestas de Cristo, la Virgen María y los Santos, especialmente Santiago. La propia fiesta se celebra en la belleza de la voz y los cantos, del propio espacio litúrgico artístico de la Catedral, y en el propio cuidado de los cantorales que se usaban. Y podríamos llevarlo más allá a la participación de cada peregrino o devoto que, presente en esa celebración, hace suya la «Pascua» y la celebración histórica de ese día como la fiesta también de su propio encuentro con Dios, y del paso de Él por su vida peregrina.

Al hilo de los manuscritos medievales entrelazábamos la aparentemente fría transmisión documentación de datos históricos con la transmisión viva de una comunidad activa: de esta forma la historia no se quedaba sólo en eventos documentables, sino

también en vida: mentalidad y cultura, como suele insistirse en la historiografía actual, expresada como canto, celebración, vida y liturgia, como añadimos desde la Iglesia.

Con las miniaturas hacemos lo que el guía cristiano dentro de la Catedral. A través de la belleza y hermosura del arte abrimos y presentamos nuestra Iglesia: de sus joyas histórico-artísticas pasamos a la comunidad viva, de los artistas del pasado a los fieles del presente. Esta continuidad en la comunidad nos permite entender muchísimo mejor el arte pero también la religión y la vida de fe, a través de la celebración y la vida que la liturgia expresa, y el arte a ella vinculada. Comprender el arte del pasado es mucho más que ofrecer un breve diccionario de semántica artística, con el significado de un símbolo, o describir formalmente un objeto al que le damos valor artístico. Se trata de ubicarse en el mismo espacio físico, la Catedral, su coro, el Claustro, y los espacios celebrativos. En la Catedral como en muchas iglesias tenemos la ventaja de que todavía hoy están vivos: dentro de las diferencias se sigue celebrando fundamentalmente lo mismo por una comunidad que mantiene la identidad con aquella hasta los mismos orígenes. Revivimos la celebración que se tenía históricamente en esos espacios, vivimos lo que aquellos hombres vivían, y lo hacemos nuestro actual a la vez. Nos dejamos llenar de nuevo por el sonido, la música y hasta los aromas que llenaban ese espacio, rodeados del incienso, la mezcla de humedad, sol y sombra en el aire y la propia presencia humana de peregrinos, devotos y religiosos. Lo hacemos tomándonos nuestro tiempo, pues tiempo es también la celebración.

Esta presentación revive la celebración en la Catedral en un período y entorno muy específico: su coro central en los siglos XVII al XX. Tanto el espacio físico como la liturgia han cambiado: el coro desapareció de esta ubicación en 1944, aunque se



(Figura 1: ACS CF 14, f. 222r Texto y música del Dum Pater Familias, "himno de los peregrinos" del Códice Calixtino)

conserve en la tribuna de san Martín Pinario, y la liturgia ha sido renovada a lo largo del siglo XX con la recuperación del gregoriano, la progresiva renovación litúrgica en los siglos XIX y XX y finalmente la gran reforma del Concilio Vaticano II. Mientras el coro capitular celebra con cánticos la liturgia, nosotros acompañaremos peregrinos la celebración por las naves de la Catedral, o junto al Pórtico de la Gloria, o la propia procesión que peregrinación es también, y recorre naves y girola, con las reliquias, y el Botafumeiro que las incienso solemnemente. Dejaremos simplemente evocados otros momentos anteriores, cuando el coro de piedra daba una continuidad estilística al Pórtico de la Gloria con la misma mano de Mateo, y la Catedral estaba abierta y diáfana noche y día, mientras el Códice Calixtino nos evoca cánticos no sólo latinos y de eclesiásticos capitulares, sino el Pentecostés de lenguas europeas occidentales y orientales diversas pero uniformes en el encuentro en la fe y la celebración de los peregrinos alrededor de la Tumba de Santiago. Atravesaremos penurias, pestes, guerras y problemas personales y sociales, que nos harán sentir una nube de santos y peregrinos solidarizados con nuestras crisis

actuales, animándonos a cantar, a rezar y a confiar. ¡Et Ulteia e Suseia! ¡Deus adiuva nos! cantaban los peregrinos en el *Dum Pater Familias*, pergamino humilde y pobre del Calixtino donde los haya, como si la belleza de la fe superase interiormente la belleza externa de miniaturas mucho más hermosas pero no tan evocadoras. (Figura 1).

El coro de la Catedral

El Archivo Musical de la Catedral nos ha transmitido los volúmenes con los que el Coro cantaba desde los sitiales en la nave central. Llamamos *Coro* a la construcción de piedra o madera con los sitiales, al grupo de canónigos y beneficiados que cantan la Liturgia desde ahí, y a la acción de rezar y cantar esas "Horas Canónicas" y la celebración de la Eucaristía.

Recordemos que el maestro Mateo, contratado como maestro de la Catedral en 1168, realiza el Pórtico de la Gloria, cuyo dintel se pone en 1188, y terminada la fachada occidental íntegra continúa con el Coro de la nave central. Suponemos que cuando se consagra la Catedral en 1211 ya estaría terminado, y una recreación del mismo ha sido posible gracias a las piezas sueltas conservadas y aquellas reutilizadas en la Puerta Santa y otros lugares. En este coro se sentaba el Cabildo para el rezo y canto de la Eucaristía y las Horas durante casi cuatro siglos, hasta que a principios del siglo XVI el arzobispo Sanclemente y el Cabildo lo desmontan, y posteriormente ya siendo arzobispo Maximiliano de Austria se encarga el nuevo, concluido en 1608, obra de los escultores Juan Dávila y Gregorio Español. Dicho coro de madera ocupará el espacio central de la nave principal, media longitud de la misma, bajo los órganos, hasta que en 1944 es desmontado, abierta la nave toda ella a la visión del altar mayor como está ahora, y se procederá a las excavaciones arqueológicas que sacarán a la luz los orígenes prerrománicos e incluso romanos del santuario compostelano.

El coro de madera con sus dos órganos acoge entre 1608 y 1945 al coro de canónigos, al que se sumaría el coro de niños y la orquesta que daba vida musical a las celebraciones de la Catedral, con los propios textos litúrgicos y la música que los acompaña. En algunos casos sería música que acompaña las celebraciones, pero no olvidemos que fundamentalmente la propia celebración es musical en sí misma. La reforma litúrgica que se inicia en el siglo XIX y culmina en el Concilio Vaticano II, destacando los periodos de Pío X y Pío XII entre tanto, insistirá precisamente en hacer de todos los fieles mucho más



que espectadores participantes vivos, en la recuperación histórica y actual a la vez de los propios textos, devolviendo originalidad al gregoriano y latino sin dejar por ello de abrirse a todas las lenguas vernáculas, en puente entre aquel famoso pasaje "pentecostal" del Sermón calixtino *Veneranda Dies* y nuestras celebraciones recientes. El hilo conductor es la presencia jacobea y el calendario litúrgico, con sus momentos fuertes en Navidad y Pascua, los tiempos de preparación, las memorias de los santos, la evocación pascual con los difuntos. Tengamos presente que todas las decoraciones de cantorales que vamos a ver estaban ahí, en ese lugar y contexto celebrativo.

La desaparición del coro en los años '40 es prelude de los cambios celebrativos modernos en la Iglesia entera y en concreto en nuestra Catedral. Aunque no cesó el canto y la celebración, aquellos cantorales, libros y formas musicales sí quedaron en el olvido y pasaron a la historia. Hoy son el Archivo Musical de la Catedral que muestra a investigadores y visitantes sus joyas artístico-musicales. Gracias a figuras como el padre López-Calo, recientemente fallecido, conocemos mejor la parte compositiva musical sobre todo de esta época, sin dejar la tradición musical ya vista medieval.

Los libros de Coro

La colección de Libros de Coro de nuestra Catedral es amplia, aunque desde un punto de vista artístico muy diversa. En primer plano están los grandes cantorales, un centenar aproximadamente, con medidas que alcanzan los 50 por 80 cm., llegando a superar algún volumen los 20 Kg. de peso. Dadas las medidas, aunque en esa época ya se usase habitualmente el papel, se elaboraban con pergamino, que viene a ser piel de animal curtida para su escritura encima. La piel se dispone de forma que queden combinados los lados interno, "carne", más blanco, y externo, "pelo", más oscuro, donde se perciben incluso los forúnculos del pelo del animal, ternera habitualmente en nuestras tierras. Se cosen, como en cualquier encuadernación, y después unas cuerdas agarran y dan consistencia al volumen completo, con cubiertas de madera, tablas, y un recubrimiento todo de piel curtida, cuero. En los volúmenes parcialmente deteriorados se observa, como en una disección, la construcción del volumen. En su elaboración el maestro o artista a veces se permite firmar con la expresión no solo "*fecit*" sino "*construxit*". Las líneas de música y texto tienen un tamaño tal que puede ser cantado y leído desde los asientos a distan-



(Figura 2: ACS AM-C 19 Cantoral 10 Detalles encuadernación)

cia de medio ancho de la nave. En nuestro museo se conservan dos facistoles, los enormes atriles donde se apoyaban. (Figura 2).

Se conserva una colección igualmente de cantorales menores, estos sí manuales, para los diversos cantores, chantre o directores. Una serie de ellos, de reducido tamaño capaz de sostenerse con una mano, también en pergamino manuscrito, es la serie de los Procesionales. En tiempos ya de imprenta sobre papel, estos volúmenes elaborados a mano, en pergamino, manuscritos, tienen una belleza especial, aunque algunos sean copias repetidas, y en ninguno haya efectivamente música o texto originales únicos, pues la liturgia tiene su universalidad y unidad.

Esta universalidad, con todo, de la liturgia Católica Romana, admite muchos matices, que son los que al historiador, liturgista y músico apasionan, y aún permitirán en el futuro muchos e interesantes estudios. Así la liturgia de la Catedral adopta unas melodías "*more hispano*" más que otras "romanas" que en el XIX y XX se recuperarán y popularizarán en su lugar, quedando las otras como "tradicionales" hispanas. Por otro lado los pequeños procesionales nos invitan a revivir y reconstruir las procesiones del coro desde la Sacristía o el lugar de partida, recorriendo el deambulatorio de la Girola, deteniéndose junto a la capilla del Salvador, donde yacían ocultos los restos de Santiago movidos por el arzobispo Sanclemente, sin saberlo ellos, cómo solemnemente paraba ciertos días ante el crucero y el Botafumeiro incensaba las reliquias que llevaban, hasta entrar en el espacio del coro. El calendario de celebraciones propias jacobeanas también es apasionante, acompañado de sus cantorales más jacobeanos y propios compostelanos, así como la sucesiva introducción de las grandes fiestas de santos que en Edad Moderna van llenando el calendario hasta configurar nuestro ca-



(Figura 3: ACS P 213, 1-2 Encuadernación musical en Protocolos Notariales, restos cantorales XVI)

lendarario festivo aún hoy, junto con los antiguos mártires y santos honrados en nuestras parroquias.

Al igual que el coro de madera, concluido en 1608, los Cantorales más antiguos conservados podemos datarlos un par de años después, en 1610. Entre 1610 y 1630 tenemos once cantorales, y varios

procesionales pequeños probablemente también de ese tiempo. Incluso recientemente se ha recuperado un antiguo cantoral abandonado del que sólo conocíamos la versión moderna de principios del XX de su sustituto, y el fragmento de un folio con una miniatura que se le recortó antes de abandonarlo. Los cantorales cuya música resonaría en el coro pétreo mateano se encuentran fragmentariamente encuadernando otros volúmenes, en desuso a la par que el coro de piedra. (Figura 3).

Letras iluminadas

El propio texto es la decoración fundamental en los libros de Coro. Lo mismo que en manuscritos como el propio Códice Calixtino, la principal decoración de estos libros son las letras iniciales, o capitales, de cada pieza. Las piezas musicales son todas parte de la liturgia: bien los oficios de horas canónicas, o bien las partes de la misa, el "Gradual". En los grandes cantorales están las partes que el Coro cantaba en común, en los pequeños, manuales, la parte que cantaba cada solista o el Chantre, que incluyen también las procesiones.

Por los estilos de letras iluminadas se pueden establecer períodos, por los artistas, entre los tres tercios del siglo XVII hasta el XX. Otros elementos, como la numeración latina de los folios o la caligrafía, permite identificar como antiguos algunos cantorales sin indicación de fecha. Muchos la contienen en un medallón decorado inicial, indicando al Canónigo Fabriquero con quien se hizo. Dada la envergadura de estos cantorales era directamente la Fábrica de la Catedral, no a cargo de los fondos musicales, quien los encargaba y su elaborador no sólo decía "hizo" o "fecit" sino "construxit". Todos estos detalles nos han permitido identificar algunos cantorales de



(Figuras 4 y 5: AM-C 71 Cantoral 61 Motivos Jacobeos, tiempo de Vega y Verdugo)



Figura 6 AM-C 29 Cantoral 20 Antífonas Mayores Adviento)

un período en el que sabemos que se hicieron, pero el fabriquero, siendo después sumamente popular, no dejó constancia: José de Vega y Verdugo, en la segunda mitad del siglo XVII, concretamente años '60-'70. La decoración precisamente inaugura una serie de motivos jacobeos muy acordes con las decoraciones incorporadas en las fachadas de la Catedral en este tiempo. Uno de los ejemplos, el Cantoral 61, ofrece precisamente antífonas y salterio para celebraciones en fiestas de tiempos fuertes del año en Navidad, Pascua e inicio tiempo ordinario tras esta. Es también ejemplo del cuidado en la elaboración de los cantorales acorde con la propia solemnidad de los días en que se usaba ese Cantoral. (Figuras 4 y 5). Estos motivos se desarrollarán en Cantorales sucesivos de tiempos posteriores hasta llegar a las miniaturas del cantoral de Clavijo que veremos más adelante, un siglo después.

Junto con las miniaturas hay textos en sí mismo solemnizados, que nos permiten ejemplificar además el inicio de cantorales con medallón de inscripción. En la preparación inmediata de la Navidad son litúrgicamente importantes las "Antífonas Mayores",

que son las antífonas del Magnificat durante la octava previa a la misma desde el 18 al 25. El 18 era la Expectación del Parto, fiesta de la Virgen muy propia de nuestros calendarios hispanos. Las antífonas mayores son tradición romana universal. Siguiendo los títulos cristológicos del Mesías que ha de nacer, cada día se le aclama como "¡Oh Sabiduría!", "¡Oh Señor!", "¡Oh Raíz de Jesé!", etc. En este cantoral se ilumina esa aclamación "Oh" inicial y en plata la expresión de cada día, embelleciendo la expectación exultante de la Navidad. La inicial es muy característica de su autor y tiempo, ya en el XVIII, enmarcada, con noble fondo azul aquí, otros rojo, siempre con flores plateadas y aplicación de plata u oro además de la tinta. El medallón da fecha, autor y fabriquero: Pedro Athanasio de Cabrera el canónigo, Tomás García el elaborador, entre 1719 y 1722 diversos cantorales (ejemplo de 1719: (Figura 6).

Miniaturas

Enlazando con lo anterior, algunas letras iniciales crecen hasta medio folio o el folio entero, excepcionalmente, albergando una ilustración o imagen

propia de la escena celebrada. Son casos excepcionales, habida cuenta que del casi centenar de cantorales con 60, 80 ó 100 folios (con dos caras utilizadas) las miniaturas rondan dos docenas apenas. Una de las más antiguas ilustra un oficio de la Espina de la Corona de Cristo, oficio poco conocido hoy pero devocional, y de hecho acompaña la imagen del canónigo que instituyó devocionalmente tal fiesta. Es ejemplo de miniaturas perdidas, y en este único caso reencontrada, pues era parte del primitivo y antiguo cantoral 5, conservado sin esos folios ni cubiertas, apartado y abandonado, recientemente recuperado, sustituido a inicios del siglo XX por el actual cantoral 5. Es de los primeros con el coro nuevo, de 1611. Como esta miniatura es común en pergaminos litúrgicos decorados haber perdido alguna ilustración: en un tiempo indeterminado el propio Breviario de Miranda perdió varios folios que, por su solemnidad, como es la Inmaculada Concepción, contenían miniaturas. Afortunadamente en la colección de Cantorales hemos conservada algunas del ciclo de Navidad y de Pasión de gran valor.



(Figura 8 AM-C 30 Cantoral 21 Salmo de Vísperas de Navidad)



(Figura 7 AM-C 69 Cantoral 59 Salmo de Jueves Santo)

No muy lejos en el tiempo, uno de los Cantorales sin datación de posible adscripción a Vega y Verdugo contiene un fabuloso folio de decoración completa con una ilustración para la Semana Santa, en concreto la Última Cena. El marco que rodea todo el folio incluye imágenes de los elementos de la Pasión (clavos, espinas, látigo, escalera, cruz, sudario, mientras que la letra "C" inicial del Salmo incluye la miniatura de la Cena. (Figura 7).

Así tenemos, como ejemplos, las escenas previas a la Navidad, como la popular escena de María a lomos del asno que lleva José camino de Belén, dentro del hueco de una letra R con que comienza el Salmo de las Vísperas, a punto de dar a luz ese "Rey de la Paz" que en la paz y humildad ha sido grandiosamente mostrado a los hombres. La solemnidad litúrgica y su decoración recrean la humildad y ternura con que la Navidad también popularmente ha vivido siempre este gran misterio de la fe cristiana. (Figura 8). Cantoral 21 Salmo de Vísperas de Navidad) Es una miniatura y decoración poco posterior a los ejemplos de la figura 6ª, datando de 1742. Además de la propia inicial, el folio, primero del manuscrito, está enmarcado todo él con decoración



(Figura 9 AM-C 58 Cantoral 48 Clavijo detalle del Voto de los Reyes)

vegetal, que en el centro de los márgenes superior e inferior tiene la urna jacobea, y en los ángulos la cruz de Santiago. Con esto tenemos el tercer elemento decorativo de folios: a las iniciales iluminadas acompañan las propias miniaturas, o los bordes y marcos con decoración vegetal o geométrica, habitualmente. En los cantorales modernos no encontramos el bestiario y figuras que acompañan los libros medievales, como el *Breviario de Miranda*.

Siguiendo con motivos jacobeos, que continúan todo el siglo XVIII en las iniciales, dentro de ese período se da la aprobación de una fiesta con raíz e iconografía jacobea antiquísima, medieval, pero oficio y fecha moderna: la conmemoración de la Batalla de Clavijo el 23 de mayo. La iconografía jacobea incluye los elementos del santuario: la urna con la estrella, la cruz de Santiago; de la peregrinación: la esclavina, el bordón, la calabaza y el sombrero, la concha

jacobea; y finalmente los elementos del Santiago caballero protector ante las amenazas bélicas: los llamados "triumfos" que decoran el cierre barroco de la Catedral, su fachada última en Azabachería, e incluyen armas varias de los diversos enemigos y amenazas superadas con ayuda de la fe, en los siglos XVII y XVIII. Uno de los cantorales recoge el oficio recién aprobado por Roma para esta fiesta: el cantoral nº 48 o cantoral de Clavijo. El siguiente tendrá también oficios jacobeos. Interesantes desde el punto de vista litúrgico, estos cantorales son también una sorpresa iconográfica pues representan imágenes muy similares a la iconografía utilizada en el altar mayor con su baldaquino, en la decoración de los cierres y puertas barrocas de la Catedral, como la de los Reyes, y otras iconografías jacobeadas del XVIII. Así encontramos el sueño de Ramiro a quien se le aparece Santiago, estando en el campamento en vísperas de la batalla de Clavijo, a los Reyes con el

Voto de Santiago ante un pequeño altar con su imagen ecuestre y las cadenas de las doncellas liberadas, o su imagen con dos reyes a sus pies arrodillados. Recordemos que los folios de este Cantoral, en la línea de los otros grandes Libros de Coro, miden 53x78cm. También son espectaculares las portadas en ambas partes presentando al canónigo fabricante y al autor y fecha del libro junto con la efigie pontificia de la aprobación. (Figura 9).

Terminando con la presentación de miniaturas mencionaré también una sección última de cantorales, los de difuntos, en tamaño menor para un grupo menor de cantores, además de los procesionales que acompañaban las conducciones hasta la sepultura. Con ellos en mano habrá despedido la Catedral de Santiago arzobispos y canónigos, y honrado exequias pontificias. Precisamente este recuerdo lo trae un cantoral, no de difuntos, sino con melodías del



(Figura 10 AM-C 98 Cantoral Invitatorio, Difuntos)

Salmo Invitatorio, primero que se reza de madrugada antes de iniciar el Oficio. Al final trae melodías de difuntos cuyas iniciales comienzan todas con una calavera, cada una con un signo de todos los que, ante Dios, y al final de nuestros días, terminamos siendo iguales: la tiara pontificia, la corona real, la mitra episcopal, el birrete canonical, el desnudo cráneo humano. (Figura 10).

Concluyendo con humor

El declive de los Cantorales y de aquella época es la infancia de una nueva época, y con los niños queremos concluir: con travesuras pero también con desenfadada aspiración a construir ellos tiempos nuevos y diversos, a su manera, como hemos deseado y hecho generación tras generación en una Iglesia siempre en continuidad y siempre nueva.

El ejemplo que voy a poner ilustra también una faceta decorativa sencilla pero hermosa: las filigranas en tinta negra simple, con entrelazados de cintas acompañando una letra o en sí como motivo decorativo. En ésta, concluyendo un cantoral, tenemos añadidos a tinta en pequeño nombres de cantores

que cantaron por ese cantoral, incluyendo la fecha, navideña, en que lo hicieron, el 22 de diciembre, en un año difícil de leer a principios del siglo XX. (Figura 11).

Menos elaborado, a lápiz, más moderno, son los muchos dibujos que los niños de coro hicieron sobre los cantorales cuando éstos eran ya un abandonado objeto del pasado reciente, y su desuso les permitía travesuras. Nombres de niños, caricaturas de los adultos y sus solemnes oficios, bromas en folios de sobrenatural trascendencia penitencial o alegría pascual, que relativizan lo más sagrado sin que por ello aquellos niños dejen de aprender la hermosa belleza de la liturgia, aunque sea jugando. Alguno de ellos sería cantor, maestro o canónigo en décadas más recientes manteniendo vivo el canto de alegría y alabanza que, junto con los peregrinos, se eleva hacia lo más alto desde la tumba de Santiago.

Otras muchas imágenes se podrían aportar aquí: todo el largo catálogo de planos y dibujos, asociados a casas y proyectos de la Catedral, desde la propia fachada del Obradoiro hasta humildes viviendas urbanas o propiedades rurales. Se podrían añadir otras



(Figura 11 AM-C 31 Cantoral 22 Colofón)

miniaturas solemnes como la que adorna la copia de la bula pontificia del Jubileo atribuido a Alejandro III o las miniaturas de la Ejecutoria del Voto del siglo XVI o del Privilegio de 1615, próximas a las del Cantoral 48, de Clavijo. También la propia caligrafía, igual que en otro orden de cosas en las culturas iconoclastas judía o musulmana, puede tener un valor icónico como hemos visto en las firmas y anagramas

medievales reales o pontificios, y en la solemnidad de las escrituras más nobles acordes con contenidos igualmente trascendentes. Sin olvidar que la verdadera solemnidad en los pergaminos que hemos visto no está en lo que conservan sino en lo que evocan: en el canto y la celebración vivos que se mantienen en la liturgia y culto con los peregrinos hasta el día de hoy.

MUITO ALÉM DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

VERA FERNANDES

Periodista y fotógrafa

Hoje estou de aniversário. Um ano. Apenas um ano da minha peregrinação entre Vila do Conde, em Portugal, e Santiago de Compostela, na Espanha. O convite para revirar a mochila não é de hoje, mas a coragem para abrir este emaranhado de emoções foi trazida, aos trancos e barrancos, desde que o convite foi feito até hoje, às vésperas de entregar os escritos.

Aliás, hoje, 13 de outubro de 2019, é dia Nacional do Peregrino, para os portugueses. E neste dia, lá em Santiago de Compostela, tivemos o prazer de presenciar uma missa em comemoração à tal data.

E por ter aberto só hoje a mochila que trouxe comigo; por conta de ser um dia especial para os peregrinos; e por ser o dia em que comemoro um ano de chegada a Santiago de Compostela, decidi tirar também da minha mochila as coisas não necessariamente em uma ordem cronológica, pelo menos no começo, já que inicio com o final do trajeto. Não terá

uma regra geográfica, dados sobre albergues, números, estatísticas, nem dicas, já que “sou de humanas”, deixo isso para os peregrinos “das exatas”. Por hora, é o que tenho na mochila, e nada mais.

Começaremos então pelo fim? Não. Pelo último dia de peregrinação? Talvez. Pois o percurso não se encerra no fim do caminho. Este, foi um dos grandes aprendizados que trouxe de lá. Está em um lugar especial da Tina Turner (é, faz parte do nosso grupo de amigos caminhantes batizar a mochila). Porque Tina Turner? Porque ela é “*simply the best*”.

Então naquele 13 de outubro de 2018 chegamos a Compostela, eu e meu amigo Jerry, um grande peregrino norte-americano, no auge dos seus 79 anos, que foi uma lição para mim. E ele me convidou para assistir à missa em homenagem aos peregrinos. Segundo Jerry seria às 18h. E às 18h eu estava lá, pronta para a celebração (destaco que não há dentro de mim uma católica fervorosa. Sou espiritualista, e



foto vera fernandes



peregrina, e este segundo item é o que determina a minha relação com as igrejas do caminho). A missa começava, e vejam só, a dos peregrinos seria as 19h. Enfim, já que estávamos ali, então assistiríamos as duas (o que me rendeu créditos católicos por um bom tempo).

Eu sempre digo que o Universo não faz nada em vão. É claro, nada mesmo. Foi assim naquela missa “errada”. Do discurso do padre, não lembro *ipsis litteris*, mas o conteúdo, carrego para sempre, num compartimento especialíssimo da Tina Turner.

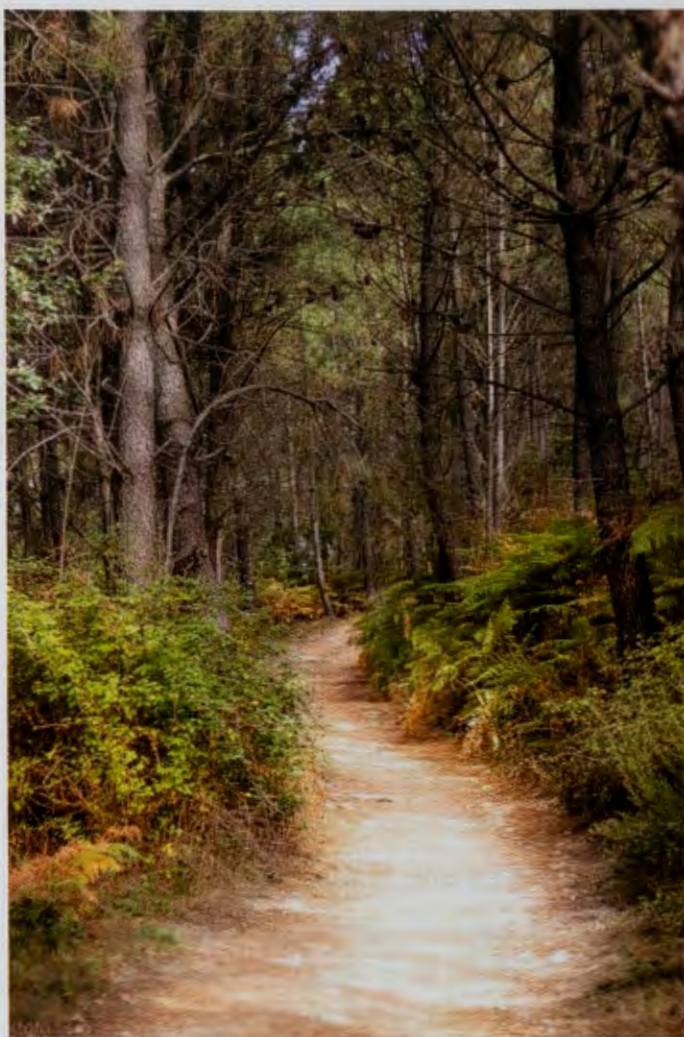
O religioso rezou a missa em espanhol (é claro), e eu não sou uma expert em espanhol, mas entendi cada ponto, cada vírgula, cada letra do discurso dele. Era como se dentro de mim despertasse algum ser de outra encarnação. Quem sabe das memórias deste velho espírito. O sacerdote falava sobre a peregrinação e a vida. Do que colocamos em nossa mochila ao longo da existência. O que teve algum significado, o que teve muito significado, o que só fez peso, as mochilas que carregamos pelos outros, o que deveríamos ter deixado pelo caminho, e o que não deveríamos ter esquecido ao longo da estrada. A comoção foi intensa.

— E ele diz isso logo para mim, que trouxe comigo um propósito intenso, escrito num planejamento detalhado, que se rasgou inteiro ao primeiro passo na estrada, quando descobri um caminho que me desnudou, deu tapas na cara e me mostrou alguém que escondia há tempos, talvez desde sempre, encerrada dentro de mim.

Ok, certo, não consegui ainda colocar em prática todas as lições do caminho. Eu sei. Talvez seja por isso que pensar nele me provoca coisas. Quem sabe as lições me mostraram uma leva de “ideias sem serventia”, como diz uma sábia amiga; e crônicas, absorvidas ao longo da minha trajetória de vida, que tenho uma dificuldade imensa de deixar ir. E talvez por isso tive que me preparar tanto, e por tanto tempo, para abrir novamente a mochila, o que aconteceu exatamente um ano depois.

— Tá com medinho de rever aquilo que tão intensamente te marcou? — questiona minha consciência, ao que eu repondo num solene: —SIM.

E já que não tenho como fugir da revirança, viro a Tina Turner de cabeça para baixo e deixo tudo cair sobre o tapete. Vamos separar, organizar, tirar o pó e finalmente colocar na estante, ou melhor, colocar em prática.



A chegada

*Estas ruas me dizem coisas.
E não sei se é eco da alma,
Ou resmungos do corpo cansado.
Por hora parece que não quero escutar.
Mas isso é puro ranço
Do coração ardente e insistente
Que ainda não se aquietou
E ainda não se aninhou,
E ansioso caminha pelas ruelas
coloridas da Vila do Conde*

Pisar no continente europeu era para mim uma grande novidade. Mas de uma forma impressionante não me fazia diferença o conhecimento do novo. Me trazia, sim, emaranhados sentimentos, de um velho passado. Conseguem entender? Era como se eu já conhecesse cada pedacinho daquelas terras distantes. Era como se eu tivesse voltado. E várias vezes no caminho, especialmente na Galícia —vamos ver isso depois—, tive *insights* que me atormentavam por demais.

Mas voltando ao que ainda era o primeiro dia. Ainda não havia sido dado o primeiro passo. Eu iria experimentar o peso da mochila (com 2,5kg a mais



por conta do equipamento fotográfico). Um pouco de medo e ansiedade. E só.

Entre Vila do Conde e São Pedro de Rates o caminho foi de indagações e questionamentos.

– O que estou fazendo aqui, afinal? Foi assim que eu o desenhei (o caminho)?

... E respostas:

– Não exatamente. Vamos ter que fazer ajustes.

Bingo. Primeira lição: prepare-se, mas não desene detalhadamente o caminho, suas belezas e perfeições, e tampouco suas pedras e fragilidades. Se todas as coisas do mundo podem mudar, também seu caminho pode não ser exatamente como você planejou. E começamos pelos 2,5 kg a mais, que eu carregava nas costas.

É claro que a geminiana que mora em mim queria fazer milhares de coisas ao mesmo tempo: peregrinar, fotografar, refletir, caminhar, sonhar e tantas outras mil. Mas a peregrinação não funciona assim. E tal como o fenômeno da viração, de uma hora para outra pode baixar uma neblina nos seus planos e tudo fica diferente. Bom, ruim? Necessariamente nem um, nem outro, apenas diferente. E houve dias nos quais nem tirei a câmera da mochila, outros em que caminhei só, e dias em que tive dores, e dias... e dias... e dias...

As portas do caminho

*Então as portas vão se abrindo
E a mente começa a operar no modo lucidez
A dormência das culpas ainda é grande
A denúncia do corpo se junta às mazelas da alma
Mas nossos olhos também se abrem
Enxergam, exploram, aprendem
Aquilo que promete ser uma lição a cada dia.
Buen Camino para quem segue
Em Vila de São Pedro de Rates
Ou em qualquer lugar do mundo*

Então eu me olhava de fora, a ver uma pessoa diferente lá dentro. E pensava que talvez todos estivessem me olhando diferente. Eu tinha a impressão de que os que estavam comigo viam a minha alma desnuda. Sim, se queres fazer o caminho com o propósito do caminho, prepara-te para ser desnudado no primeiro passo, sem dó, nem piedade.

E todos os meus julgamentos a meu respeito – aqueles que fui absorvendo ao longo do tempo e que me foram repassados por outros, que não eram eu, e que não eram Deus, e a quem pouco importava o meu futuro –, foram me tomando o lugar dos pensamentos. Apontavam o dedo indicador (os julgamentos) e crucificavam a minha existência. Fui me vendo pequena, e pequena, no trajeto, fui absorvendo algumas culpas que ecoavam na estrada. E me sentia culpada até pela minha vontade e necessidade de ficar só.

Some a grandiosidade das nossas provas terrenas com a monstruosidade das nossas almas pequenas e teremos apenas um amontoado de pedras, secas, mortas, como celas de onde saem gritos de uma vida ou outra, que se somam a outros gritos, de outras vidas, que só podem ser ouvidos por aqueles que se permitem ouvir, e só podem ser sentidos pelos que se permitem sentir. E o caminho segue...

Segunda grande lição: para chegar ao topo do mundo, é preciso chegar ao fundo do poço. E a consciência em expansão precisa fazer uma varredura na história, separar cada coisa e colocá-la em seu lugar. E quando te dirigières ao lixo para o descarte do que não te serve, vais te sentir dentro dele, vais te sentir parte dele. E este é um mal necessário. E é isso, por hora.

Autorretrato

*O caminho vai absorvendo
nossas sombras mais íntimas
Põe do lado de fora, diseca, e dissemina...
E nossa própria história vai
ficando carimbada no trajeto.
Com nossas cargas, auras, sonhos.
Um passo de cada vez,
um carimbo de cada vez,
uma história de cada vez,
uma vida de cada vez...*

Sim, um passo de cada vez. Eu via isso refletido nas pequenas pedras quadriculadas do percurso. E dessa vez eu não tinha mesmo escolha. Tão longe de casa, tão longe dos meus. E tão perto, ao mesmo tempo. Respirei fundo e me comprometi com o meu eu. Faria tudo com calma. Faria tudo com paciência. Faria tudo sem displicência.



Só que não. Quem foi que disse que as coisas no caminho podem ter momentos de tranquilidade? Não. O caminho é um turbilhão que te engole, e te põe à prova nos teus sentimentos mais íntimos.

– Ah! Então você é calma, tranquila e serena? Vamos ver. Vamos te sabatar. – dizia a minha insana consciência, enquanto arquitetava sorratamente dias difíceis. E eles vieram.

Terceira lição: a tua consciência vai te cobrar o que mostra ao longo da vida como ensinamento. Como uma prova final. E se não tiveres aprendido satisfatoriamente, o ano deve ser repetido.

Desmontando o quebra-cabeças

Consciência e coração aos pedaços.

Como quebra-cabeças à disposição para serem montados.

E cada pedaço está espalhado e escondido pelo caminho.

É preciso ver, sentir no toque, o cheiro, o gosto...

Se concentrar. Onde vai cada peça?

E temos o tempo, o caminho, as oliveiras, as flores, os
[peregrinos...

Temos a nós mesmos, e nos conhecemos e vamos colocar
[cada peça em seu lugar...

A não ser que não nos conheçamos...

Daí o caminho passa a ser árduo...

Que o Santo Peregrino abençoe cada um na sua jornada...

Eu desejava mesmo que o santo peregrino abençoasse a todos, mas intimamente eu lhe pedia socorro. Chorei tudo que podia e me arrependi de ter feito como fazia.

Pensava: –Mas o caminho é meu. E ouvia o dedo implacável apontando para o centro da minha cabeça gritando: –Não é bem assim. E o trajeto a partir do Alojamento Casa Sagres, em Vitorino dos Piães, já me antecipava planos de fuga.

Quarta lição: cavaleiros vestidos a rigor não virão te salvar. Das ações da existência, és tu que tens que tomar as providências para voltar ao teu centro. E para isso, a primeira atitude é acalmar o coração.

Introspeção

O caminho lava a alma

E o mais duro ceticismo cai aos pés do Santo Peregrino.

Num momento onde a introspeção se sobrepõe à necessidade de conversão.

E nós nos debulhamos em lágrimas,
antes mesmo de entender porque elas correm.

E nos voltamos para dentro

Agora não céticos, agora não frios

Agora mais vivos e lúcidos.

E segue o caminho...

A lucidez então de volta a dentro da alma. Desde Ponte de Lima eu estava bem mais introspectiva, me sentindo menos culpada, mas com uma dormência superficial que me fez relaxar um pouco, mesmo com as reclamações do corpo, afinal, as canelas me pediam para ir mais devagar. Só um pouco mais devagar.

Estranho que nenhum dia se parecia com o outro. Era como vivenciar uma coisa de cada vez e olhar todas elas de um ponto de vista diferente a cada dia. Mas sofrer intensamente cada dor.

Presumi que fazia parte do propósito. Mas a dor estava a me ensinar outra grande lição. Em Ponte de Lima iniciei um novo processo dentro do meu propósito. Comecei a ouvir o que dizia o meu corpo.

Quinta lição: às vezes é preciso andar mais devagar, ou não andar. Ou parar e descansar. O descanso é necessário, quando o corpo pede, obedeça!

Labruja

A ciclista subia pela Serra da Labruja a empurrar a sua
[bicicleta.

Trajeto difícil, pedregoso, íngreme e acidentado.

– Quer ajuda? – pergunta a peregrina.

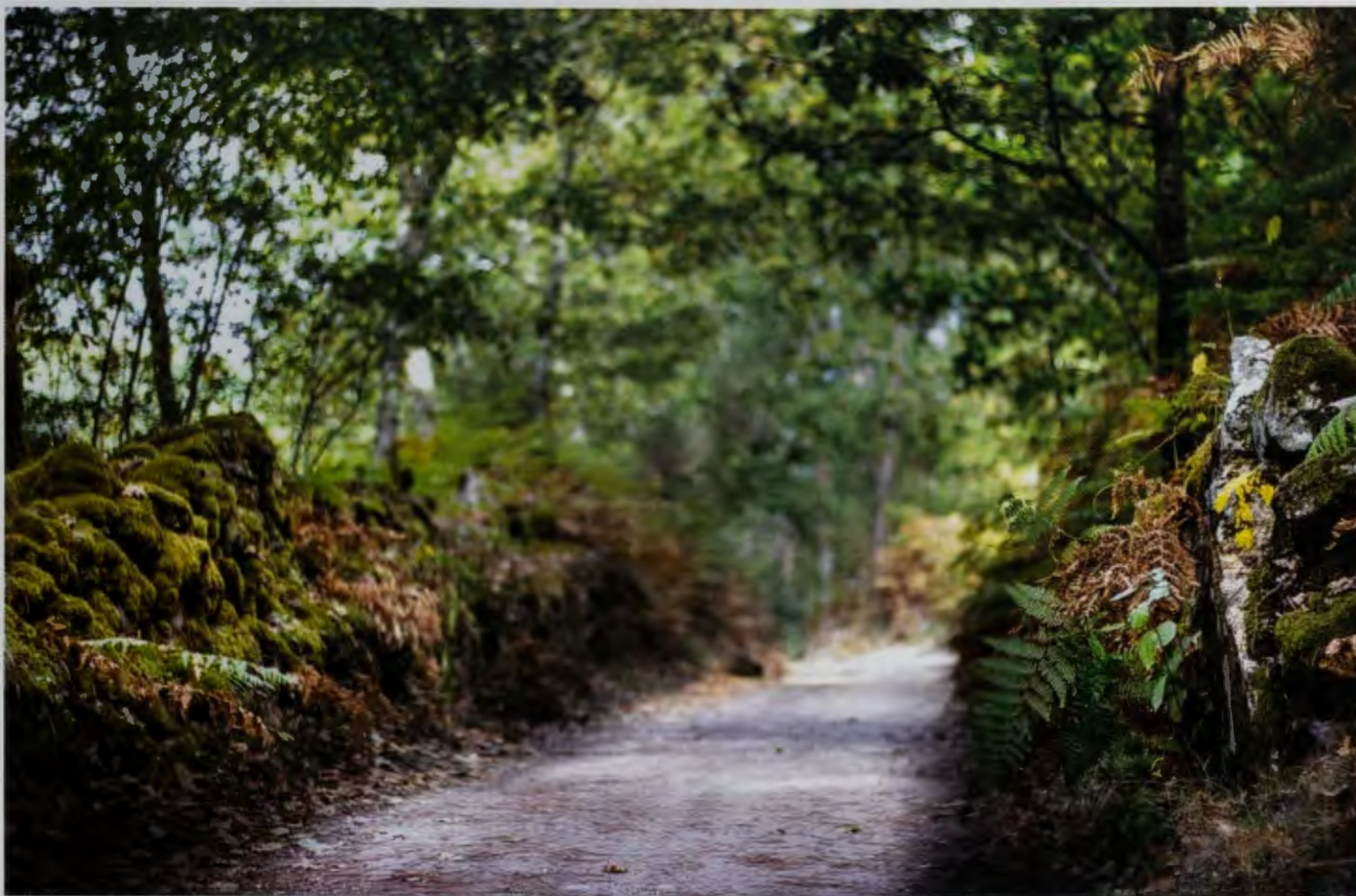
– Não – respondeu a ciclista – minha carga eu mesma
[carrego.

Ora, mesmo eu já havia negado auxílio. Afinal, por certo fui eu quem escolheu o que carregaria.

O encontro com a ciclista da Labruja me fazia repensar na vida. Um passo de cada vez, naquela subida nada generosa, só era possível buscando reflexões mais intensas, e análises mais racionais e menos sentimentais sobre a vida.

Parei de sentir as dores da vida e me chicoteei mentalmente por horas, recriminando aquele vício de ruminar mazelas da vida. Me puxei as orelhas (as duas) e mandei-me às favas. Ordenei que crescesse e tomasse atitudes de adulta.





Sexta lição: cada um é responsável pelo que coloca nas costas. E o tempo mostra isso. No caminho ou fora dele. Nossas escolhas são a carga. O que escolhemos colocar na mochila da nossa vida é o que vai ser, para sempre, nossa carga. Que seja carregada com responsabilidade, com alegria. Que seja sem culpa.

Equilíbrio

*De nada adianta ir mais devagar
Sem pressa, se a mente voa
E neste voar, aprisiona o todo
E de nada valeu ter reduzido o passo
Se a mente engoliu e arrotou cínica o propósito, que se joga,
[derrotado, aos seus pés*

*Então, me dou por vencida
Ok, hoje é outro dia
Posto-me de joelhos aos pés do Santo Peregrino
E rogo mais paciência,
Mais complacência
Mais resiliência...
E segue o caminho...*

A resiliência segue firme em seu propósito e os planos de fuga seguem emergindo a cada passo. O trajeto entre Rubiães e Tui, inexplicavelmente, foi apagado sutilmente da minha memória. Talvez pela importância e grandiosidade dos acontecimentos da

etapa seguinte –sim, meu caminho foi dividido em duas etapas.

Mas de qualquer forma, eu estava deixando de lado a contemplação com os olhos da alma. Estava me deixando dominar por sentimentos que faziam parte da sabatina da minha consciência.

Sétima lição: se vais fazer o caminho, se tua proposta é peregrinar, te despe dos julgamentos, especialmente dos autojulgamentos, e contempla tudo ao teu redor. Leia cada aldeia, cada albergue, cada pedra do caminho. Põe tudo na tua caixa de registros internos e não permite que se percam. Toma todos os aprendizados com o mesmo valor de importância, desde o menor, até o maior. Cala a tua mente, ela está sempre disposta a te fazer ver o que ela quer. Expande a tua consciência e a tua independência. Esquece os julgamentos que vêm da tua volta. E não deixa tua mochila aberta, pois teus aprendizados podem estar se perdendo pelo caminho.

Encuentro com las meigas

*À abertura do pequeno bosque da aldeia da Galícia
Um espelho mostrava meu mais secreto passado
O convite me levaria a um círculo de pedras
À parte, num tronco de madeira, uma mesa oferecia, por
[troca de moedas, frutas.*

Ao olhar-me no espelho pedi licença
 E me vi como elas
 Fui até o centro do círculo e elegi uma das pedras para
 [descansar a mochila, repousei junto minha alma
 Me servi de maçãs e uvas e depositei moedas como gratidão
 [aos préstimos
 E vi misturar-se a «eu, peregrina», com a «eu, bruxa»
 E vi duendes e fadas em festa com os trocados doados...
 Pedi por todos os meus...
 E o caminho continua...

A Galícia é mágica. Não duvides disso. Nunca. Ali dava para sentir o cheiro da magia em cada passo dado. Aquele pequeno bosque da estrada foi providencial para meu descanso e das canelas, que latejavam. Aquele pequeno círculo de pedras no meio dos carvalhos sentenciou o restante do meu caminho: –Você precisa completá-lo só.

Então, assim como o caminho me chamou, também determinou como deveria ser. E me submeti com gratidão. E deixei de ruminar dores, passei a brindar comigo mesma as descobertas doces e amargas que faria a partir dali. Agora sem peso, sem dor.

Oitava lição: a tua vida está prospectada para ti, apenas. A tua espinha está prospectada para carregar um corpo apenas, o teu. Então, quem disse que precisarias seguir sempre conforme a prospecção de outros? Bem, se os outros estão em segurança, então podes seguir só.

–E quando tiveres que prestar contas de como cuidastes do corpo que te foi dado, e do teu espírito em evolução, que possas fazer isso com a certeza de que dedicaste a tua vida ao teu crescimento, especialmente, porque esse tal de livre arbítrio determina que a cada um, e a ninguém mais, cabe sua própria escolha.

Determinação

Quando estiveres a buscar a tua alma,
 Mantém o propósito firme.
 Desenha o trajeto e segue resignado.
 Mas te permite, ao longo da estrada...
 Mudar o rumo. Mudar o destino...
 Pois há espelhos da tua alma
 Que só aparecerão com nitidez...
 Se você aceitar a transmutação
 Desfizer pontos de vista
 Descrir velhas crenças, e...
 ... e finalmente, mudar o caminho...

Agora meu caminho era outro. Rumo a Arcade. Uma mescla de medo e força se manifestava em mim, como nunca imaginei antes. E tudo parecia gigantescamente diferente. As decisões eram minhas. As escolhas precisariam ser feitas por mim. No

começo de uma forma um pouco tímida, aceitando ajuda aqui e ali, mas, aos poucos, com a coragem e sabedoria da meiga adormecida que havia em mim, senti como se fosse capaz de rodar o mundo, contando apenas comigo. E compreendi o porquê de os peregrinos afirmarem com tanta firmeza que o caminho deveria ser percorrido só.

Caminhar só não é difícil nem complicado. O grande segredo do trajeto é o desapego. Porque nos ensinaram que nossos pesos são preciosos e que não devemos nos desfazer, tampouco deixar pela estrada. E que não devemos mudar os planos. E vamos acumulando preciosidades sem serventia. E vamos nos apegando a ideias sem serventia. Memórias de medo, culpa, tangíveis, palpáveis, porque não treinamos nossa alma para recordar-se de contemplações não registradas em matéria. Por isso o desapego, ainda que seja de planos, dói, por isso é a parte mais difícil do caminho, por isso se caminha e se aprende e seguimos em frente.

Nona lição: tu podes tudo aquilo que te determinas a fazer. E, se não sabes como fazer, não deixes para depois porque não sabes ou porque tem medo. Simplesmente faça, e então aprenderás, ou buscarás lá no fundo da sua alma, aquilo que tu já sabes há mais tempo do que imaginas.

O silêncio

Chega um momento em que o caminho te chama mais de
 [perto...
 Te pede silêncio, pede que o escute, que se concentre
 Que traduza o som dos carvalhos,
 Escute as orações de cada peregrino
 Cada idioma se mistura suavemente com o vento
 São os pedidos dos peregrinos
 Ecoando de suas mentes para os caminhos cercados de
 [verdes,
 de cruzes, de igrejas, de almas...
 E vamos em frente...

Sim, um silêncio arrebatador, longo. Eu escutava apenas o que dizia a mim mesma, mas caminhava leve, e via cada vez mais os carvalhos ao longo do trajeto. Lembrava do amigo galego Emilio Paquito Rozados Rivero. Seu conselho: –Não esqueças de abraçar um carvalho e fazer teus pedidos. E eu acolhi os conselhos do amigo Paquito e abracei muitos carvalhos, e fiz muitos pedidos. E segui meu caminho.

Antes de chegar ao Albergue de Portela, em Barro –destino que comemorei como primeira escolha totalmente minha desde que planejei fazer o caminho–, e prestes a fechar 26 quilômetros, num trajeto

em que as dores pareciam não mais incomodar, tive um dos três grandes encontros do meu trajeto. Estava na estrada deserta, até onde a vista alcançava, ninguém à frente, ninguém atrás.

Caminhava remoendo pensamentos e, de repente, alguns metros à minha frente, ela surge do meio da mata e para bem no meio da estrada, e parece enxergar a minha alma em instantes. A raposa vermelha olhou fixa e profundamente nos meus olhos por alguns instantes, depois mirou o outro lado da estrada e seguiu seu caminho se embrenhando na mata. Comovida, cheguei a ouvir mentalmente um... «cativa-me», daquela criatura que, indiferente ao ser que caminhava pela estrada, seguia seu trajeto sem se preocupar que eu fosse uma ameaça.

Eu sorri, lamentei estar sem a câmera em mãos para registrar aquele momento, e lembrei do livro *O Pequeno Príncipe*, de Antoine de Saint Exupéry.

Décima lição: sim, o caminho pode ser leve. Sim, nem toda a transformação é dolorosa. Aham, a mudança de planos pode e deve ser necessária. Isso, ouça com mais clareza a voz interior e não adie decisões. Sim, vibre com a tua independência. É, contemple com carinho o caminho, e ele te surpreenderá. E é claro, festeje e brinde o espírito livre que és.

A superação

*Acordei achando que a jornada seria de superação
O caminho tem espinhos
Plantações de pinus e eucaliptos
Tem o peso da mochila
Tem as dores, tem as pedras, e vai doendo...
E então eu vejo, no meio do mato de pinus,
os carvalhos, surgindo como soldados prestes a engolir o*

[inimigo]

*E percebo sua força
E vejo que também somos mais do que pensamos
Hoje me vesti de carvalho
Ignorei as pedras e espinhos
Não vi mais eucaliptos e pinus
Só respirei e senti os carvalhos
Vi os druidas, vi Santiago.
E segue o caminho.*

A cada passo e cada inspiração vinha junto uma energia que transitava e revigorava meu corpo inteiro. A força daquelas árvores que nasciam em meio aos pinus me mostravam infinitas possibilidades – sim, elas existem. O caminho até chegar no Albergue de O Pino, em Valga foi mais um momento de profunda introspecção.

Externamente, ouvia apenas as conversas dos peregrinos num emaranhado de idiomas. E isso, que

antes me incomodava vorazmente, agora não tinha mais a mínima importância. Por vezes eu chegava a voar.

Em Valga, me animei a tentar contatos com gente que não falava nem português, nem espanhol. Até me senti parte do mundo quando consegui, finalmente estabelecer um certo entendimento, ainda que isso me proporcionasse apenas a divisão de despesas da lavadora e da secadora.

Décima primeira lição: somos cidadãos do mundo. Aprenda a falar a língua universal. Podemos precisar andar sozinhos, mas em algum momento teremos que dividir alguma coisa com quem nos cerca. Que sejam conhecimentos, experiências, trajetórias, ou simplesmente algumas moedas para compartilhar uma lavagem de roupas.

O dia do choro

*Hoje foi o dia do choro.
A pouco menos de 30 km de Santiago
de Compostela, já sinto tudo florescer:
Emoção, amor, alegria.
E lágrimas, muitas lágrimas.
Meu início da jornada foi sob uma escuridão gritante.
Estava só
Cercada por carvalhos, com muito vento
e tempo fechado. Foi preciso coragem
E vejam só, eu descobri que a tenho, e tenho muita
Mas a dor foi logo se manifestando
E me senti frágil. E quase desisti
Então roguei aos prantos força a Santiago
E ele me apresentou Jerry
Peregrino no auge dos seus 79 anos
E eu me calei
E cumprimos juntos o trajeto
E nos entendemos no melhor inglês-português possível
E agradei ao Santo Peregrino
Por mais esta lição*

O trajeto de Valga até o Albergue de Teo tem cerca de 20 quilômetros. Foi intenso, do começo ao fim. Naquele dia eu, que já estava me achando a própria muralha da China em termos de força e coragem, resolvi sair do albergue 40 minutos antes do dia começar a clarear. Porque? Não sei. Coisas de peregrino.

E então depois de 200 metros de estrada limpa e iluminada, a seta me mandava para um trajeto estreito –destes que são só para peregrinos–, no meio da mata. Uau! Eu estava sozinha, na escuridão, com a luz do celular apenas, a mochila pesando nas costas, e adivinhem: começava a chover.

Bom, desça tudo das costas, coloque a jaqueta impermeável, a capa na mochila, organize-se. E volte



Foto Vera Fernandes

ao caminho –sim, naquela imensidão escura e chuvosa, com o medo florescendo, a minha consciência, vestida de carvalho me dava ordens e equilibrava os pensamentos.

Só que depois de retomar o caminho no escuro eu chego a uma encruzilhada. – Preciso decidir. Por onde vou? Voltei uns 50 metros e revi a última seta. Sim, eu estava no caminho certo. Até aquela encruzilhada, sem seta, sem marcação.

À frente, uma estreita trilha. – Não, estreita demais para ser o caminho. À direita, uma descida íngreme. – Mas e se não for por ali, terei que subir tudo de novo... À esquerda, outra estrada. – Deus, o que faço?

E então a consciência grita. – Senta e espera o próximo peregrino. Ou espera o dia amanhecer. Quem sabe a seta aparece.

E então foram intermináveis minutos de espera, ouvindo barulho da mata e dos animais da mata e dos pingos da chuva e... até que vejo uma luz tímida vindo da frente. Um casal de portugueses vinha pela estrada. Procuramos mais uma vez pela seta e a encontramos, escondida, sobre uma pedra da estrada à esquerda do caminho. Ufa. Voltei a respirar.

Seguindo um pouco mais à frente encontro o segundo personagem marcante da minha trajetória: Seta amarela é em direção a Compostela. Seta azul vem ao contrário, é Compostela-Fátima. Então estou no caminho, solita, e eis que me aparece esta peregrina (arrastando-se, com seu caracol), em direção a Fátima. Sua “mochila” era seguramente tão pesada quanto a minha... É, cada um com sua carga. Soltei um: –Buen camino! E seguimos, cada uma o seu rumo, com suas mazelas, suas dúvidas, sua fé, suas descobertas, e seus propósitos...

Chegando a Padron, com a volta da chuva resolvi parar na Cafeteria Mundos, na rua Castela, onde conheci uma portuguesa que me falou sobre a Iglesia de Santiago Apóstolo, que fica logo depois do café. –Não siga o caminho sem entrar nesta igreja, disse ela. Muito bem, vamos ver então o que há de tão especial.

Esta é a igreja que guarda, sob seu altar mor, a pedra na qual, segundo contam, teria sido presa a barca que transportava o corpo do apóstolo Tiago Maior, antes de ser levado a Compostela para ser sepultado.

A energia e o silêncio daquela igreja me colocou aos prantos em segundos. E, amparada por uma vo-

luntária que me perguntava qual o motivo do meu pranto, respondi que não sabia. Não era tristeza, nem alegria. Era emoção, mas sem precisão, coisa do fundo da alma, sem clareza nenhuma. Meu choro se antecipava à chegada em Compostela. Hora de seguir o caminho. E logo depois de sair da igreja, encontro Jerry Heist, peregrino norte-americano que foi minha companhia nos últimos dias de caminhada.

Baita exemplo de superação. Talvez por isso resolvi acompanhá-lo. Queria ver como se portava. Com mochila nas costas e debaixo de chuva forte –que nos acompanhou nos dois últimos dias. Andávamos próximos um do outro, eventualmente eu “arranhava uma tentativa de inglês” – leia-se: enfeitava um *the book is on the table* e tentava um diálogo.

Décima segunda lição: tu tens dentro de ti uma coragem gritante, que clama por liberdade. Tu tens dentro de ti um ser que pulsa, e chora avidamente por emoções enraizadas nesta ou em outras existências. Tu tens dentro de ti um espírito livre e leve.

Quase

*Nem tudo é o que parece
Veja de longe
E veja bem de perto
Salpique o que pensou que fosse
E respingos do que realmente é vão te inundar a face
De longe ainda há uma expectativa
E no final, do que te espera
Tens uma certeza apenas
A de que nada, nada mesmo, será como antes*

Último dia de caminhada, percurso entre Albergue de Teo e Compostela. Estávamos quase lá. Comemorávamos cada quilômetro. A cada subida Jerry dizia: –Go! E eu respondia: No! E o esperava pacientemente. Jerry me ensinou a parar quando o corpo pede. Deixando que todos sigam seu caminho, ou pelo menos lhes dando esta opção.

Ao longo do trajeto íamos encontrando incentivos. A placa STOP foi customizada e agora dizia “Don’t STOP Now”. O coração ia palpitando cada vez mais forte. Lágrimas ensaiavam rolar pela face ao avistar a primeira torre da catedral.

E então passou por nós um grupo de peregrinos tagarelado alegremente. Jerry me pergunta se seriam espanhóis. Respondi que seriam, quem sabe, italianos –foi difícil decifrar o idioma pois falavam todos ao mesmo tempo e rápido demais. E, na mais sutil e sábia arte de traduzir o caminho, Jerry me responde: –Ah! *they are pilgrims*.

Décima terceira lição: e então é isso. Não é brasileiro, português, italiano, espanhol, americano. No caminho, todos são peregrinos. Na existência, todos são pobres mundanos que ainda têm um trajeto bastante longo rumo à evolução. Então, todos no mesmo nível, no mesmo barco. Simples, assim.

O chamado

*Venha, prepare-se, programe-se, organize-se
E você acreditou que seria simples assim...
E não é a catedral o final do percurso
É uma porta e uma janela
É o antes e o depois
É o que restou, e o que somou
São as respostas que vieram
E as certezas de que o fim do percurso não é o fim do caminho
E as questões continuam
E as respostas vêm de dentro
E é preciso silenciar
É preciso serenar o coração
Abrir as portas da alma
Se permitir conhecer o que não estava no script
Se permitir perdoar, amar, superar
O meu maior aprendizado é só meu...
Mas o convite foi feito por São Tiago
Virão outros trajetos. Porque a vida não para
A estrada é longa. E o caminho continua...*

O caminho de Santiago de Compostela foi uma das mais intensas imersões que já realizei em minha vida. Definido claramente e separado por andar acompanhada e andar só. Cada uma destas duas etapas me proporcionou um aprendizado único, necessário, doloroso por vezes, mas definitivamente intenso e profundo.

Quanto ao caminho, bem, não foi exatamente um caminho, mas sim, uma parte dele, porque ele não se encerra, ele segue para quem se dispõe a vivê-lo na sua mais profunda essência. Esta é difícil alcançar. Talvez na primeira vez não se consiga, quem sabe também na segunda seja difícil. Mas é por isso que se anda, é isso que se busca. Não a catedral, não as estruturas históricas de Compostela –cercadas de turistas sem propósito a fotografar sem parar–, mas aquele ser sereno e puro que mora em cada um de nós.

Talvez este seja nosso único propósito. Nos encontrarmos com nós mesmos, sem as feridas de uma existência, sem os vícios, os julgamentos, os autojulgamentos e o que quer que seja. E vamos em frente.

Ultreia, suseya, y buen camino!



Livro traz o relato de cinco experiências no Caminho

Com lançamento virtual realizado em 25 de julho, o livro “Buen Camino – vasculhando a mochila de cinco peregrinos” traz para os leitores os relatos das experiências de cinco amigos que peregrinaram até a Igreja de Santiago de Compostela, em rotas, quilômetros e datas diferentes.

O projeto que resultou no livro surgiu depois que os amigos foram instigados pelo professor Luiz Armando Capra Filho, um dos autores, sobre o que fariam com toda a vivência do caminho, que era lembrado em reuniões e cafés eventuais.

O livro é indicado para quem vai fazer o Caminho de Santiago de Compostela; ou quem já fez e quer lembrar sua peregrinação; ou ainda para os que têm curiosidade sobre esta, que é uma das mais antigas rotas (com suas dezenas de variantes) de peregrinação do

mundo. Buen Camino é um apanhado com imagens e relatos sobre essa vivência pelos caminhos de Compostela, que permite ao leitor acompanhar cada passo dado nesta peregrinação.

Os autores Eloide Marconi, 50 anos, assistente social; Lenise Carvalho da Silva, 50 anos, advogada e empresária; Luiz Armando Capra Filho, 43 anos, professor; Márcia Helena Bemfica Mombach, 62 anos, engenheira civil; e a jornalista e fotógrafa Vera Fernandes são todos da região sul do Brasil, das cidades de Porto Alegre e Novo Hamburgo.

Contatos com os autores podem ser feitos pelo Instagram @loscinco peregrinos; pelo facebook @ LosCincoPeregrinos ou por e-mail los5peregrinos@gmail.com.

O livro está disponível em eBook na plataforma Amazon pelo endereço www.amazon.com.br



Cristiano Castilhos dos Reis

SELLOS DE LAS PARROQUIAS DE SANTIAGO EN ESPAÑA: MADRID

PEDRO A. PEÑA GONZÁLEZ
Cofrade y peregrino

Continuamos ofreciendo los sellos de las parroquias de Santiago de España según la recopilación que, durante años, ha llevado a cabo nuestro cofrade Pedro Peña y al que hemos de agradecer la reciente donación de la colección obtenida a la Archicofradía Universal del Apóstol Santiago.

En este número ofrecemos la provincia de Madrid, que aglutina la Diócesis de Madrid y sus sufragáneas Alcalá de Henares y Getafe. Entre las tres sumarían un total de 15 parroquias bajo la advocación de Santiago, que serían las siguientes:

Diócesis de Madrid	Parroquia de Santiago de Manjirón
	Parroquia de Santiago Apóstol de Venturada
	Parroquia de Santiago y San Juan Bautista
	Parroquia de Santiago Apóstol y Santa María de la Alameda
	Parroquia de Santiago Apóstol de Colmanarejo
	Parroquia del Apóstol Santiago el Mayor y Nuestra Señora de las Cruces
Diócesis de Alcalá de Henares	Parroquia de Santiago en Torrelaguna
	Parroquia de Santiago de Torrejón de Ardoz
Diócesis de Getafe	Parroquia de Santiago Apóstol de Casarrubuelos
	Parroquia de Santiago de El Alamo
	Parroquia de Santiago Apóstol de Sevilla la Nueva
	Parroquia de Santiago Apóstol de Valdemoro
	Parroquia de Santiago Apóstol de Villa del Prado
	Parroquia de Santiago Apóstol de Villanueva de la Cañada
	Parroquia de Santiago Apóstol de Villaviciosa de Odón

Los sellos que han podido recopilarse serían los siguientes:



MANGIRÓN



VENTURADA



COLMENAREJO



SANTIAGO Y NTRA. SRA.



SANTIAGO Y SAN JUAN



TORRELAGUNA



TORREJÓN DE ARDOZ



CASARRUBUELOS



EL ÁLAMO



SEVILLA LA NUEVA



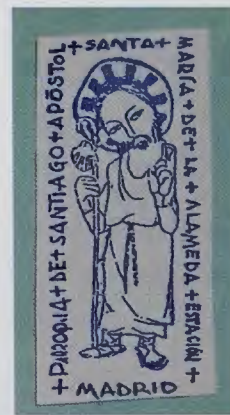
VALDEMORO



VILLA DEL PRADO



VILLAVICIOSA



LA ALAMEDA

ARCHICOFRADÍA UNIVERSAL DEL APÓSTOL SANTIAGO

NUEVOS COFRADES MIEMBROS DE NÚMERO

El número 61 de la revista Compostela publicaba la relación de admitidos en la Archicofradía hasta el mes de octubre del año 2019 en el que salió a la luz la publicación. Transcurrido un año especial en el que la pandemia provocada por el Covid-19 también ha frenado la actividad de la Archicofradía, relacionamos a continuación los nuevos cofrades que han sido admitidos entre octubre del 2019 y el mismo mes del año 2020.

3505	Tiago Emanuel Moreira Ferreira	Porto (Portugal)
3506	Rita Isabel Almeida Oliveira	Porto (Portugal)
6507	José Alberto Teixeira Barbosa	Portugal
3508	Salvador Ramón Forján Lourido	Santiago de Compostela
3509	Josef Manal	Baden- Wurttemberg (Alemania)
3510	Erinalva Medeiros Ferreira	Brasil
3511	Antonio Ferreira Jorge	Santiago de Compostela
3512	César Estevez Pajares	Santiago de Compostela
3513	Gloria Solé Romeo	Santiago de Compostela
3514	Mario Nelson Morais Freitas	Porto (Portugal)
3515	Daniel Gonçalves	Viana do Castelo (Portugal)
3516	Celina Maria Silva Pereira	Paços de Ferreira (Portugal)
3517	M.ª Manuela Fernandes Ribeiro	Braga (Portugal)
3518	M.ª do Carmo Oliveira Ramiao Martins	Braga (Portugal)
3519	Luis Filipe Moreira Azavedo do Gago	Braga (Portugal)
3520	Tomás Sanguino Escudero	Cádiz (España)
3521	Artur Manuel Cerveira dos Santos Dinis	Aveiro (Portugal)
3522	Ana María Esteves Henriques Brito	Coimbra (Portugal)
3523	Antonio Fernandes de Almeida	Coimbra (Portugal)
3524	Maria Clara Pedrosa de Almeida	Coimbra (Portugal)
3525	Antonio de Almeida Roda	Almada (Portugal)
3526	Luis Filipe Baptista Canceiro	Almada (Portugal)
3527	Celeste Cristina Pinheiro Moniz	Portugal
3528	Joao Alberto Sousa Correia	Braga (Portugal)
3529	Joao Beleza	Braga-(Portugal)
3530	Ivo Manuel Soares Brusaca	Braga (Portugal)
3531	M.ª Celeste Pereira Faria Brusaca	Braga (Portugal)
3532	Carlos Antonio França Garrido Wehdorn	Porto (Portugal)
3533	Lorena García Rodríguez	Pontevedra (España)
3534	Luisa Ferreira de Carvalho	Braga (Portugal)
3535	Antonio Jose Gomes da Silva	Portugal
3536	Carlos Joaquim Pinto	Portugal

3537	Emile Lhomme	Parmain (Francia)
3538	Arnaldo da Silva Nunes de Azevedo	Porto (Portugal)
3539	Maria José Carvalho Brito Lopes	Braga (Portugal)
3540	Domingos da Silva Lopes	Braga (Portugal)
3541	Vitor Manuel Castro de Lemos	Viana do Castelo (Portugal)
3542	Antonio Oliveira Lima	Viana do Castelo (Portugal)
3543	Domingos Vieira de Barros	Viana do Castelo (Portugal)
3544	Jorge Manuel Meira dos Santos	Viana do Castelo (Portugal)
3545	José Filipe Correia da Silva	Viana do Castelo (Portugal)
3546	José Joaquim Pereira da Silva	Viana do Castelo (Portugal)
3547	Maria da Conceição Gonçalves Ferreira	Viana do Castelo (Portugal)
3548	Manuel Rodrigues Salgueiro	Viana do Castelo (Portugal)
3549	Luis Nobre	Viana do Castelo (Portugal)
3550	Ana María Cacabelos Meis	Pontevedra (España)
3551	Juan Carlos Pérez Suárez	Ourense (España)
3552	María del Pilar Rey Moure	Coruña (España)
3553	José Manuel Vilas Iglesias	Coruña (España)
3554	Cintia Orge López	Pontevedra (España)
3555	Luz Paula López Moldes	Madrid (España)
3556	Isaac Aval Eiras	Pontevedra (España)
3557	María Jesús de la Rosa Gimeno	España
3558	Zesari Kovalski	Polonia
3559	Lucía Calviño Ponte	España
3560	Marín González Teja	España
3561	José Antonio Rey Rubal	Coruña (España)
3562	Daniel del Palacio Peña	Coruña (España)
3563	Pedro Vázquez García	Coruña (España)
3564	Joao José Gonçalves Martins	Portugal
3565	Mario Rui Figueira de Campos Fontemanha	Portugal
3566	Francisco Manuel Gómez Cobas	Coruña (España)
3567	Gilberto Adami	Rio Grande do Sul (Brasil)
3568	Maria Adelaide Cunha dos Reis	Braga (Portugal)
3569	Edmund Wee	Oxfordshire (Reino Unido)
3570	Maria Ester Adami	Rio Grande do Sul (Brasil)



3571	Antonio Maranhao Peixoto	Esposende (Portugal)
3572	Joel Joaquim do Santos Rocha	Esposende (Portugal)
3573	Angelo Jose de Carvalho Ferreira	Pataias (Portugal)
3574	José Juan Guerrero Ortega	Cádiz (España)
3575	Carlos Pedro dos Santos Ferreira	Leiria (Portugal)
3576	Isabel Maria Fernandes Lara Domingues	Porto (Portugal)
3577	Antonio Jorge Cerqueiro Coelho	Braga (Portugal)
3578	Cristina Maria Nogueira Dias	Braga (Portugal)
3579	José Martinho Cerqueira Coelho	Braga (Portugal)
3580	Leontina Marília Azevedo Magalhaes	Esposende (Portugal)
3581	Manuel Maria Fernandes Ferreira	Esposende (Portugal)
3582	Alain Thierion	Thonon les Bains (Francia)
3583	Hubert Ratzinger	Grossaitingen (Alemania)
3584	Eduardo José Hernández López	Barcelona (España)
3585	Jorge Manuel Devesa Ferreira Casaca	Madeira (Portugal)
3586	Manuel Claudio Viturio Batista	Madeira (Portugal)
3587	Maria Antonia Lai	Porto (Portugal)
3588	Bernardo de Couto Segura	Porto (Portugal)

3589	Laura de Jesús Teixeira Pereira	Gondomar (Portugal)
3590	Angelina das Neves Aguiar da Costa	Porto (Portugal)
3591	Albino Jorge Correia Reis	Porto (Portugal)
3592	Arlindo García Parra	Amora (Portugal)
3593	Emilia Lopes Teixeira Rodrigues	Coimbra (Portugal)
3594	Antonio José Fernandes Rodrigues	Coimbra (Portugal)
3595	Malgorzata Wolaniska Janas	Matopolska (Polonia)
3596	Elzbieta Tarkowska	Matopolska (Polonia)
3597	Ewa Graczyńska	Matopolska (Polonia)
3598	Ewa Kuawcryh	Matopolska (Polonia)
3599	Anna Wasilewska	Matopolska (Polonia)
3600	Delfi Salomó Miguel	Santiago de Compostela
3601	Constantino Paz Nieto	Santiago de Compostela
3602	César Sánchez Canencia	España
3603	Juan Manuel González Puerma	Jaén (España)
3604	María Calviño Ponte	España
3605	Joaquim Jose Donario Mendes	Aveiro (Portugal)
3606	Antonio Filipe Cardoso Barbosa	Lousada (Portugal)

IMPOSICIÓN DE MEDALLAS

CEREMONIA CON MOTIVO DE LA TRASLACIÓN DE LOS RESTOS, 30 DE DICIEMBRE DE 2019

En una multitudinaria imposición de medallas a los nuevos cofrades que se habían inscrito en el último semestre del año 2019, recibieron la medalla 40 nuevos miembros cuyos nombres y procedencia se relacionan a continuación:



3466	Isabel María da Costa Quintas	Vilanova da Gaia (Portugal)
3467	Vasco Alfredo Rodrigues Vilar	Viana do Castelo (Portugal)
3491	Ana Beatriz Magalhaes Reis Prado e Ferro de Beça	Oporto (Portugal)
3492	Jose Adriano Moreira e Ferro de Beça	Oporto (Portugal)
3505	Tiago Emanuel Moreira Ferreira	Porto (Portugal)
3506	Rita Isabel Almeida Oliveira	Porto (Portugal)
3508	Salvador Ramón Forján Lourido	Santiago de Compostela
3515	Daniel Gonçalves	Viana do Castelo (Portugal)
3516	Celina Maria Silva Pereira	Paços de Ferreira (Portugal)
3517	M.ª Manuela Fernandes Ribeiro	Braga (Portugal)
3518	Maria do Carmo Oliveira Ramiao Martins	Braga (Portugal)
3519	Luis Filipe Moreira Azavedo do Gago	Braga (Portugal)
3522	Ana M.ª Esteves Henriques Brito	Coimbra (Portugal)
3523	Antonio Fernandes de Almeida	Coimbra (Portugal)
3524	Maria Clara Pedrosa de Almeida	Coimbra (Portugal)
3525	Antonio de Almeida Roda	Almada (Portugal)
3526	Luis Filipe Baptista Canceiro	Almada (Portugal)
3527	Celeste Cristina Pinheiro Moniz	Portugal
3528	Joao Alberto Sousa Correia	Braga (Portugal)

3529	Joao Beleza	Braga-(Portugal)
3530	Ivo Manuel Soares Brusaca	Braga (Portugal)
3531	M.ª Celeste Pereira Faria Brusaca	Braga (Portugal)
3532	Carlos Antonio França Garrido Wehdorn	Porto (Portugal)
3533	Lorena García Rodríguez	Pontevedra (España)
3534	Luisa Ferreira de Carvalho	Braga (Portugal)
3535	Antonio Jose Gomes da Silva	Portugal
3536	Carlos Joaquim Pinto	Portugal
3538	Arnaldo da Silva Nunes de Azevedo	Porto (Portugal)
3539	Maria José Carvalho Brito Lopes	Braga (Portugal)
3540	Domingos da Silva Lopes	Braga (Portugal)
3541	Vitor Manuel Castro de Lemos	Viana do Castelo (Portugal)
3542	Antonio Oliveira Lima	Viana do Castelo (Portugal)
3543	Domingos Vieira de Barros	Viana do Castelo (Portugal)
3544	Jorge Manuel Meira dos Santos	Viana do Castelo (Portugal)
3545	José Filipe Correia da Silva	Viana do Castelo (Portugal)
3547	Maria da Conceição Gonçalves Ferreira	Viana do Castelo (Portugal)
3548	Manuel Rodrigues Salgueiro	Viana do Castelo (Portugal)
3549	Luis Nobre	Viana do Castelo (Portugal)
3564	Joao José Gonçalves Martins	Portugal

CEREMONIA CON MOTIVO DEL MARTIRIO DEL APÓSTOL SANTIAGO, 25 DE JULIO DE 2020

La declaración del estado de alarma con motivo del Covid-19 impidió que pudiese celebrarse la ceremonia habitual el día 23 de mayo e igualmente mermó la participación en la festividad del martirio del Apóstol Santiago el 25 de julio. Dadas las restricciones para viajes internacionales que muchos países tenían vigentes en dicha fecha, los cofrades que recibieron la medalla el sábado 25 de julio fueron, en su mayoría, españoles. Resultó verdaderamente emotivo para todos los cofrades asistentes poder de nuevo participar de una celebración tras los difíciles momentos vividos por la crisis sanitaria y hacerlo de nuevo en la Catedral que, desde el día 1 de julio, ha habilitado un altar provisional en el que poder celebrar la Eucaristía.

En total, recibieron la medalla de la Archicofradía once cofrades, dos de ellos provenientes de Portugal y nueve españoles:





3485	José Gomes da Cruz	Portugal
3513	Gloria Solé Romeo	Santiago de Compostela
3552	María del Pilar Rey Moure	Coruña (España)
3553	José Manuel Vilas Iglesias	Coruña (España)
3554	Cintia Orge López	Pontevedra (España)
3562	Daniel del Palacio Peña	Coruña (España)

3563	Pedro Vázquez García	Coruña (España)
3600	Delfi Salomó Miguel	Santiago de Compostela
3601	Constantino Paz Nieto	Santiago de Compostela
3603	Juan Manuel González Puerma	Jaén (España)
3606	Antonio Filipe Cardoso Barbosa	Lousada (Portugal)

Reseñar también que los actos con motivo de la festividad del Martirio tuvieron su punto culmen en la Ofrenda Nacional, que aunque tuvo que celebrarse en la Iglesia de San Martín Pinario (a causa de la restauración acometida en la Catedral) y con grandes restricciones por precauciones sanitarias, pudo contar con la participación de S.M. el Rey Felipe VI como oferente. El Cabildo Catedralicio cursó invitación para la asistencia a dicho acto a una representación de la Junta Directiva que, además, tuvo el honor de portar la reliquia de Santiago Coquatrix durante la solemne procesión.



IMPOSICIONES EXTRAORDINARIAS

Hemos hecho referencia ya a las dos imposiciones que, con carácter ordinario, pudieron celebrarse en la Catedral pero, en este año, tuvimos también circunstancias excepcionales que motivaron la celebración, tras el correspondiente acuerdo de la Junta Directiva, de dos imposiciones con carácter extraordinario.

La primera, tuvo lugar el 22 de febrero y se celebró en la Capilla del Centro Internacional de Acogida al Peregrino, donde el cofrade Vincenzo Barra, de Italia y miembro de la Archicofradía desde el año 2014 pudo recibir, por fin, su medalla de cofrade.

La segunda Imposición con carácter extraordinario tuvo lugar durante la Eucaristía de clausura del V Encuentro Mundial de Cofradías de Santiago, el día 8 de marzo, recibiendo la medalla Dña. Katarzyna Mroz, que pertenecía a la Archicofradía Universal del Apóstol Santiago desde el año 2016 y tenía pendiente también recibir su medalla.

AÑO SANTO COMPOSTELANO 2021: SAL DE TU TIERRA, EL APÓSTOL SANTIAGO TE ESPERA

Nos encontramos en las puertas de un nuevo Año Santo Compostelano. Quizás podríamos decir que se trata del Jubileo más esperado de los últimos tiempos. Once años hace del anterior, un período que se ha sentido como especialmente largo para todos los fieles jacobeos. Todo apunta a que la situación mundial hará que sea un Año Santo diferente, desde luego los prolegómenos ya lo están siendo. Si a estas alturas la agenda del Año Santo ya debiera estar repleta de citas en el calendario, actualmente la incertidumbre que se ha impuesto en nuestras vidas nos lleva a la prudencia y a un compás de espera. Pero, si algo es seguro es que el próximo 31 de diciembre se producirá la apertura de la Puerta Santa y el inicio del Año Jubilar, y la iglesia Compostelana se está preparando para ello.

La imagen del próximo Año Santo ha comenzado a difundirse en todo el mundo. A partir de la cita bíblica de Génesis 12, 1 Mons. Julián Barrio ha dado título a la Carta Pastoral que con motivo del Año Jubilar ha publicado. Sal de tu tierra, el Apóstol Santiago te espera, se ha convertido no sólo en el título de la carta pastoral, sino también en el lema para este Jubileo.

Este lema se recoge en un cartel que tiene como motivo central el Pórtico de la Gloria que pretende



invitar a ponerse a andar, entrar en la Catedral y dejarse abrazar por el Apóstol.

La nueva situación mundial provocada por la pandemia ha llevado también a nuestro Sr. Arzobispo a completar su Carta Pastoral con un anexo o reflexión que ha titulado La esperanza de peregrinar a Santiago de Compostela y que dirige a todos los que de una forma u otra se han visto, se ven o se verán afectados por el coronavirus.

Como todos los jubileos, existe también un logotipo que comenzará a hacerse familiar para todos nosotros y en el que han querido reflejarse elementos tan jacobeos como la la vieira y la cruz de Santiago.

Todos estos materiales estarán disponibles, junto con las últimas noticias de este Año Santo, en la web www.anosantocompostelano.org



SAL de tu tierra
el Apóstol te espera







XUNTA
DE GALICIA



Xacobeo 2021



CABILDO METROPOLITANO
S.A.M.I. CATEDRAL DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

